

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

El arte de reportear en radio... Trapecista sin red Informe de Desempeño Profesional

Que para obtener el título de

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

Presenta:

Benito Rafael Arce Ruiz

Asesora

Maestra María Concepción Estrada García

México 2013







UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

ÍNDICE

Introducción	4
CAPÍTULO I	
EL ARTE DE REPORTEAR	8
1.1 EL GEN ESPECIAL PARA GASTAR SUELA	9
1.2 EL ARTE DE REPORTEAR COMO ARMA EN LA JUNGLA DE	
LA COMPETENCIA	21
1.3 no se nace, se hace de la calle a la oficina como	
JEFE DE INFORMACIÓN	28
1.3.1 Entrevista con Pedro López, jefe de información de	
GRUPO ACIR SIEMPRE REPORTERO	34
CAPÍTULO II	
UN ASOMO A LA REALIDAD, DESDE EL COBIJO DEL AULA	41
2.1 ATREVERSE A MADURAR MÁS TEMPRANO QUE TARDE	42
2.2 GOLPE CON LA REALIDAD PRIMEROS PASOS LEJOS DEL	
COBIJO DEL AULA	50
2.3 PRIMEROS PASOS EN EL TRAPECIO SIN RED	59
2.4 EL PESO ESPECÍFICO DEL SERVICIO SOCIAL	61
2.4.1 Servicio social en El Nacional Roces con el trapecio sin	
RED DE LA REPORTEADA	63
CAPÍTULO III	
TRAPECIOS SIN RED	71
3.1 RADIO 13 EL HAMBRE PROFESIONAL PROVOCA TROPEZONES	72
3.2 RADIO FÓRMULA EL INFIERNO Y LA GLORIA	77
3.2.1 Bienvenida oficial al trapecio sin red de la reporteada	83
3.3 MULTIVISIÓN RADIO Y TELEVISIÓN SÍ SE LLEVAN	113
3.4 EL TRAPECIO SIN RED PUESTO POR CARLOS LORET DE MOLA	118
3.5 W RADIO LA GLORIA Y EL INFIERNO	123
CAPÍTULO IV	
DEL CACARIZO AL PERIODISMO DE ESCRITORIO	140
4.1 FRENTE A FRENTE CON MICRÓFONO Y AUDIENCIA	141
4.2 FUNCIONARIO SIEMPRE REPORTERO	145
CONCLUSIONES	155
BIBLIOGRAFÍA	157
ANEXO	158



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

A DIOS

POR MI EXISTENCIA. SIN TI. NADA. VIVES EN MÍ.

A MI MAMÁ

MUJER QUE ME DIO VIDA, FUERZAS E INSPIRACIÓN. GRACIAS POR DARME ESPACIO EN TU CUERPO, GRACIAS POR REGALARME LOS MEJORES AÑOS DE TU VIDA; GRACIAS POR TU DEDICACIÓN; GRACIAS POR HACERME UN SER HUMANO. SIEMPRE ESTARÁS CONMIGO. PUEDES ESTAR CIERTA QUE TU LABOR DE VIDA ESTÁ CUMPLIDA; ERES UNA MADRE Y MUJER IRREPETIBLE, LA MÁS BELLA.

A TI ME DEBO.

TE AMO. ETERNAMENTE.

A MI PAPÁ

GRACIAS POR DARME VIDA Y ENSEÑARME LO QUE SÍ Y NO TENGO QUE HACER.

A MI OFA

POR EL GRAN AMOR QUE ME DAS Y POR INYECTARLE ILUSIÓN A MI ANDAR, PERO SOBRE TODO POR ESTAR AHÍ; GRACIAS POR ESE "CONTIGO SÍ ME CASARÍA Y TENDRÍA UN HIJO". DEJASTE HUELLA. TU AMOR ES ÚNICO.

TE AMO, SIEMPRE Y COMO NUNCA.

GRACIAS POR LA ILUSIÓN DE UN HIJO AL QUE, AÚN NO EN MIS BRAZOS, YA LO AMO.

GRACIAS POR HACERME SOÑAR EN SER PAPÁ.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

A MI HERMANO Y MIS HERMOSOS SOBRINOS Siempre, bajo cualquier circunstancia, están conmigo.

A ANDRÉS

GRACIAS Y TODAS LAS VARIACIONES DE GRACIAS POR TU PACIENCIA. MI ÚNICO AMIGO.

A JOSÉ CÁRDENAS

PORQUE A LA DISTANCIA Y ETERNAMENTE RECORDARÉ QUE POR USTED SOY PROFESIONALMENTE. GRACIAS POR SIEMPRE MIRAR DE FRENTE.

A LA UNAM.

GRAN INSTITUCIÓN EDUCATIVA, PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD Y DE MI SER. ME FORMASTE COMO HOMBRE Y PROFESIONAL Y, TRAS LOS AÑOS, ME DISTE UNA NUEVA OPORTUNIDAD, LA DE TRABAJAR PARA TI Y DEVOLVERTE UN POCO DE LO MUCHO QUE ME DISTE, QUE ME HAS DADO.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

ÍNDICE

Introducción	4
CAPÍTULO I	8
EL ARTE DE REPORTEAR	8
1.1 El gen especial para gastar suela	
1.2 El arte de reportear como arma en la jungla de la	
COMPETENCIA	21
1.3 No se nace, se hace De la calle a la oficina como jefe d	
INFORMACIÓN	
1.3.1 Entrevista con Pedro López, jefe de información de <i>Gr</i>	
ACIR SIEMPRE REPORTERO	34
CAPÍTULO II	41
UN ASOMO A LA REALIDAD, DESDE EL COBIJO DEL AULA	
2.1 Atreverse a madurar más temprano que tarde	42
2.2 Golpe con la realidad Primeros pasos lejos del cobijo	
AULA	
2.3 Primeros pasos en el trapecio sin red	
2.4 EL PESO ESPECÍFICO DEL SERVICIO SOCIAL	
2.4.1 Servicio social en <i>El Nacional</i> Roces con el trapecio	
RED DE LA REPORTEADA	
CAPÍTULO III	
TRAPECIOS SIN RED	
3.1 Radio 13 El hambre profesional provoca tropezones	
3.2 Radio Fórmula El infierno y la gloria	
3.2.1 BIENVENIDA OFICIAL AL TRAPECIO SIN RED DE LA REPORTEAD.	
3.3 MULTIVISIÓN RADIO Y TELEVISIÓN SÍ SE LLEVAN	
3.4 EL TRAPECIO SIN RED PUESTO POR CARLOS LORET DE MOLA	
3.5 <i>W Radio</i> La gloria y el infierno	
CAPÍTULO IV	
DEL CACARIZO AL PERIODISMO DE ESCRITORIO	
4.1 Frente a frente con micrófono y audiencia	
4.2 Funcionario Siempre reportero	
CONCLUSIONES	
BIBLIOGRAFÍA	
Anexo	1588



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

INTRODUCCIÓN

Hay quienes califican al reportear como un oficio, otras voces lo consideran una profesión; oficio o profesión, vano sería perderse en esa disyuntiva, sirva este trabajo para afirmar que el reporteo no sólo es un oficio o profesión, sino un arte.

A través del relato de experiencias y anécdotas de un reportero de radio, generadas por su paso en varias fuentes informativas, en diferentes medios de comunicación, este texto busca concientizar en sus lectores la importancia y responsabilidad social que conlleva el periodismo, en su modalidad del reporteo. Sin perder de vista lo toral que significa la instrucción universitaria para sortear el oleaje de la reporteada con más herramientas.

Del arte de reportear depende, en muchas ocasiones, la estabilidad o la creación de una conciencia colectiva. Al servir de coadyuvante entre los acontecimientos y las comunidades, las sociedades, los grupos de personas, los diferentes sectores de la población —sin distingo de raza, credo o posición económica— el reportero lleva a cuestas la obligación de ser objetivo y real en sus informaciones. Lejos del protagonismo.

La última pretensión de este documento es generar una discusión —sería estéril— en torno a si reportear es una profesión o un oficio. El objetivo central es crear conciencia en los estudiantes y egresados de la carrera de Comunicación y Periodismo de que detrás del arte de reportear hay un esfuerzo más allá de transmitir o redactar una nota informativa, entrevista, reportaje o crónica.

Si bien es cierto que este trabajo no busca ser un *ABC* del periodismo, hay un deseo de plasmar y recomendar a través de anécdotas y vivencias como redactor, reportero, conductor de noticiario y jefe de información en las entrañas de distintas radiodifusoras.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

A través de esta lectura se comprenderá por qué se tomó la decisión, de manera unilateral, de calificar al reportear como un arte. Para ser reportero —y no quedarse como un mero transmisor de noticias— el paso por el cobijo de las aulas es indispensable, la formación profesional es columna vertebral —reforzar reglas ortográficas y sistemas de lectura, despertar la habilidad para formar ideas coherentes en un texto, desarrollar los géneros periodísticos, investigar, por ejemplo—, sin dejar a un lado el sentido humanista.

Es equivocado pensar que todo aquel que sostiene libreta, pluma y grabadora ya se le puede considerar un reportero. No se trata de minimizar el esfuerzo de los jóvenes que iniciadores en la lucha dentro del quehacer periodístico, sin experiencia y malicia para cumplir con el desempeño. Se trata de hacer un llamado de atención a quienes han dedicado años de su vida al oficio de reportear y pese al tiempo transcurrido, no han obtenido un nombre del gremio por conformarse con ser transmisores y no generadores de noticias.

Como se leerá más adelante —con base en la historia de un joven egresado de la carrera de Comunicación y Periodismo, de la Facultad de Estudios Superiores Aragón con la fortuna de estar por casi quince años en los medios de comunicación— para ejercer el arte de reportear son indispensables las bases cognitivas de los profesores universitarios, los consejos, sus experiencias profesionales. Y aunque hay casos conocidos de comunicadores que no han pisado un aula para recibir cátedra en materia de Comunicación y Periodismo, es importante acercarse a la impartición de profesionales doctos en la materia.

Este documento intenta resaltar lo trascendente del paso por las aulas para quienes su empeño es ejercer en el mundo de la comunicación y el periodismo. No puede pasarse por alto la presencia en medios de comunicación de reporteros, jefes de información, productores y hasta titulares de noticiarios abogados, ingenieros, arquitectos o contadores, por ejemplo y ocupan espacios



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

para comunicadores de escuela pero gracias a sus conocimientos en determinada especialidad, están ahí.

Sin embargo, el texto está alejado de la provocación de un debate en torno a si los medios de comunicación se abren a quienes no hicieron colegio con propósito comunicativo; tampoco una discusión respecto a por qué no se dan las oportunidades necesarias a quienes sí traen, de origen, conocimientos al respecto.

Sirva esto para decir a los jóvenes deseosos de ocupar espacios que por derecho les corresponderían, se preparen mejor para salir a la jungla de la competencia.

Con esto se trata de explicar que en el arte de reportear los conocimientos obtenidos en un aula, las sabidurías otorgadas por los profesores son prioridad.

Hay voces que aseguran: "para reportero no se estudia, se nace"; "reportero sin suerte no es reportero"; "no cualquiera es reportero, hay que *gastar suela* para ser reportero" y en la mayoría de las ocasiones esas expresiones están muy cerca de la verdad.

Como en cualquier otra carrera universitaria, desde el cobijo de las aulas no se egresa como un reportero, redactor, conductor de noticias, productor o jefe de información al cien por ciento. Es lejos de esa protección escolar, es con el andar, con la brega, como se obtiene, paso a paso, la experiencia para hacer frente a los retos laborales. Para lograr el objetivo y levantarse de las mil y un caídas.

En la de comunicador, en particular la de reportero, se requiere de contar ya no sólo con ánimo o deseo —de suyo requisitos indispensables— sino de un gen especial que haga soportar sacrificios y carencias; porque así como en experiencias el oficio da a manos llenas, también es estricto al no ceder tiempo y



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

espacio para el error, por el que se paga, incluso, una factura tan alta como quedar desempleado.

Constituirse reportero —se ha mencionado en varias ocasiones y se repetirá cuantas veces sean necesarias— representa una mayúscula responsabilidad social lejos de un gran protagonismo individual; ser el conductor de un hecho o de varios acontecimientos de la vida local, regional, nacional o allende las fronteras significa un honor y, a la vez, un riesgo.

¿Es este trabajo una defensa a ultranza del oficio de reportero? ¿Sale este texto al frente de quienes, incluso dentro del medio, ven menos a la profesión de reportero? ¿Tiene este documento la intención de acallar a quienes, no sólo desvirtúan, sino critican el ejercicio periodístico de reportear? ¿Busca este documento posicionar o reposicionar al reporteo?

A todas estas preguntas, la respuesta es única y concreta: sí.

¿Pretende este texto ser una guía para los estudiantes de Comunicación y Periodismo? ¿Busca ser el autor de este documento un ejemplo para quienes quieren adentrarse en el mundo de los medios de comunicación? ¿Contienen estas líneas la verdad absoluta sobre el reportear?

A todas estas preguntas, la respuesta es única y concreta: no.

Este texto se elaboró para cerrar un círculo de vida, se redactó para cumplir con un requisito escolar, significó un esfuerzo gozoso al recordar las anécdotas y experiencias de una experiencia profesional de alguien que amó, ama y amará el oficio o profesión de reportear.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

CAPÍTULO I

EL ARTE DE REPORTEAR



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

1.1 EL GEN ESPECIAL PARA GASTAR SUELA

¿QUÉ SIGNIFICA TENER UN GEN ESPECIAL PARA REPORTEAR?

Es un cromosoma nato que, desde el primer segundo de existencia, destina a quien lo trae en las venas a pertenecer al mundo de la comunicación y el periodismo; es una célula que, desde temprana edad, gusta del olor del periódico que, a diario, llega al hogar; un sentimiento original que provoca soñar con ser reportero para aportar, con conocimientos y habilidades, lejos de superficialidades, un beneficio a la colectividad.

Más adelante en este trabajo, el relato de la experiencia profesional de un todavía pasante de la carrera de Comunicación y Periodismo, dejará apreciar, de mejor forma, lo que se intenta explicar cuando se afirma que para ser reportero es indispensable un espíritu especial, una fuerza especial, un gen especial.

La instrucción de los profesores y el *ABC* de los libros son de la mayor utilidad para forjarse en la mejor de las profesiones. Como toda actividad, es en la práctica donde se corrobora, se fortalece lo impartido por los educandos, se afina, poco a poco, el arte de reportear.

La voz de los profesores, todas ellas autorizadas, alertan a sus escuchas, desde el principio, sobre lo difícil de adentrarse en los medios de comunicación y advierten, con validez, en torno a los sacrificios de esta carrera profesional. Cuando se está afuera, lejos del cobijo de las aulas, el pasante se percata de que lo dicho por el mentor cobra vida, es real.

Así, no puede ser más cierta la máxima de un profesor de la carrera de Comunicación y Periodismo de la Facultad de Estudios Superiores Aragón (FES Aragón) —Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) aún en la



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

generación 1993–1996— cuando exclamó una frase parecida a *por reportear no se cuenta con lo suficiente para sostener a una mascota*, pero también es verdad que el oficio da a manos llenas.

Ya con el camino recorrido, se puede concluir que esa sentencia encuentra acomodo en algunos momentos y se queda, en otros, lejos de la realidad. Es cierto, los salarios en los medios de comunicación, sobre todo los del reportero, redactor y productor, no son de lo más alentadores, pero es la comunicación y el periodismo y no los dueños empresarios, los que dotan de experiencias y anécdotas enriquecedoras para la cultura y el espíritu, aunque no tanto para el sustento diario.

Desde el cobijo de las aulas esto se ve como un mero asomo de la realidad y quien no se aplica o no se lo toma en serio, corre el riesgo de quedarse atrapado o secuestrado por la creencia de que la televisión, radio, el periódico, y ahora las redes sociales, son sitios para el escaparate.

De manera estricta, no hay materias específicas que, al salir de la institución educativa superior, permitan al egresado sentirse como un reportero hecho y derecho. Al igual que otras carreras profesionales el arte de reportear empieza a constituirse conforme pasan los meses y hasta los años en el terreno de acción.

Dentro del cobijo de las aulas se enseñan los principios del periodismo, las bases de la redacción y gramática, la formación de párrafos, mecanismos de investigación; se prepara al estudiante para lograr una mejor lectura de diferentes textos. No hay duda que en la impartición de la materia, sirven de mucho las experiencias de mentores y egresados que lograron colocarse en los medios de comunicación.

Si bien en la carrera universitaria hay asignaturas que abordan temas como la redacción, investigación, administración o análisis de contenido, por ejemplo, que aportan conocimientos básicos para la constitución de un comunicador; si bien las



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

sabidurías impartidas por los maestros son indispensables para la conformación profesional, no existe una materia en particular que advierta sobre la garra necesaria para no ser un reportero del "montón".

Esa condición se adquiere cuando se ejerce la profesión, cuando, en lenguaje periodístico, se "gasta suela en la calle". Quien sepa leer entre líneas y entienda el mensaje de los profesores, como líderes de opinión y guías a seguir, será quien comprenda a profundidad el sentido del arte de reportear.

Sirva este documento como un reconocimiento a los egresados que regresan a las aulas para aportar sus relatos de la incursión en los medios de comunicación. Es menester señalar que este trabajo se basará en la historia profesional de uno de ellos, quien formó parte de la generación 1993–1996, de la carrera de Comunicación y Periodismo, en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP), ahora Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón.

Ahora, ese joven puede afirmar, después de 15 años de laborar en medios de comunicación que, para cumplir al cien por ciento se requiere de contar con una intención original, tener un ideal diferente, en pocas palabras, traer en la sangre un gen especial.

Sí, aunque parezca extraño o se considere petulante, no todos quienes lo desean logran el objetivo de otorgar al arte de reportear el honor que merece. Sólo se trata de ser coherente con lo señalado en la introducción: este trabajo sí es una defensa de esa actividad toral e indispensable de la comunicación y el periodismo.

Sin pretender entronizar su labor de ese joven, se desea mandar el mensaje de que desde el principio, sin perder tiempo, los estudiantes deben considerar al reportear no sólo un arte, sino una responsabilidad de la que depende, incluso, la estabilidad de las colectividades. Esa conciencia se refrenda cuando transcurren



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

los años dentro del ejercicio periodístico. El quehacer de reportero está ligado intrínsecamente al bienestar o perjuicio de las personas.

Ahí también radica la importancia de saber, a ciencia cierta, antes de tomar la determinación de estudiar Comunicación y Periodismo y, más aún, antes de convertirse en reportero, si se trae en la sangre ese gen especial lejano de la creencia de que el reportero está por encima del hecho.

Para fundamentar esta idea debe mencionarse que en el gremio periodístico se reza que para ser reportero hay que parecerlo. Nada más falso si la expresión se limita a que basta con portar un chaleco, una grabadora, libreta y pluma. La frase está más cerca de la realidad cuando además de lucir como reportero se refleja la actitud que demanda la profesión: entrega, paciencia, integridad, oficio, objetividad, sencillez, tenacidad, intrepidez, entre otras características.

La encomienda del reportero es allegarse, a como dé lugar y por los medios que sean necesarios de los datos del acontecimiento o suceso para, con la certeza de tener los suficientes, transmitirlos o difundirlos a través de una nota informativa, crónica, reportaje o entrevista, por ejemplo. Aquí es donde el gen especial también entra en acción.

El objetivo no es descubrir el hilo negro, sino investigar hasta donde se tenga que profundizar, llegar hasta donde se tenga que ahondar a fin de ofrecer a la colectividad —radioescuchas, lectores o televidentes— no sólo información precisa y objetiva, sino original, diferente de las opciones ofrecidas en otros medios de comunicación.

Hay la consigna de ganar la nota cueste lo que cueste, pero de nada sirve estar varios pasos adelante de la competencia si el contenido de la información no es rígido. Ahí también es importante sacar avante el gen especial para tener la sensibilidad periodística —de igual forma se obtiene con el paso del tiempo— y determinar qué se publica o no. Esto es un asunto de la mayor relevancia; debido



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

a la prontitud el reportero se encuentra solo para tomar esa determinación de la cadena de la información, es uno de los puntos torales en el proceso comunicativo que no permite pifia alguna.

Por si fuera poco, aunado al estrés generado por acudir a tiempo al lugar de los sucesos, investigar, corroborar datos, obtener audios e imágenes que *vistan* la nota, así como editarlos —en el caso de reporteros de radio y televisión— su deber es hacer llegar la información a los radioescuchas y/o televidentes de forma clara, precisa y veraz.

Quizás desde el cobijo de las aulas los estudiantes deberían darse cuenta si traen consigo el gen especial, pero lo más seguro es que ya en el campo de guerra se topen con la realidad de no ser idóneos para ejercer el arte de reportear, aunque sí para hacerse cargo de otra responsabilidad, con importancia similar, en redacción o producción, Siempre es buen tiempo para percatarse si se es apto o no, si se da el ancho o no en el ejercicio del quehacer periodístico; mientras más pronto se haga frente a las carencias o habilidades laborales, más próspero serán los resultados laborales.

Debe tenerse habilidad para informar, desde cualquier trinchera de la cadena de la comunicación. Si la información difundida es clara, precisa y veraz, no sólo se cierra el círculo del proceso comunicativo, se atrapa la atención del auditorio y se le mantiene cautivo.

El "secuestrar" la atención de la audiencia no responde nada más a un interés meramente comunicativo, los intereses económicos aparecen de la mano de la siguiente fórmula: a más audiencia, más atención de empresas privadas en los medios de comunicación, esto propicia más publicidad y ésta, a su vez, genera mayores recursos para distribuir entre el personal, la mayoría de las ocasiones de manera inequitativa.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

El tema de los salarios de los reporteros no será una escala de este trabajo, sí se hace referencia es porque resulta curioso que quienes con sus trabajos periodísticos denuncian injusticias y violaciones a los derechos humanos contra diferentes sectores de las sociedades, son víctimas, a su vez, de transgresiones a sus garantías individuales, laborales y sociales.

¿Cómo no se va a dar ese fenómeno si, Incluso, al seno del gremio hay voces, que intentan hacer menos el desempeño del reportero? ¿Cómo no se va a dar ese fenómeno si, incluso, al seno del gremio hay envidias y competencias desleales? ¿Cómo no se va a dar ese fenómeno si hay quienes critican, lejos de una actitud constructiva, el desempeño, en particular, del reportero de radio, con el argumento de que sólo se dedica a grabar y hablar por hablar?

Por si fuera poco, a los reporteros de radio se les ha colocado, en tono despectivo, el sobrenombre de "bulbos".

Esas voces, por fortuna las menos, afirman que a los reporteros de radio no les toma el mismo tiempo que a los de televisión o prensa escrita quienes, sobre todo a estos últimos, tienen que entregar trabajos de miles de caracteres o de varias cuartillas.

Afirmación que resulta carente de fundamento y demuestra, no sólo el poco respeto hacia los colegas —con quienes se convive más que con la propia familia— sino una fuerte cargada de inmadurez e ignorancia, más porque en el transcurso de la vida profesional, cualquier reportero puede verse involucrado con el mundo de la radio, ya sea por obligación, necesidad o mero interés.

Así como no todos los reporteros de radio tienen ese gen especial para ofrecer información clara, precisa y con la entonación necesaria, a los reporteros de televisión y prensa escrita que, por azares del destino, tienen que hacerlo, se les complica.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Los comentarios, en muchas ocasiones incómodos, van en el sentido de que el reportero de radio no pone entre comillas la cita textual del protagonista de la noticia o el acontecimiento. "Los críticos" no se percatan de que los reporteros de radio también utilizan citas textuales y son, precisamente, los audios que lanzan al aire.

Nada más falso que los reporteros de radio no tienen la preparación profesional para ejercer el periodismo. Nada más falso que el reportero de radio no tiene la capacidad ni los instrumentos para hacer frente al reto. Nada más falso.

Sin ceder un solo milímetro de razón a esas voces, decenas de reporteros radiofónicos no cuentan o no lo saben, con un gen especial para la reporteada. La labor del reportero de radio no debe ser parte de la nota informativa porque la noticia no corre detrás del reportero, sino él o ella deben de ir tras la noticia o la información. En el entendido de que "una noticia es algo nuevo, fundamentalmente y siempre, mientras que la información es llevar conocimientos".1

Aunque en la actualidad se ven ejemplos contrarios, el desempeño del reportero debe de permanecer estable, inmóvil, imparcial, desinteresado. En sentido estricto el reportero debe de usar sus herramientas profesionales o hacerse de ellas para cumplir, con la responsabilidad social que, de suyo, le corresponde y con la obligación laboral con el medio de comunicación.

El objetivo de este texto no es erigirse como un documento de riguroso seguimiento o una guía de periodismo. La intención primordial es concientizar a los que, desde el cobijo de las aulas, desean involucrarse en el mundo del

¹ MACAGGI, José Luis, *Manual del Periodista*, Centro Técnico de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la Comisión Mundial de la Libertad de Prensa



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

periodismo y, en particular, del reporteo, y, sobre todo, va dirigido a quienes lo consideran sencillo.

Nada más alejado de la realidad.

Hacer periodismo desde cualquier trinchera, en específico de la del reportero, tiene ingredientes que combinados unos con otros dan como resultado una profesión apasionante, con riesgo, sacrificio, pasión, llanto, honestidad, inteligencia, tozudez, frustración, soledad, enojo, desesperación, impotencia, injusticia, dolor, placer, envidias, estrés, arrogancia, crueldad, cansancio, amistades, privilegios, envidias, tristezas, prepotencia, enemistades, fama.

Por encima de todo ello, está la satisfacción que da el estar cerca de los acontecimientos, el ser testigo directo de ocasiones importantes para el país y el mundo; el recorrer, a lo largo y ancho, la nación mexicana; el tener la oportunidad de estar en ciudades internacionales y acceder a lugares que nunca se conocerían por medios propios o el relacionarte con personajes de la vida política, social, cultural, académica, diplomática, deportiva del país y del mundo.

Los reporteros que logran "probar ese tipo de mieles" tuvieron que recorrer, la mayoría de las veces, una estrecha pendiente pronunciada y podrán llegar a la cima sólo si van cargados con las ganas para hacer frente al sacrificio de toda la ruta. En esta carrera, no importa quién llega primero o en último lugar, lo trascendente es quién logra el objetivo y, más aún, quien permanece en lo más alto y no rueda al vacío.

Lejos está de la exageración y más cerca de la realidad eso del "gen especial" para llegar a ser reportero y mantenerse en esa profesión:

Es cierto, a los reporteros de radio no les toma el mismo tiempo en hacer una nota informativa que a los reporteros de prensa escrita o televisión; es cierto, los reporteros de radio tienen la oportunidad de transmitir las noticias e información



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

de una forma más rápida e incluso, podría decirse, sencilla pero, hasta para hacerlo se requiere de una previa preparación.

La radio es el medio de comunicación al que millones de personas se acercan, a nivel mundial, para enterarse de manera rápida, porque los reporteros tienen que comunicarse con inmediatez a sus redacciones o cabinas de transmisión, minutos después de acontecido el hecho, programado o surgido de improviso. En medio del hecho, el cual va desde una conferencia de prensa organizada hasta una emergencia provocada por la fuerza de la naturaleza; no importa en qué condiciones se encuentre, lo único relevante, en ese momento, es informar a sus radioescuchas.

En el esfuerzo por mantener cautivos a los radioescuchas algunos medios de comunicación adoptan como estrategia mediática, que el reportero o el propio conductor lance la nota al aire y, después, confirme la información. Resultado de este tipo de quehacer periodístico son las fe de erratas.

Otros, con más responsabilidad, no se fijan en lo que hace la competencia. Prefieren corroborar, con la ayuda del reportero, hasta el más mínimo detalle, para evitar, al final, el desagradable escenario del auto desmentido.

Esa primera comunicación entre reportero y medio de comunicación va seguida del característico grito "vas al aire", sin importar si se está listo o no, sin reparar en si se cuenta con los datos para sustentar lo que se va a exponer y sin ser cuestión menor, ya que influye positiva o negativamente en el colectivo. Para ese momento, el reportero debe, sin pretexto, tener confirmados el porqué, cómo, dónde, quién, cuándo, sin olvidar los audios que reforzarán su nota, a fin de informar con oportunidad y veracidad.

Por desgracia, es en este instante del proceso de la comunicación, como en varios otros más, que el reportero queda al descubierto, sin protección alguna ante las consecuencias provocadas por informar irresponsablemente. El reportero



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

se ubica, de un momento a otro, en la frontera delgada del bien y del mal; se convierte, de un momento a otro, de héroe en villano.

En cualquier momento el reportero está en la cúspide y, así, de la nada, se le ubica en lo más profundo de la barranca. Un dato erróneo, una mala información, un audio de mala calidad o hasta una mala comunicación, hacen merecedor al reportero de una reprimenda, una crítica o, en el peor de los casos, una suspensión o el despido. Ante este panorama se concluye que la profesión de reportero es como la del trapecista de circo, quien después de hacer sus malabares, sale arropado con aplausos pero, cuando en el acto circense se equivoca, cae al vacío, sin brazos que lo detengan.

Asimismo, el reportero de radio: un día es aclamado pero, existe la posibilidad de que, al paso de los días, cometa una pifia y se hunda en un mar de críticas y señalamientos. Como trapecista sin red, caerá sin que nadie pueda o quiera hacer algún esfuerzo por salvarlo.

Este texto considera inaceptables las voces que minimizan el trabajo del reportero de radio porque se tiene la idea, se percibe más "fácil" que el del resto de los comunicadores. El reportero de radio está, en todo en momento, en el filo de la navaja.

De la misma forma en que muchos reporteros de prensa tienen la habilidad de dictar las informaciones a sus respectivas redacciones sin haber escrito párrafo alguno —no se diga los de la "vieja guardia" quienes no contaban ni con fax, mucho menos celular— los reporteros de radio se ven en la necesidad, la mayoría de las ocasiones, de recurrir a la improvisación, característica no propia de todos.

La facultad para transmitir la información y/o noticia cuando recién se genera, cuando está "calientita", consiste en informar, en vivo, sin más recursos que los apuntes y audios que se obtuvieron conforme se dieron los hechos.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Existen escenarios diferentes. Por ejemplo, cuando la conferencia en la que el Presidente de la República o funcionario público o personalidad cualquiera haga un anuncio de relevancia nacional, es una situación ya muy preparada, aunque se desconozca el motivo de la convocatoria.

Bajo esta circunstancia, la transmisión en vivo es la opción más recurrida. Es ahí donde el reportero de radio tiene que sacar a flote sus capacidades, conocimiento y facultad de improvisación para ofrecer un panorama previo de lo que acontecerá minutos más tarde. Debe de informarse qué va a suceder, quiénes estarán presentes, cuál será el tema, quiénes se han dado cita a tal acto, a quiénes se espera y hasta una descripción del sitio.

Cuando no hay esos elementos informativos se echa mano de conocimientos, experiencia y habilidad. La clave es siempre aportar datos interesantes a fin de "atrapar" al radioescucha. No es bien visto que el reportero de radio responda por responder u opine por opinar a las preguntas o comentarios que le formule el conductor.

En el caso de no saber qué responder u opinar, es preferible que el reportero busque la salida de ese largo túnel oscuro de la incertidumbre con un "así es" o "seguimos al pendiente", ya que la función del reportero es transmitir lo que ve y escucha y no lo que siente. El sentir debe de aprovecharse sólo para impregnar calidad a la nota a difundir.

Reportero de radio no es sinónimo de grabador, redactor, editor de audios y transmisor que, de suyo, eso ya es bastante, la actividad del reportero de radio va más allá. Frente a momentos que despiertan sentimientos y pensamientos personales, el reportero nunca debe de reflejar su sentir, mucho menos, opinar. En ocasiones el miedo, la tristeza, la alegría se apoderan del reportero y es cuando debe sacarse a flote la firmeza para nunca incluir en la información señalamientos personales que, al final, de poco interés resultan al radioescucha.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Uno de los errores más recurrentes es caer en el protagonismo y formar parte de la nota o del guión. Es cierto, en algunos casos es el reportero quien vive en carne propia determinada situación pero, eso no lo justifica. Debe tener la capacidad de informarse y observar hasta el más mínimo de los detalles en pocos minutos. Al reportero de radio no se le puede "pasar de noche" instante alguno, por insignificante que parezca, ése puede ser la diferencia para informar bien o mal.

Aquí no queda más que utilizar el recurso de la improvisación, con una duración determinada por el conductor o productor. La "madera" de reportero se saca avante en los conceptos, situaciones, escenarios y circunstancias señalados con anterioridad.

Sin embargo, en el gremio periodístico hay reporteros egresados de carreras de comunicación y periodismo, de cualquier institución de educación superior, pública o privada, con la fortuna de ejercer la profesión pero no han podido hacerse o no se hicieron ya de ese "gen especial", de esa fuerza.

Con los elementos hasta ahora mencionados, se intenta resaltar la labor periodística realizada por el reportero de radio, una labor que cuenta con su propio peso específico. Ni más ni menos que el esfuerzo empeñado, día a día, por los reporteros de prensa escrita o televisión pero, sí hay que resaltar los requerimientos técnicos y preparación que debe de tener el de radio para salir avante, día a día, frente al reto de transmitir en vivo.

Desempeñarse como reportero no resulta imposible, lo complicado radica en ser uno con las características y la actitud para sobresalir; con persistencia y paciencia se logra, el reto está en mantenerse. Como en otras profesiones, significa dejar todo y a todos, a veces, por nada, representa no estar con los tuyos, abandonar, de repente y sin previo aviso la vida personal, requiere, la



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

mayoría de las ocasiones, no ser dueño de tu propio tiempo. Sin embargo, cuando se respeta al arte de reportear, éste da a manos llenas.

1.2 EL ARTE DE REPORTEAR COMO ARMA EN LA JUNGLA DE LA COMPETENCIA

Un tanto exagerada aunque no del todo errada fue la expresión de aquel profesor de la carrera de Comunicación y Periodismo, de la FES Aragón, al advertir a sus aprendices que si continuaban por el camino de esa profesión no tendrían, siguiera, para sostener a una mascota.

Más adelante, al hacer referencia a la trayectoria profesional de uno de esos alumnos, se demostrará que la hipótesis del maestro no estaba muy alejada de la realidad, pero también se intentará sostener que del otro lado del río hay una luz y al alcanzarla, siempre hay una recompensa, pequeña o grande, pero la hay.

Pocos textos son los que califican al arte de reportear o al ser reportero como algo extraordinario; sin embargo, este documento pretende defender, a toda costa, esta profesión y, así, de manera sencilla, quizá, darle el lugar que merece. Como ya se dijo, este documento carece de todo interés por convertirse en una guía a seguir, pero de sobra contiene el objetivo de defender, hasta las últimas consecuencias, a uno de los oficios más constructivos.

Es verdad, ser reportero significa sacrificios, pero también bondades; ser reportero es dar todo, la mayoría de las ocasiones por amor al arte, sin recibir siquiera una palmada o palabra de aliento, ya no se diga una remuneración económica, pero también aparece, cuando menos se espera, un conjunto de satisfacciones exclusivas de esta profesión.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Aquí se narra el caso particular de un joven que, desde el cobijo de las aulas, sintió la tentación por empezar a redactar y enviar sus textos a varios periódicos y ya en el campo de acción se percató que reportear es una profesión demandante pero bondadosa, siempre y cuando se le trate con respeto y se le dé la importancia merecida.

Y es precisamente ese gen especial —si no se trae en la venas se adopta en el camino de la vida- el que permite a su portador alcanzar metas inimaginables, sitios inalcanzables, da la oportunidad de tratar a personalidades de toda índole.

La competencia no sólo es externa, con los del gremio de otros medios de comunicación, también es intestina; la rivalidad por ganar la nota o estar en el momento justo se da incluso con los colegas que trabajan en el mismo medio de comunicación. Podría parecer petulante, pero no es más que la verdad y el camino recorrido lo demuestra.

La competencia por sobresalir no es sólo con los reporteros de otras empresas de difusión, la lucha está dentro, con quienes caminan por los mismos pasillos, cobran su quincena de la misma empresa, reciben órdenes del mismo jefe, por ello, resulta primordial destacar de los demás para ser tomado en cuenta en coberturas especiales.

Aunque se considere soberbio, esa es la cruda y vergonzosa realidad con la que los recién egresados se topan, sin previo aviso al llegar a la jungla en la que se convierten los medios de comunicación, donde se sobrevive profesionalmente con experiencia y conocimientos, que sirven a la vez de armas para defenderse del constante acecho de los "enemigos".

Habrá quienes opinen que este panorama se debe a la inexperiencia de los jóvenes en la búsqueda de la primera oportunidad laboral. Sin embargo, tal situación no es exclusiva de ese sector de la población. El camino recorrido por un reportero no lo rescata de la vorágine de los medios de comunicación; ni



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

siquiera años y años de experiencia lo salvan de la obligación y responsabilidad de, día a día, dar lo mejor a fin de destacar.

Si bien no está incluido en libros de texto y debiera ser una condición humana, en la reporteada no puede perderse ni un solo instante; de lunes a domingo, las 24 horas del día, los cinco sentidos deben mantenerse avispados para momentos sorpresivos.

Para destacar de entre el grupo de reporteros —de los ya "consagrados" ¿por qué no? y de los principiantes—se requiere de herramientas que para alcanzarlas son necesarios casi siempre, el esfuerzo, la voluntad, paciencia y sacrificio personal.

Según indica la experiencia, esa arma profesional traerá por sí sola el brillo especial, pero debe de transitarse por obstáculos y retos que, si bien nunca terminan, al ser librados se llega a buen puerto. Saber reportear de manera destacada proporciona un escudo defensor de mucho provecho en la jungla de esta profesión.

La mayoría de los reporteros es presa del conformismo. Los estudiantes de comunicación y periodismo deben de entender que la lucha por obtener un lugar en cualquier medio no concluye cuando se llega, sólo representa un paso más en el largo y ancho camino de la vida profesional. También los reporteros "consagrados" consideran que, tras años de permanecer vigentes en el mundo de la difusión, ya nada más les puede sorprender o motivar para acoplar su trabajo a la realidad y modernidad.

El conformismo y la creencia de saberlo todo es resultado, a veces, de la soberbia, característica de un número no reducido de reporteros. Hay comunicadores que por asignarles alguna fuente de información o solicitarles se encarguen de determinada investigación especial y, no se diga, por estar al frente



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

del micrófono en sustitución de algún titular de noticiario, pierden el piso y son atrapados por la prepotencia.

Para distinguirse de los demás el conformismo y la soberbia no son actitudes buenas; antes de catapultar, opacan la labor diaria y, con el tiempo, oscurecen el trayecto hacia el éxito.

Quien considere que la grabadora, libreta, y/o el micrófono hacen al reportero; está equivocado; al difusor e investigador de noticias lo constituyen sus deseos por ganar la nota, destacar con argumentos, lograr las metas profesionales, las ilusiones de trascender, dejar huella a seguir en el medio, y hasta por tener la suerte de estar en el lugar y momento idóneo.

Si bien estar en un sitio y tiempo en el que acontece fortuitamente un hecho no depende de una decisión personal, el "hambre" del reportero por encontrar la noticia y profundizar en ella atrae la empatía entre el comunicador y los acontecimientos, esos deseos traen consigo la "suerte" de ser testigo presencial, en primera fila, de acontecimientos merecedores de ser difundidos.

Más allá de parecer inverosímil o gracioso, esta coincidencia es verdadera y se debe, en la mayoría de las ocasiones, al permanente contacto de algunos de los comunicadores con la ocurrencia de los acontecimientos. Debe decirse que ese permanente contacto con la noticia provoca el llamado "olfato periodístico".

Ésa es otra de las herramientas de mucha utilidad. Con el olfato periodístico no se nace, éste se desarrolla conforme avanza la trayectoria en los medios de comunicación, por el contacto, a diario, con la noticia; no significa que de lunes a domingo tenga que reportearse, el roce con lo noticioso se da al escuchar, ver y leer noticiarios y periódicos.

Su deber es ir tras la noticia o información, no tiene más opción y para que ese deber se fortalezca, el reportero o quien desee serlo debe de estar



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

consciente de que leer, ver y escuchar noticiarios tiene que convertirse en una adicción.

Si para todo ciudadano estar al tanto del acontecer en su país y allende las fronteras es importante, para alguien que pretende internarse en el mundo de la comunicación, sea cual sea la trinchera, debe ser una.

Aunque parezca exagerado, el hábito de estar en contacto con las noticias se convierte en una herramienta tan sólida como para abrir puertas y posibilidades laborales. Cualquier detalle hace la diferencia y provoca, de manera automática, que la atención se centre en ese elemento para encargarle la cobertura de un acto o tema en particular: el caos por un fenómeno natural, una gira presidencial o la entrevista a un personaje público, por ejemplo.

En la jungla de los medios de comunicación sobrevive el más fuerte en cuanto a actitud, aptitud y conocimientos. Debe entenderse que más allá de la fama por salir a cuadro (aparecer en televisión) o hablar en radio o ver el nombre propio en una nota periodística, lo trascendente es informar sin protagonismos.

En el ejercicio del periodismo la humildad es otra de las herramientas que deben de cargarse a diario, junto con la grabadora, lápiz y libreta; en la brega del mundo de los medios de comunicación resulta trascendente no permitir, pese a estar en sitios privilegiados a los que no todos tienen acceso o rodeados de personajes diversos o presenciar momentos especiales, no permitir la egolatría y la superficialidad.

Muchos de los comunicadores desvirtúan la esencia de ejercer el reporteo y se equivocan al creer que ya nada se puede aprender, que se conoce el teje y maneje del oficio, que nadie puede darles un consejo o hacerles una crítica constructiva.

Ese tipo de actitudes, no es exclusiva de los reporteros, sino de algunos conductores, comunicadores, productores, coordinadores de información, jefes



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

de información, columnistas y hasta operadores de consola. No se trata de una generalidad, claro que hay comunicadores apegados al profesionalismo y al fin de servir como conducto informativo a favor de que la sociedad esté enterada, objetiva y verazmente.

Hay comunicadores que por estar frente a una cámara o un micrófono o encabezar un equipo de trabajo viven inmersos en una burbuja superflua y pierden piso. Adoptar actitudes soberbias y prepotentes no llevan a buen puerto y mucho menos cuando se asumen desde el inicio de la carrera profesional al considerar que por conseguir un lugar en algún medio de comunicación ya se es y la verdad, no se es nadie aún.

Los conocimientos que se adquieren gracias a la voluntad de los profesores y la experiencia semiprofesional en la vida escolar son elementos básicos para salir adelante.

Como se ha insistido, este trabajo no tiene el objetivo de lograr un espacio en los estantes de alguna biblioteca de recetario de cómo ser un buen comunicador, pero sí pretende llamar la atención de quienes anhelan dedicarse a la comunicación y periodismo para decirles que las actitudes sobradas cierran puertas; las acciones maduras y profesionales son el mejor *password* a favor de una larga y fructífera carrera.

Nada de novedoso tiene esta recomendación a los interesados en internarse en los medios de comunicación sobre todo porque debiera ser un estilo de vida. Y es que, según la experiencia obtenida, la combinación de aprendizaje y buenos modos, junto con la disposición, traen consigo más y mejores resultados positivos para quien desea ser tomado en cuenta y sobresalir.

La expresión de los pocos o muchos lectores de este documento, interesados o no en los medios de comunicación, debe ser: "y cuál es la novedad que



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

alguien recomiende no prepotencia y sí humildad". Y les asiste la razón, con la salvedad de que con el paso del tiempo eso se olvida.

Quien redacta estas líneas considera recomendable saber mirar sobre el hombro, es decir, ver con sencillez a quienes ya empujan y demandan una oportunidad laboral; por ello, sí bien resulta importante cerrar un círculo de vida con este trabajo también es de considerarse contar a los jóvenes la realidad que les espera.

Y la importancia de este último punto radica, en todo caso, en que ese reportero que ahora cuenta su experiencia laboral tuvo la fortuna de vivir de manera directa las circunstancias, los momentos, las anécdotas y hasta los instantes menos deseados.

Cada una de las oraciones e ideas, cada uno de los párrafos aquí contenidos reflejan las vivencias, experiencias y hasta anécdotas de su autor, con el sólo objetivo de que se den cuenta cómo es la vida intestina y externa de los medios de comunicación, pero en particular, que el oficio de reportear exige mucho, pero a la par, con el paso del tiempo, da muchas satisfacciones.

Por cierto, a unas horas de dar por concluida esta parte, Mario Martínez, reportero de larga trayectoria, del periódico *La Prensa*, se comunicó con el autor y al comentarle: "hola Mario, ¿cómo estás?", éste respondió: "ahí la llevamos, sobreviviendo a esta jungla".



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

1.3 NO SE NACE, SE HACE... DE LA CALLE A LA OFICINA COMO JEFE DE INFORMACIÓN

El jefe de información es, en un equipo de trabajo conformado por reporteros, redactores, coordinadores, editores productores, incluso, conductores, el responsable de obtener datos, analizarlos y dirigirlos hacia su transformación en noticia o comentario de interés que será "lanzado" al radioescucha.

En el proceso comunicativo de la creación y difusión de noticias, el desempeño del jefe de información es toral, puesto que dicta la ruta hacia dónde deben ir los contenidos; sin embargo, además del carácter y seriedad, entre sus habilidades debe destacar la coordinación entre el personal a su cargo y con o por lo menos con quienes tiene que relacionarse para sacar adelante el trabajo.

Este tipo de actitudes le merecerá respeto tanto al seno de su medio de comunicación y en la competencia.

El jefe de información se gana el respeto mientras más control demuestre tener no sólo de su personal, sino del acontecer diario, nacional e internacional. Aunque ya poco se hace, es quien debe llevar de la mano al reportero en sus notas, investigaciones y trabajos y no dedicarse a reprenderlo —como ya se hace con mayor frecuencia— por ejercer el trabajo, según su juicio y el de los conductores, de forma equivocada.

Desde ese cargo se enriquecen los espacios informativos o de otra índole de. Cada noticiario tiene sus propias directrices informativas y da seguimiento a sus temas particulares, pero atractivos al radioescucha.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

La clave del éxito o estabilidad del jefe del información radica en la mancuerna que logre con su equipo de trabajo. Su tarea es fomentar una retroalimentación informativa, casi una complicidad profesional y personal.

Ser jefe de información no significa sentarse en un sillón y dar órdenes, ser jefe de información no quiere decir dejar todo el peso de la comunicación a los suyos, sino aprender, poco a poco, a "tejer fino" en sus relaciones profesionales, laborales y personales, con sus compañeros de empresa y con la gente de afuera, como el personal de Comunicación Social de las distintas dependencias.

Aunque goza de iniciativa laboral, el reportero no tiene facultad de irse por la libre, siempre debe tomarse de la mano de su jefe inmediato a fin de que, juntos, enriquezcan los contenidos de los noticiarios, aunque en ocasiones la propia autoridad desatiende su obligación de escuchar y orientar.

Entonces, debe tener la capacidad de "bordar" las relaciones públicas, de cumplir con su trabajo periodístico y, sobre todo, atender las necesidades laborales y personales de los trabajadores a su responsabilidad.

Sobre sus hombros pesa la gran responsabilidad de obtener información a través de sus colaboradores que se convierten en la extensión de sus brazos. Es requisito indispensable que se encargue de hacer los enlaces necesarios con los diferentes sectores de la sociedad —políticos, intelectuales, empresarios, líderes opinión, entre otros— a fin de abrir puertas para la obtención de datos o documentos que se conviertan en noticias relevantes y, en el mejor de los casos, primicias.

Esto es, no dejar de ser reportero aunque no todos lo han sido. El escenario idóneo es el que el jefe atienda sus obligaciones y no deja en manos de reporteros o redactores todo el peso de la jefatura. Hay quienes por sentarse en la silla correspondiente, de suyo se sienten líderes, la verdad es que para jefe de información no se nace, se hace.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

La comunión entre jefe de información y reportero es otro de los escenarios ideales; no siempre se logra o no siempre se da de la mejor manera o de forma tersa. Una cómoda relación entre el jefe y reportero se rompe, en algunas ocasiones, por una inconformidad del conductor. Es entonces cuando el jefe de información ejerce su poder de reprimenda y, en ocasiones sin darle la oportunidad de réplica al señalado, se va con todo contra él para aplicarle un escarmiento laboral y salarial.

Esta situación no podría ser distinta, mucho menos cuando al jefe de información lo designó el conductor "estrella" del espacio informativo estelar, orillándolo a olvidarse de la imparcialidad y ponerse del lado del dueño de su factura.

Aunque parezca fuerte —incluso pudiera tomarse como el reflejo del enojo de alguien que lo vivió en carne propia—, no se trata de demeritar la labor del jefe de información, hacerlo menos o criticarlo. Por dirigir la orquesta informativa, sobre el jefe de información hay una pesada presión por parte de conductores, productores o coordinadores editoriales; el objetivo es que su "ejército" de noticias reaccione tal y como se le indica. Incluso, hay jefes de información tan limitados, en varios sentidos, que su autoridad pasa de noche para conductores y reporteros.

EL ARRIBO A LA SILLA

¿Cómo se llega a la jefatura de información? El camino lógico y hasta justo para ocupar ese puesto es el ligado a la experiencia, los conocimientos y las relaciones personales trazadas a lo largo de una carrera productiva, sobre todo, de reportero.

Sin embargo, en algunos casos, esa responsabilidad —columna vertebral en el proceso de difusión de hechos— se otorga, se da, se regala, se cede por



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

"amiguismos" o recomendaciones, lo que da como resultado que a los beneficiados les quede grande la silla, al no contar con los contactos y conocimientos indispensables y, sobre todo los caracteriza la insensibilidad periodística.

Es cierto, del otro lado de la moneda están quienes llegan a la silla sin haber transcurrido el camino reporteril y ejercen la responsabilidad de manera digna. No es requisito inexorable ser reportero, antes, para ser jefe de información, después; sin embargo a través de este documento se lanza el reto a que se dude, por lo menos, que haber sido reportero es una escala obligada hacia el destino llamado jefatura de información, es decir, gastar suela, como se dice en el argot periodístico.

Más adelante se abarcará el tema con mayor profundidad y se justificará con ejemplos y datos textuales la relevancia del oficio de reportear. Por lo pronto, se resalta que algunos jefes de información sacan avante su trabajo con esfuerzo y dedicación.

Así como para ser reportero se necesita tener "madera" y saber que en ese oficio se juega el todo por el todo, para ocupar el puesto en mención también, además de conocimientos, se requieren temple, paciencia y entrega; sobre todo porque los comunicadores no son dueños de su propio tiempo. En cualquier momento "salta la liebre" lo que implica dejar todo y todos a un lado y trasladarse al lugar de los hechos o a la redacción.

El cargo de jefe de información, de reportero y redactor también requiere de respeto al ejercicio periodístico. No se trata sólo de firmar una nota o aparecer en televisión o escucharse en radio, lo importante es contar con la suficiente madurez profesional y responsabilidad, al influir, de una u otra medida, en el colectivo.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

El poder de ser reportero y ocupar la jefatura de información, tan infinito y codiciado, puede permitirle vender entrevistas o hasta recibir apoyos económicos, el famoso "chayo".

En teoría, el jefe de información es quien tiene la responsabilidad de "llevar de la mano" al reportero para cubrir la orden asignada y sea difundida según los intereses del medio de comunicación.

Por cierto, error del jefe de información es limitarse a nutrir las órdenes de trabajo únicamente de las convocatorias o invitaciones que hacen los sectores informativos. Lo idóneo es que también sean enriquecidas por los comentarios y propuestas del reportero, quien tiene la "temperatura" exacta del acontecer más allá de su "madriguera".

En la práctica, el jefe de información permite al reportero, casi siempre, que, con base en su experiencia, cubra las órdenes pero también, le da libre albedrío y confianza para utilizar su "olfato" periodístico en otros asuntos.

Resulta bueno tener a un jefe que permita trabajar libremente, sin acosos telefónicos, sin "terrorismo" informativo o presiones estresantes pero tampoco es bueno llegar a los extremos que rayan en la indiferencia.

Por ello y, por muchas situaciones más, el oficio del reportero es como el del trapecista sin red: el auditorio aplaude cuando camina perfectamente sobre la cuerda floja pero, cuando cae al precipicio, nadie mete las manos para salvar su vida.

Igual que el circense, cuando el comunicador saca a la luz pública una nota, reportaje, crónica o entrevista que provoca reacción, el medio periodístico lo reconoce, pero al momento de la pifia, nadie o muy pocos se le aproximan para apoyarlo y, mucho menos, para sacarlo de la oscuridad del desempleo. Cuando la persona representa a un medio de comunicación, vale más. De ser una persona



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

reconocida en ese ámbito, pasa a ser un apestado a quien, muy contados, le quieren dirigir la palabra.

Cuando al comunicador le quitan el apellido adoptado al ingresar al medio de comunicación, por ejemplo "Pablo Ortiz, de Radio Fórmula" o "Rosario López, de Radio Mil", deja de ser alguien importante y vuelve a constituirse en uno más que busca una oportunidad, como al principio. Es ahí donde radica la importancia de una buena presencia del jefe de información, que consiste en comunicación y coordinación con su equipo de trabajo.

La relevancia del jefe de información también está ligada al desarrollo profesional y el crecimiento de su equipo de trabajo. La clave radica en saber conducirlo. Un buen jefe de información es quien abandona la silla en la que se encumbra para atraer, recabar o propiciar la información.

Su tarea no es fácil, pero es menos complicada si se llega con el suficiente camino recorrido acompañado siempre de una pluma, libreta y grabadora. La ruta idónea para la jefatura de información tiene su origen en la reporteada.

La lógica marca que la oficina del jefe de información tiene que ser ocupada por quien tiene los enlaces necesarios en sectores como la política, economía, deportes, cultura y, quizás, hasta en el mundo del espectáculo. Tampoco es una norma escrita, porque si bien hay jefes de información sin "gastar suela" como reporteros, ya ubicados en la silla, se ven obligados a hacer lo necesario para darse a conocer más allá de las cuatro paredes.

Más allá de que existan o no requisitos para ocupar ese cargo, para ser un jefe de información completo, ni siquiera bueno o malo, debe tenerse bagaje y, por qué no, anécdotas o hasta hazañas reporteriles. Sin dejar a un lado la preparación y los conocimientos adquiridos desde las aulas.

No es lo mismo llegar a la silla gracias al espaldarazo de un contacto o de una "palanca" que por designación natural luego de haber obtenido, a lo largo de los



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

años, el acervo informativo y de relaciones públicas que justifique, sin duda, el nombramiento.

Un acervo periodístico y de relaciones públicas que no son gratuitos, formados día a día, noche a noche, cargando como únicas armas de defensa grabadora, micrófono, pluma, y libreta.

Quien conoce las entrañas del medio periodístico no puede negar que un jefe de información se gana el respeto no sólo de sus propios "obreros" de la información sino de los de la competencia que se dan cuenta, del calibre de su contrincante, a través de los contenidos escuchados al aire.

Es menester destacar que pese a carecer de experiencia, y tener la responsabilidad, hay quienes sacan adelante el trabajo gracias a que logran hacerse de determinados mecanismos de trabajo. Lo cierto es que la silla no hace al jefe de información, éste es quien le hace honor a la silla.

1.3.1 ENTREVISTA CON PEDRO LÓPEZ, JEFE DE INFORMACIÓN DE *GRUPO ACIR...* SIEMPRE REPORTERO

El objetivo de la siguiente charla es mostrar a los interesados en dedicarse a los medios de comunicación, en particular a la reporteada, que sin importar la trinchera el espíritu reporteril nunca muere.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



De izquierda a derecha: Pedro López, reportero y jefe de información de *Grupo Acir*; el Jefe de la Zona Militar de Tabasco y el reportero Rafael Arce Ruiz

P.- ¿Qué motivó tu decisión de estudiar Comunicación y Periodismo? ¿Alguien o algo influyó en ti?

R.- En mi caso la motivación principal fue la curiosidad; mi inicio en la labor periodística se dio hace ya 22 años y lo primero que yo quise cubrir fue la información deportiva; en aquel entonces el gusto por el deporte despertó la curiosidad de conocer y saber de las personas que yo admiraba. Mi propósito u objetivo era la cobertura de un Campeonato Mundial de Futbol o de unos Juegos Olímpicos; sin embargo "el destino" nos llevó por otro camino; justo cuando tenía a mi cargo la cobertura de equipos de futbol como Cruz Azul, Pumas de la UNAM, Atlante, además de las transmisiones especiales de los Partidos de Futbol Americano Colegial de la ONEFA y del Deporte Amateur en el Instituto Mexicano de la Radio (IMER), una invitación para formar parte del equipo de *Radio 13* modificó mi proyecto inicial.

Esta invitación me llevó por el camino de la información general, ya que el cupo para los reporteros de deportes se había agotado; tuve por ello que estudiar durante mes y medio nombres de políticos y funcionarios, cargos, qué



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

hacía cada Secretaría de Estado, dónde estaban las instalaciones de cada lugar importante, qué función desempeñaban, cuáles eran los Poderes de la Unión, qué hacían Diputados, Senadores, Asambleístas (en mi inicio era Asamblea de Representantes del Distrito Federal), Ministros, Secretarios de Estado, Presidente de la República, etc. En fin, era empaparse de un tema que desconocía pero que significaba un reto personal enfrentar.

Durante este mes y medio, me dieron la oportunidad de estar en la Redacción para conocer un poco más del manejo de la información general; y no sólo era aprender nombres y cargos, sino saber la responsabilidad que tenemos cada una de las personas que nos dedicamos a esta profesión sobre lo que publicamos y decimos. Esa responsabilidad es realmente el punto toral del Periodismo, ya que de ello depende que tu trabajo tenga repercusión y seriedad. Insisto, la "curiosidad" por conocer un poco más de lo que te dicen y escuchas, es muy importante para dejar huella o aprender en esta difícil, pero enriquecedora, profesión del periodismo.

P.- ¿Aconsejarías a los aspirantes a comunicadores que echen un vistazo desde la escuela a la realidad profesional?

R.- Aun antes de terminar mi carrera en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Aragón, un profesor nos envió a un recorrido por diversos medios de comunicación. En mi caso me tocó visitar el periódico *El Universal* y ahí conocí a la persona que marcó gran parte de mi carrera; en la sala de espera me senté junto a una persona que leía un libro insistentemente; realmente no parpadeaba; poco después de mantener un silencio en la pequeña sala, esta persona nos llamó la atención ya que había escuchado que nosotros éramos estudiantes de Periodismo; nos preguntó simplemente cuál era la nota más importante del día y en realidad ninguno supimos responderle con claridad; luego de este interrogatorio pasamos a la visita y resulta que ahí supimos que



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

esta persona era un columnista de gran prestigio, y que pocos años después se convirtió en un cronista parlamentario de los más reconocidos en el Congreso de la Unión; se trataba de Fidel Samaniego.

El aprendizaje que nos dejó este "regaño" fue sin duda mayúsculo, ya que en pocas ocasiones nuestros maestros nos preguntaban si habíamos leído o escuchado las noticias, situación que sin duda es muy importante para el ejercicio del periodismo.

P- ¿Cómo fue tu primera mirada a los medios de comunicación lejos de la protección que te daba el aula?

R.- Difícil, ya que el aprendizaje que teníamos en la escuela es muy diferente a lo que uno se enfrenta en la realidad. El gran defecto que yo identifiqué en mi generación "es que la mayoría de mis compañeros soñaban con ser reporteros de espectáculos o corresponsales de guerra"; esto limitaba mucho el interés por leer o saber sobre asuntos de suma trascendencia para los mexicanos; constantemente las pláticas versaban sobre el comportamiento de tal o cual actor o actriz y los escándalos que protagonizaban personajes del mundo artístico. Creo que el primer obstáculo eran las deficiencias personales y la falta de interés de muchos de nosotros como estudiantes. En otras palabras, para la carrera periodística se necesita vocación, y ello significa "interés por investigar, a cualquier hora y en cualquier lugar"

P.- El mejor escenario es contar con alguien (una "palanca") que haga más sencilla la entrada a los medios de comunicación. ¿Crees que esto es una garantía y un pase gratuito al éxito?

R.- Una "palanca" nunca es garantía de éxito. Lo que ayuda en todo momento "son las ganas de hacer algo y sobresalir por tu trabajo". Y no es una frase cotidiana. El Periodismo "no tiene horario, descanso y mucho menos, fines de semana"; en cualquier momento se requiere de realizar un trabajo especial y



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

dejar incluso a la familia en momentos "muy importantes"; a pesar del "respaldo" que tenga de una persona importante, si no tienes vocación difícilmente puedes trabajar con entusiasmo y responsabilidad

P.- ¿Crees que hay un momento idóneo para empezar a reportear?

R.- Considero que el aprendizaje teórico en la escuela "es un paso muy importante". No tengo la menor duda que sin esa base, difícilmente puede uno enfrentarse a una realidad distinta a la de las aulas, pero que forma un "pequeño e indispensable aprendizaje" en el carácter del futuro periodista; esto quiere decir que si es indispensable "estudiar", para posteriormente enfrentar la labor con mayores posibilidades de salir adelante.

Probablemente, uno de los puntos que pueden ser difíciles pero que ayudarían a disipar y enfrentar algunos problemas en la carrera es compartir los últimos años de escuela y el trabajo como redactor, reportero, etc; incluso, este aprendizaje que tendría la persona que busca ocupar uno de los reducidos espacios en los medios de comunicación "podría ayudar a jalar a otros estudiantes" para que tengan mayor interés en la labor.

P.- ¿Qué se requiere para ser un reportero destacado?

R.- Todo importa. El carácter es muy trascendente, sin embargo la paciencia y humildad son de suma importancia para realizar la labor periodística; lo más importante "es no perder el suelo", ya que en muchas ocasiones los éxitos o reconocimientos profesionales llegan "sin pensarlo" y eso ha ocasionado que muchos perdamos las dimensiones de una profesión que deja experiencia, satisfacciones, éxitos y reconocimientos, pero que en gran medida son también para el grupo de trabajo al que perteneces.

Desafortunadamente hay casos de personas exitosas que su reconocimiento es por el medio en el que trabajan; es decir, el tatuaje de "Pedro López de Grupo



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

ACIR" —por ponerles un ejemplo— se lleva durante el tiempo en el que colaboras o representas a este Medio de Comunicación. Cuando desafortunadamente dejas de pertenecer a esta empresa, "el tatuaje de Grupo ACIR" deja de existir y para muchas personas "también se aleja el reconocimiento"

P.- De reportero a jefe de información. ¿Sugieres que para ocupar de manera digna la silla del segundo hay que pasar, antes, por la primera?

R.- Es lo deseable, aunque hay muchos casos que no sucede así. En mi experiencia, yo inicié como redactor; posteriormente trabajé como reportero y luego de más de 15 años de labor o "de picar piedra" tuve la fortuna de que la empresa en que trabajo (*Grupo ACIR*) se fijara en mí para proponerme a la jefatura de información. Y ahora de esta "lado de la trinchera", estoy convencido de que no sólo es importante que la labor previa a la jefatura de Información sea el ser reportero.

A lo largo de estos años coordinando al grupo de reporteros y corresponsales de la empresa, el haber desempeñado y conocer cómo son los trabajos en la calle y las oficinas de gobierno me ha ayudado a identificar cómo podemos conseguir información importante y orientar a mi grupo para que tengamos oportunidad de desarrollar temas que servirán para informar a la población que nos escucha.

P.- En los medios de comunicación hay sacrificios, incluso personales, y también recompensas. ¿Hasta dónde hay que llegar para concretar los objetivos planteados?

R.- Toda labor desempeñada significa sacrificios. Lo importante es buscar que tu trabajo lo entienda la familia. Es difícil, pero no imposible. El gran secreto de este trabajo "es compartir tus éxitos con aquellos que te rodean", y hacerles saber que también ellos tienen un porcentaje muy importante de los reconocimientos que recibes. Al final del camino "tu familia también hace sacrificios" y este es un



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

punto a no ignorar nunca. Las metas personales son muy importantes, pero "nunca ha costa de tu familia".

P.- Muchas gracias, sobre todo por contar tus experiencias que de mucho servirán a los lectores de este documento.

R.- .Espero les sean de utilidad a los jóvenes o no tan jóvenes que desean dedicarse a este negocio.

FIN DE LA CONVERSACIÓN.

De lo antes expuesto se puede desprender que la preparación profesional, el empuje y empeño, así como una dosis de suerte son la clave para lograr la meta en la carrera diaria que significa el mundo de la comunicación y el periodismo.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Capítulo II

UN ASOMO A LA REALIDAD, DESDE EL COBIJO DEL AULA



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

2.1 ATREVERSE A MADURAR MÁS TEMPRANO QUE Tarde

Ahora, a más de 15 años de distancia de aquellos tempos, la recomendación para los lectores de este documento —ojalá que en su mayoría jóvenes y, sobre todo, estudiantes de Comunicación— es atreverse a asomarse, lo más pronto posible, a la realidad del campo profesional.

Lejos ya de aquellos días de estudiante, el consejo implícito en este texto, es que los interesados en desarrollarse en el mundo de los medios de difusión, intenten hacerlo o toquen puertas a la brevedad, ante la competencia nutrida de aspirantes.

LA HISTORIA DE MUCHOS

iQUIÉN SE LO IMAGINARÍA!

La inmadurez de ese estudiante de la Carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, en la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Aragón, generación 1993-1996, no le permitía ver la realidad afuera de los cuatro muros de las aulas, más allá de la paternidad y seguridad que brinda la universidad para opinar sin restricción ni censura.

Pese a la advertencia de sus profesores quienes, con experiencia a cuestas, advertían que lo complicado de entrar al mundo del periodismo y, aún más, mantenerse, ese joven, como muchos de sus compañeros, tenía una venda en los ojos; quizá en mucho se debía a que la mayoría de ellos centraba su atención en cumplir con las obligaciones escolares a la par de las responsabilidades laborales de un empleo que les permitía hacer frente a gastos y necesidades.

Sin embargo, la ilusión por alcanzar el sueño no desmayaba, ahí estaba, dormida pero al acecho de la menor oportunidad para atraparla, aprovecharla y



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

triunfar en ese terreno. Al final, para muchos fue una ilusión difícil de alcanzar y para otros tantos, imposible.

El destino le tenía preparada una jugarreta: así, de golpe, no tardó en formar parte del sistema, de ese poder que planeaba, pensaba tirar, acabar a través del ejercicio de su labor como reportero. De cierta forma, como estudiante estaba consciente; lo sabía; se lo habían dicho. Pese a ello, eran más sus deseos de lograr el objetivo: cambiar el rumbo del país, hacer una nación más justa y equitativa.

Era lógico. En las aulas, los pasillos, en las reuniones sociales era el tema a discusión: "el Gobierno no funciona; lo que tenemos no sirve; por qué algunos, los menos, toman decisiones sobre nuestras propias vidas; por qué la corrupción y por qué permitirlo".

Ese joven hablaba de corrupción, sin saber que, años más tarde, lo rodearían los tentáculos de este flagelo. Eran los tiempos del descontento con varios rostros; un descontento con varias voces. Como él, varios más, cada quien en su estilo, con su propia fuerza, con sus propios deseos de utilizar —por lo menos esa era su ideología— el periodismo a favor de los demás. Otros, los más, manifestaban deseos que distaban.

A pregunta expresa de los profesores, había quienes se sinceraban y aceptaban que su concepto de periodismo estaba más inclinado hacia ser protagonista de un programa de televisión o radio, Hasta ahí todo parecía bien, cualquiera tiene derecho a tener sus propios sueños, lo malo del caso, es que consideraban lograrlo como por arte magia.

Nada más equivocado pensar que los medios de comunicación están ansiosos para reclutar, de inmediato, a recién egresados, pese a su inexperiencia profesional. Es cierto, hay algunos que abren sus puertas a jóvenes estudiantes, pero no para ofrecer espacios privilegiados, esos se ganan poco a poco, paso a



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

paso y, la mayoría de las ocasiones, se llega a la cima después de escalar desde abajo.

Eso sin reparar en que la competencia no era sólo contra los compañeros de aula o de otras aulas de la misma escuela, sino contra estudiantes de otras escuelas y no sólo de la UNAM. Para llegar a la meta había que sobrepasar, por lo menos en su caso, sacrificios como traer lo indispensable para los pasajes o ponerse zapatos con hoyos o degustar tan sólo el olor a comida despedido desde un restaurante inaccesible para él. Con esto lo último que se intenta es causar lástima, aunque sí un poco de reflexión.

En el capítulo siguiente se tratará a detalle este tema.

Ignorante aún de lo complicado que resulta colocarse, obtener un lugar dentro de los medios de comunicación y, sobre todo, mantenerlo, a ese joven caían nada bien pensamientos, aspiraciones o actitudes de quienes consideraban a la situación "allá fuera", lejos del cobijo de las aulas, era más que fácil.

Sobre todo porque concebía a la comunicación y al ejercicio periodístico como el mejor de los instrumentos para crear conciencia en la gente, como la más certera forma para informar, beneficiar a la sociedad y, de paso, evidenciar a quienes, con sus actos o decisiones unilaterales, le hacen daño a la colectividad.

Para ese joven, la concientización y denuncia eran producto de un periodismo responsable, protegido por la libertad de expresión y tolerancia, No tardaría en darse cuenta que "pagan", la mayoría de las ocasiones, varios tipos de facturas. Él pagó varias como asistente, redactor, reportero y conductor de noticias.

Tuvo que "aterrizar", poner en orden sus ideas al darse cuenta que el periodismo, la comunicación, difusión, el reportear, responden también a intereses, protagonismos y, casi siempre, es limitada o no goza de plenas libertades. De ello se percató solamente como egresado.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Quizá se trató de una coincidencia o fue parte del destino— quienes desde *el cobijo de las aulas* mantuvieron "los pies sobre la Tierra" y se atrevieron a echar un vistazo a la realidad, han destacado en diferentes trincheras periodísticas. Tal vez, han sido pocos pero por su calidad laboral, representan dignamente a la institución educativa que los formó: la UNAM y la FES Aragón.

Por citar algunos ejemplos, el golpe de la realidad lejos de las aulas, lo vivió también Cristina Calvo, quien empezó "desde abajo" y logró ubicarse como redactora de cabeza en el noticiario de Adela Micha y es, ahora, colaboradora de importante empresa televisiva y radiofónica.

"Sí me ha costado mucho. Si bien es complicado entrar a los medios, conservar la chamba no se queda atrás porque la competencia no sólo está afuera, sino dentro y bien fuerte". También está el caso de Araceli Hernández, quien después de dedicarse a su familia, decidió retornar a los medios de comunicación y ahora se desempeña en el canal de televisión UNO.

"Aquí estoy, de regreso, porque esta profesión es una adicción y pese a que tengo obligaciones como madre y esposa, determiné que tenía que dedicarme unos años más a la comunicación y al periodismo. Fue muy difícil encontrar una nueva oportunidad, pero gracias a la recomendación de compañeros sigo en activo y me siento muy bien de ejercer y aplicar lo que me enseñaron en la escuela"

De igual forma, el golpe de la realidad, lejos de las aulas, lo vivió Primitivo Olvera, quien empezó "desde abajo" y ahora es colaborador de los periodistas José Cárdenas y Leo Zuckermann, así como titular de un noticiario de fin de semana.

"Se necesita valor para tocar la puerta. Ya cuando te abren, hay que ver si te dejan entrar y, si eso pasa, a falta de experiencia hay que vender tus servicios lo



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

mejor que puedas. Si te quedas, hay que echar toda la carne al asador para mantenerse, de lo contrario, vas para afuera sin piedad".

El golpe de la realidad, lejos de las aulas, lo vivió también, José Antonio Morales, quien empezó "desde abajo" y es, a la fecha, uno de los más destacados reporteros radiales.

"Prefiero decirle a quienes lean este documento que para ser comunicador se necesita madera. Si no la tienes o la consigues, es mejor dedicarse a otro asunto".

Difícil, complicado y, en ocasiones, imposible, resulta, para algunos, penetrar (sí, penetrar, porque si ese es el objetivo, hay que meterse a como dé lugar) al mundo de los medios de comunicación y más si el intento se realiza como estudiante o pasante.

Es cierto, es mucho más sencillo cuando se tiene a alguien ya adentro y "echa el hombro". De igual forma, la suerte o el destino juega un papel importante — en el argot periodístico se dice que reportero sin suerte, no es reportero— pero el esfuerzo y las ganas de lograrlo están por encima de todo. Para alcanzar la meta se necesita, a la par de los deseos y los "contactos", tozudez y paciencia.

Sin embargo, los casos señalados se dieron —disculpas por adelantado si se lee con arrogancia— gracias al esmero, la fe y paciencia.

Se equivocan quienes piensan que "empezar desde abajo" significa como asistente de redacción, por ejemplo. No, esa expresión va mucho más abajo, es decir, hay quienes dan sus primeros pasos en los medios de comunicación como "hueso", sobrenombre para los novatos cuya obligación en estar bajo las órdenes y hasta caprichos de los comunicadores ya consagrados: jefes, columnistas, reporteros, a quienes se les puede ofrecer desde un apoyo laboral hasta una torta y refresco.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Si bien este texto no tiene el interés de ser una guía a seguir, sí tiene como objetivo, entre otros, realzar y darle el lugar que merecen a las diferentes figuras, a los diversos espacios, a los momentos y hasta a los detalles más pequeños pero enriquecedores de la vida de la comunicación y el periodismo.

También están equivocados quienes consideran que empezar desde la trinchera del "hueso" es iniciar la vida profesional con el pie izquierdo. Si se quiere y se está dispuesto, desde la posición del "hueso", se puede aprender, y mucho, del mundo de la comunicación y del periodismo; quien así lo desea puede percatarse de las secretos, laberintos y soluciones a los retos de esta profesión.

Ojo, en el "campo de batalla" ya no existe, como los profesores en el aula, la figura del que se preocupa por enseñar y brindar su conocimiento. La vorágine de la rutina informativa, del subir y bajar, del ir y venir, no lo permite y aunque así fuera, hay quienes no están dispuestos a "perder" minutos de su valioso tiempo, ya sea porque la hora del cierre está cerca o deben entregar la nota o hacer una entrevista o transmitir al aire o hay prisa por trasladarse para cubrir otro evento, por ejemplo.

Hay quienes, pese a su destacada trayectoria y el respeto profesional ganado a lo largo de su carrera profesional, se permiten resolver alguna duda o brindar un consejo. Sí los hay y el joven de quien se habla aquí fue testigo en primera persona de ese gesto de humildad por parte de periodistas.

Sirva este espacio para enviar un saludo y agradecimiento a los señores Renato Dávalos y Juan Arvizu, reporteros de medios escritos como *La Jornada*, *Excélsior* y *El Universal*, entre otros.

El golpe de la realidad fue duro. Lo cierto es que, al abandonar el *cobijo de las aulas*, se dio de frente con la verdad de la radio, televisión y/o prensa escrita, lo que le dejó claro, el mundo color de rosa admirado desde la protección de las



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

cuatro paredes de la escuela no era tan rosa sino rojo, un rojo de alerta. Tenía que apurar el paso porque la competencia a vencer era dura; la competencia a vencer estaba en sus propios compañeros, en quienes ostentaban tener contactos, "palancas" o conocidos que les facilitarían el ingreso a cualquier medio de comunicación, en egresados de otras escuelas —públicas o privadas—pero, sobre todo, en él mismo.

En ese momento, la idea de que todo se podría, de que todo saldría bien, lo impulsaba a seguir adelante, a mirar hacia el frente. Tenía que ser así porque él no contaba con contactos, "palancas" o conocidos que le pudieran "echar la mano".

Eran tantas sus ansias por salir a triunfar que le faltaba tiempo para hacer lo deseado: dejar el trabajo de cargador en la Aduana del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México y buscar un empleo vinculado a sus estudios. Sentía impotencia por no tener el tiempo suficiente para buscar una oportunidad en los medios de comunicación, cuando algunos de sus compañeros ya contaban sus historias dentro de los medios de comunicación.

Varias ocasiones dejó de asistir a la Facultad para ganar horas extras por descargar un tráiler repleto de materia prima que llegaba a la Aduana proveniente del norte del país. Cada costal, eran cientos de ellos, pensaba en lo importante que era aprovechar ese tiempo para continuar en la búsqueda de una oportunidad laboral relacionada con sus estudios Lo hacía, pero no como lo hubiera deseado. No le restaba más que seguir con la documentación y lectura de libros, publicaciones, periódicos y no perder la ilusión de lograr su objetivo. Se trataba de una meta que "tejía fino". Si bien, las situaciones y circunstancias se dan porque tienen que darse, los sacrificios y las recompensas no son por azar sino buscadas por doquier, sin descanso.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Es cierto, no siempre se cuenta con las herramientas físicas, mentales, intelectuales para allanar el camino de la búsqueda; hay que asirse de quien o lo que sea, siempre apegado a valores y principios, para cruzar el caudaloso río del desempleo, la incertidumbre y desesperación y, llegar al otro extremo donde, con esfuerzo, están las ganancias de lo invertido.

Desde el cobijo del aula, hay quienes se atreven a jugar al estudiante, a no creerse realmente la responsabilidad de comunicar, de una u otra forma, desde una u otra trinchera, el acontecer diario, tarea que se constituye como columna vertebral en la constitución de la sociedad mexicana.

No es la intención proponer que se "mande a la guerra, sin fusil" a los recién universitarios a "picar piedra", pero sí se trata de plantear que desde los primeros semestres se abra paso y acepte la transformación natural del estudiante de la carrera de Comunicación y Periodismo al estudiante de la carrera de Comunicación y Periodismo con actitud, con ganas de triunfar y, para ello, es indispensable echar un vistazo a la realidad.

Al entrar al cobijo que ofrecen las aulas universitarias, hay que comportarse ya como un comunicador. Transcurrido el tiempo, los estudiantes se darán cuenta de que la lucha por conseguir un lugar en los medios de comunicación, una oportunidad —ni siquiera un empleo— la mayoría de las ocasiones es difícil y sin remuneración.

"Cada quien habla como le va en la feria" y así fue su experiencia, tanto como estudiante, pasante y profesionista. No recuerda, a la fecha, el momento exacto que dejó de ser estudiante. Terminó sus estudios de licenciatura y, de pronto, se convirtió en pasante de Comunicación y Periodismo. Sin pedirlo, formaba parte, ya, de las estadísticas en torno al desempleo nacional, por lo menos en lo concerniente a no ejercer una actividad relacionada con sus conocimientos universitarios.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Según datos proporcionados por el subsecretario de Educación Pública, Rodolfo Tuirán, en una entrevista informal con reporteros, el índice de desempleo en egresados de universidades es del 5.5 por ciento, lo que en términos reales se traduce a 360 mil profesionistas sin trabajo a nivel nacional y de las personas ocupadas en un trabajo formal, al menos 36 por ciento ejercen en áreas distintas a las de su formación profesional y académica.

Así, de la nada, ese joven era uno más de "los sin empleo"—más no NiNi—, de "los que estaban en lista de espera" para ocupar un lugar en el mundo periodístico. La aguarda se alargaba, la desesperación a la par, sin embargo, no había tiempo para cruzar los brazos y esperar a que del cielo cayera la oportunidad.

Mientras se concretaba algo, en tanto algún jefe de información o el área de reclutamiento de personal sacaban del archivo su Curriculum Vitae, que en papel no ofrecía mucho pero por deseos de triunfar era muy nutrido, continuó con el manejo del montacargas y el vaciado de tráileres.

2.2 GOLPE CON LA REALIDAD... PRIMEROS PASOS LEJOS DEL COBIJO DEL AULA

Era momento de colgar el uniforme —casaca, pantalones de mezclilla, botas, casco, faja y guantes— que utiliza todo bastidor y chofer de montacargas de la Aduana del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

Cada caja cargaba, cada panel ubicado, cada inventario realizado significaban dinero, remuneraciones nada despreciables pero nunca logros profesionales Entonces llegó la hora de decirle adiós a ese trabajo que, si bien le dio varias



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

satisfacciones, no era lo que deseaba para su vida, para su futuro, no llenaba sus expectativas profesionales. Deseaba ser reportero y el tiempo corría aprisa.

Tomó una decisión complicada, sobre todo para sus bolsillos acostumbrados a estar casi siempre ocupados. No tenía más alternativa, deseaba cumplir con su sueño. Seguir en la Aduana llenaría necesidades y hasta caprichos materiales pero, nunca llenaría las aspiraciones reporteriles.

Sin más, renunció y dejó atrás las prerrogativas salariales, las vacaciones pagadas, entre otros de los muchos beneficios. Se fueron los privilegios y llegarían las alegrías profesionales, acompañadas, casi siempre, de sacrificios de toda índole.

Era el momento de decidir, no sabía si era lo más prudente pero, sí, lo necesario para alcanzar el objetivo. Así, iniciaba, el peregrinar de tocar puertas y toparse con la realidad de las respuestas: "no tienes experiencia, regresa cuando hayas trabajado en el medio" o "nosotros te hablamos".

Ahora, a la distancia, se da cuenta de que todas esas determinaciones y acciones sirvieron para probarse a sí mismo de qué está hecho el ser humano en momentos cruciales, en instantes en los que se tienen que tomar decisiones de vida o cuando la isla más cercana se ve a miles de kilómetros de distancia a sabiendas y verá los otros "náufragos" ya en tierra firme.

En ese intento por dejar el terreno fangoso no había más opción que lanzarse hacia las aguas revueltas de los medios de comunicación masiva. Y así fue, se lanzó al mar de la incertidumbre, con el único salvavidas que su propio ímpetu y ganas de lograr un espacio que le permitiera en un futuro convertirse en reportero de información general. (Quién lo diría, cuando observaba a su padre leer el periódico *Excélsior* lo primero que se le venía a la mente era convertirse en reportero de deportes pero el destino le tenía preparado un escenario diferente).



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Sí, un comunicador de información general, que estuviera en medio de la "grilla política", un informador que se moviera por esos laberintos y las encrucijadas de los políticos. Ése era su ideal. Más tarde se asombraría de lo corto de sus imaginaciones en torno a ese mundo: trampas, mentiras, intereses ocultos, discursos fáciles, retórica. Aspectos con los que no coincidía y hasta le disgustaba pero, con el paso del tiempo, tuvo que entender y debió guardarse sus inconformidades.

LA INFLUENCIA

Como arriba se mencionó, ese joven utilizó por primera y última vez, quizás por haber sido el único contacto con el que contaba en los medios de comunicación, la "palanca" que sí, efectivamente, lo acercó a la realidad lejos del cobijo de las aulas. Se trató de un vecino y amigo de su padre, el señor Luis Pimentel, reportero de toda la vida, quien cubrió la fuente presidencial, las cámaras legislativas y partidos políticos.

¿Cómo olvidar esas fotografías en las que el señor Pimentel aparece con los ex presidentes Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría? ¿Cómo dejar de mencionar esas fotografías en las que se le veía en sitios nacionales y del extranjero? ¿Cómo pasar por alto esos objetos traídos de diversas partes del mundo?

No hay forma de olvidar; no hay forma de dejar de mencionarlo y no tendría por qué dejarse a un lado.

Otra razón por la que ese joven decidió dedicarse a la comunicación y el periodismo, fue el olor del diario *Excélsior* —llegaba diariamente a su domicilio—. Sí, el mero olor del periódico y ya no se diga la forma de leerlo de su padre, sección por sección.

Otra más de sus aproximaciones con el periodismo, apenas a los nueve años de edad, fue conocer al periodista, reportero y columnista Humberto Aranda,



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

amigo de su padre y quien también laboraba en el periódico de la vida nacional. Por supuesto que fue influencia para ese joven que, después de terminar su jornada como niño gritón de la Lotería Nacional, junto con su progenitor iba a la redacción y lo observaba teclear la máquina de escribir.

Por cierto, ese joven recuerda haber sido tímido y hasta retraído cuando niño, pero a partir de que ingresó a las filas de los niños gritones su carácter cambió radicalmente. El hecho de enfrentar al público del salón de sorteos le dio la madurez necesaria para controlar los nervios. Sin duda esa experiencia le fue de mucha utilidad, lo formó, sin ser la pretensión primaria, para desarrollarse después como reportero.

Años después, el señor Aranda, siempre inconforme e incómodo con el sistema y la corrupción de los políticos —lo reflejaba en sus columnas periodísticas—. Lo aconsejaba a entregarse al periodismo libre, al periodismo sin facturas por pagar, al periodismo del que él se sentía orgulloso de haber ejercido.

PRIMER ROCE CON LA REALIDAD

Poco antes de concluir la instrucción universitaria, renunció a la Aduana e inició formalmente la búsqueda de penetrar a los medios de comunicación, sobre todo en prensa escrita —siempre fue su deseo pertenecer a las filas de un periódico—y al final lo consiguió.

De esta manera, no quedaba más que "quemar" el único cartucho disponible para poder penetrar las barreras, hasta ese momento infranqueables de los medios masivos en sus puertas principales. Era momento de echar mano de lo poco o mucho: el señor Luis Pimentel.

Tras años de ejercer el periodismo como reportero de información general, el señor Pimentel se desempeñaba ahora como jefe de información del periódico



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Tribuna, un diario que, si bien, no competía con los de circulación nacional, al final era un medio de comunicación que cumplía, profesionalmente, con el deber de informar.

Después de una llamada de su padre, fue recibido por el señor Pimentel en la redacción del periódico *Tribuna*, bajo la condición de que empezaría de mensajero o "hueso" y, claro está, sin salario.

Inició así su periplo por el mundo del periodismo y el universo de la verdad, de los retos. Para ser el inicio de una vida profesional, sin experiencia y recién egresado de la universidad, no le fue tan mal. Salvo que no contaba con remuneración alguna, lo cual sí complicaba la situación

Sin abandonar la oportunidad de establecer sus primeros contactos con el periodismo, organizó su tiempo para cumplir, por la mañana, con alguna tarea que le generara recursos económicos y, por la tarde, hacerse cargo de sus responsabilidades como estudiante y ayudante de redacción.

Este primer paso por las redacciones significó, también, el primer roce con las bondades que brinda el aprender dentro del terreno de prácticas; los beneficios de estar cerca de quienes, como los profesores de la universidad, cuentan con la experiencia para perseguir la noticia, redactar y concretar el proceso de la comunicación con la publicación de su nota, al día siguiente o en días posteriores.

Se lee sencillo pero, como se ha tratado de explicar a lo largo de este documento, es una tarea que demanda paciencia y tozudez. Si bien se encontró con reporteros dispuestos a aceptarlo a su lado para aprender, hubo otros que, al ver su espacio en riesgo, sobre todo por alguien inexperto, se quejaban con el jefe de información, a quien no le quedaba más que pedirle a ese joven se retirara a cumplir con sus funciones.

Esos momentos fueron dolorosos, más no eran los más ni los únicos. Es cierto, el estrés que el reportero presenta es especial y, más aún, cuando le



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

exigen que entregue una nota de relevancia, por lo que resulta más que complicado pedirle que, además de cumplir con su tarea, se dé tiempo de "hacerla de maestro".

Pero hay quienes, pese a su estrés y ocupaciones y, sobre todo, pese a su jerarquía en el gremio, después de años de dedicación al periodismo, se dan la oportunidad de mostrar cómo es el mundo de la comunicación dentro de los medios.

Una de sus primeras actividades más próximas al periodismo —sin contar las que se mencionaron respecto a "satisfacer" los requerimientos personales y profesionales de los reporteros— fue la de cabecear o *tatemar*² (del náhuatl tla algo y tletl, fuego y mani: meter, poner).

Parece un simple trabajo pero no lo es, mucho menos cuando de una buena cabeza de texto depende que el lector se interese o no en el cuerpo de la nota o la ignore.

De la cabeza no depende sólo que se inicie la lectura o no, sino que se esté bien informado. Tanta importancia conlleva, que hay quienes, por prisa o costumbre, con sólo leerlas quedan satisfechos informativamente.

Cabe destacar que no todos quienes conforman la redacción de un diario tienen la imaginación, creatividad y capacidad para cabecear. No se trata de menospreciar las facultades de unos y otros pero es que se necesita, también, de un "gen especial".

En la historia del ejercicio periodístico en México hay ejemplos de sendas cabezas que con una sola palabra o una frase contundente, lo dicen todo. La tatema de un texto periodístico es, como la del ser humano: de ésta también depende cómo se mueve el cuerpo, en este caso, la nota.

² Academia Mexicana de la Lengua, breves de mexicanismos



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

No sólo la imaginación y creatividad son indispensables para redactar una cabeza, el conocimiento y profesionalismo son, de igual forma, ingredientes particulares. El título tiene que ir de la mano, forzosamente, con el texto de la nota informativa, entrevista, crónica, reportaje y, para ello, el cabeceador debe de tener el bagaje que lo respalde.

Claro está que ese joven no contaba con la imaginación ni creatividad y, mucho menos, con los conocimientos que da la práctica y, por consiguiente, con la experiencia para que le permitieran hacerlo.

Sin embargo, en la redacción del periódico *Tribuna* hubo alguien que creyó en él o por lo menos lo ayudó, en todo momento, desinteresadamente. Bajo la tutela de esta persona, cuyo nombre escapa de su memoria colocó sus primeras colaboraciones como aprendiz de cabeceador.

Por supuesto que no le "soltaron la rienda" por completo, ni siquiera lo hizo bien en la primera ocasión, ni en la segunda o en la tercera y, quizá, no lo haga perfectamente en la actualidad pero, lo cierto es que esas oportunidades, pequeñas, significaron un gran paso en sus inicios.

En el anverso de la comunicación y el periodismo están las dichas y satisfacciones, siempre y cuando se busquen y, en el reverso, los sacrificios y lo cruel que pueden resultar.

Aunque el cúmulo de ilusiones eran muchas;, la mente de ese joven no llegaba a comprender, del todo bien, los cortes a la vida que había que hacer para ingresar y permanecer en los medios de comunicación: levantarse de la mesa donde convivía con los suyos para trasladarse a la redacción; abandonar la reunión familiar o de amigos para cumplir con un compromiso no remunerado o dejar a la novia, en domingo, para ir a servir café y traerle tortas a los reporteros.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Ahora son motivo de risa y reflexión pero en su momento, fueron un golpe al entendimiento de la vida, a su razonamiento de cómo es, lejos de la universidad, la comunicación y el periodismo.

En torno a los sueños y las ilusiones, no había duda ni titubeo: ahí permanecían inmóviles y con deseos de hacerse realidad pero, ¿qué hacer con la vida que ofrece el periodismo, con la vida que se carga desde que se llega a este mundo, con la vida que se enseña a vivir?

Ahora sabe, a ciencia cierta, que en la búsqueda de la realización de sueños e ilusiones se hace a un lado, momentáneamente, la vida no solicitada pero sí otorgada y vivir la vida pedida a gritos y poco a poco, otorgada.

Los medios de comunicación, en particular la radio, se adueñan no sólo del tiempo al aire, también de quienes la hacen posible, de quienes hacen el trabajo "sucio" y, ahí, no hay mucho espacio de maniobra. Ésa es una de las facturas a pagar por buscar ingresar y permanecer en el gremio periodístico.

De esta forma, ese joven se percató que había que olvidarse, por algunos momentos, de su vida personal para entrarle de lleno a la vida profesional por construir. No fue sencillo pero, tampoco significaba lo más duro que la comunicación y el periodismo le tenían deparado.

Si bien no fue la mejor de las oportunidades, entrar al periódico *Tribuna* —un tabloide de circulación limitada— representó, de manera oficial, su primer contacto con una redacción y sirvió para verificar, con sus propios ojos y no por comentarios o fotografías, cómo es su funcionamiento y cómo "se hace" un diario.

Es cierto, se trataba de un medio pequeño, pero para él era lo más grande que había logrado. ¿Cómo? Se acercó, tocó la puerta, planteó sus necesidades profesionales y resultó. Sin serlo y pese a la nula percepción económica, él ya se sentía un profesional del periodismo.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Aunque sus actividades se limitaban a reafirmar y continuar con el aprendizaje, esos momentos representaban su preparación para enfrentar lo siguiente. Se topó con la negativa de algunos por considerar "perder" el tiempo en enseñarle a un inexperto el teje y maneje del oficio periodístico.

Sin embargo, también hubo redactores, editores, correctores y reporteros que, pese a la premura, las ocupaciones y el estrés propios de una redacción, accedieron a, por lo menos, darle un consejo y orientarlo. Eso sí, no se trataba de una clase como tal, a la marcha del trabajo él tenía que aprender lo más posible.

¡Claro está! Como todo en la vida, nada es gratis y en su carácter de "hueso" tenía que, antes o después de las "sesiones de aprendizaje" o sin ellas, cumplir con el encargo alimenticio de sus "compañeros de trabajo".

Esas nuevas cuatro paredes significaron novedosas experiencias, innovadores instantes de vida pero también, sin previo aviso, sacrificios personales como no contar un salario seguro y tener que empezar a dejar a un lado los asuntos propios para darle prioridad a las obligaciones laborales. El despegue hacia la vida profesional y el destete sanguíneo crecerían.

La entrada al periódico *Tribuna* era por la tarde, toda vez que por la mañana los reporteros, sobre todo, se encargaban de "recolectar" la información para entregarla a sus jefes, mismos que, tras jerarquizarlos, determinaban qué y dónde se publicaba.

Entre sus responsabilidades destacaban estar al pendiente de los requerimientos informativos, así como redactar algunos cables nacionales o internacionales enviados a la redacción a través de las agencias de noticias, hacer del conocimiento de los reporteros los actos de los que debían estar al pendiente, estar atento de los teléfonos.

Esas, entre otras actividades, formaban a ese joven y las consideraba como un ladrillo más en la construcción personal de su ilusión por ser reportero de prensa



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

escrita; ese mundo lo llevaría a desarrollarse, sí como reportero, pero de radio, de lo que, ni por mucho, se arrepiente pues lograría lo inimaginable.

Así, había llegado, nunca más se iría, la obligación de abandonar o no asistir a reuniones familiares o no tener vida social o incluso no asistir a clases. En prensa escrita, el domingo es primordial; se decide la nota de ocho columnas en el ejemplar del día siguiente, misma que, casi siempre, debe de ser tan buena como para dar de qué hablar el resto de la semana o definir la agenda de los próximos días.

De esta forma se daban los primeros pasos en los medios de comunicación, ignorante todavía de que su vida profesional estaría ligada con mayor fuerza a los medios de difusión electrónicos, en específico, la radio.

Sentía y pensaba, en ocasiones, que acudía todavía a la escuela, percibía la extraña sensación de que al entrar al periódico *Tribuna* continuaba con sus estudios. Estrictamente así era.

2.3 PRIMEROS PASOS EN EL TRAPECIO SIN RED

Por supuesto que no se trataba de cualquier año. Era 1996, tiempo para concluir los estudios universitarios y, sin saberlo, aunque sí lo buscó, empezaría a modificar su existencia y su vida profesional.

No eran 365 días más, no fueron 365 días que transcurrieron como había transcurrido la serie de 365 días anteriores. El 96 fue en el que ese joven cumplió 22 años de edad. El 96 representó la hora de la verdad. El 96 significó el término de sus estudios profesionales. El 96 fue la conclusión de la etapa estudiantil. El 96 fue el inicio de la verdadera realidad. Fue entonces que, en una tarde tranquila



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

de trabajo en la Aduana —situación extraña— sentado en el montacargas, con la mirada puesta en el cielo, en el infinito, sin observar algo en particular, sin objetivo preciso; reflexionó y tomó la determinación: "llegó la hora, tienes que atreverte a dar un vuelco a tu vida".

"Es cierto, si sigues aquí, tendrás todas las satisfacciones materiales que desees pero, no lograrás las profesionales, por las que has invertido, en la universidad, cuatro años de tu vida".

Al instante, se retiró los guantes, abandonó el área de carga y descarga para dirigirse a las oficinas administrativas, en busca de su jefe inmediato. Indeciso aún, con la voz temblorosa, le dijo que dejaba en el escritorio su renuncia irrevocable porque debía cumplir con un compromiso personal.

Con lágrimas en los ojos y el estómago revuelto por los nervios, soltó que iba en busca de su sueño, de una ilusión creada desde que tenía uso de razón y por la que había luchado desde las aulas.

Sin más, se retiró, no sin antes escuchar de su jefe deseos de triunfo y buenas vibras, lo que hasta el momento agradece porque nunca pensó recibir algún tipo de estímulo de alguien que, consideraba, lo veía sólo como un cargador. Lo hizo sentir mejor. No era para menos, la decisión recién tomada era igual de fuerte que si un joven de 22 años de edad escoge, sin consultar más que a sí mismo, su destino.

Entonces se dirigió en busca de su futuro. No sabía que, más temprano que tarde, de nuevo derramaría lágrimas producto, ahora, de los encontronazos dentro de los medios de comunicación.

Transcurrieron las semanas y a la par, crecieron las inquietudes. Después de meses de pertenecer a las filas del periódico Tribuna ese joven recordó que era pasante de la carrera de Comunicación y Periodismo, por lo tanto, tenía dos pendientes con su *alma mater*.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Para poder cerrar el círculo había que cumplir con el pendiente del Servicio Social. ¿Por qué hacer referencia a algo que parece una nimiedad? Porque no se trató sólo, al menos así lo quiso, de cumplir con un requisito escolar, esa "obligación" logró convertirla en la palanca para alcanzar el objetivo.

Sirva este documento también para hacer énfasis en la importancia de dicha actividad extra muros, la cual, sin los conocimientos y consejos de los profesores universitarios, habría sido mucho más complicado enfrentarla. Aunque algunas voces digan lo contrario e incluso lo tachen como una pérdida de tiempo, el Servicio Social es trascendente y lo es más cuando se le obtiene el mayor de los provechos al darle su justa importancia y dimensión.

Prueba de ello, la vida profesional de ese joven, que despegó, desde y gracias al Servicio Social. Así, sin saber aún todo lo bien que le haría, tomó la determinación: agradeció lo recibido en el periódico *Tribuna* y a ciegas se fue en busca de su destino.

2.4 EL PESO ESPECÍFICO DEL SERVICIO SOCIAL

El Servicio Social es la primera herramienta con la que el ejecutante cuenta para desempeñarse en el campo de trabajo. Contrario a lo que pudiera pensarse, no debe ser considerado un mero requisito sino un servicio a la colectividad y el inicio de la carrera profesional.

"Destacado papel habría de desempeñar el Dr. Gustavo Baz en la creación y realización del servicio social de los estudiantes de medicina. Le corresponde el mérito de haber sido el primer representante de la UNAM que firmó convenio con una institución del sector público: el Departamento de Salud Pública. Entre



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

los postulados del convenio se destacan el de contribuir a lograr una distribución más conveniente de los médicos en el territorio nacional y el de proporcionar servicios médicos".

"A partir de 1945 la UNAM promovió la creación de brigadas multidisciplinarias, las cuales fueron conocidas como "misiones universitarias"; a partir de ellas, y con la idea de trabajar durante periodos vacacionales en proyectos de desarrollo rural, surgió entre los estudiantes y autoridades universitarias la preocupación de organizar el servicio social en forma más adecuada. Para 1957 las carreras de ciencias políticas y sociales de la UNAM adoptaron el servicio social. Para aquellas profesiones no relacionadas con la salud, el periodo se fijaba en 6 meses".3

Vaya entonces el más sincero deseo de que los jóvenes estudiantes o pasantes le den el peso específico correspondiente al Servicio Social, más allá de ser un requisito a cumplir puede convertirse en el inicio de una exitosa vida profesional.

Vaya desde aquí, entonces, un agradecimiento, igual de sincero, a las autoridades encargadas de planear al Sistema de Servicio Social de la FES Aragón por preocuparse de que los estudiantes de la carrera de Comunicación y Periodismo puedan tener, pese al imberbe camino recorrido, sus primeras experiencias en los medios de comunicación. Sobra decir que en el caso del joven de quien aquí se relata su experiencia, desempeñar el Servicio Social en el periódico El Nacional le significó el despegue profesional.

³ BERTÍN Ramírez, Gloria Inés, Coordinadora de Normatividad y Control Presupuestario de la Coordinación General del Programa Servicio Social Comunitario de la SEDESOL.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

2.4.1 SERVICIO SOCIAL EN *EL NACIONAL*... ROCES CON EL TRAPECIO SIN RED DE LA REPORTEADA

Su primera ilusión fue ser reportero de prensa escrita pero, también desconocía que, más temprano que tarde, su destino profesional se sintonizaría en las frecuencias de radio.

En busca de cumplir con el Servicio Social, entró al periódico *El Nacional*, fundado el 27 de mayo de 1828 como órgano oficial del entonces Partido Nacional Revolucionario (PNR), ahora Partido Revolucionario Institucional (PRI) y que en el sexenio del ex presidente Manuel Ávila Camacho pasó a manos del Gobierno.

Institución F	Responsable PERIODICO "EL
	NACIONAL"
Domicillo	IGNACIO MARISCAL No. 25 COL
	20020000
TAB	ACALERA
Programa _	ETICA EN LA REDACCION DE UN
PERIOD	ICO
	e del Programa GABRIELA ORTEGA
GENER	AL Tel 535-30-32
GENER	Tel. 535-30-32
GENER	Tel. 535-30-32
GENER Fecha de Ini Fecha de Té	Tel. 535-30-32
	Tel. 535-30-32
GENERA Fecha de Ini Fecha de Té	Tel. 535-30-32 11MARZO-1996 Firming 11-ASCHED-1996
GENERA Fecha de Ini Fecha de Té	Tel. 535-30-32



En 1996, años antes salir de circulación, sin detenerse a pensar si era oficial, de centro o izquierda, encontró sus nuevas y primeras responsabilidades: atender teléfonos, estar al pendiente de los reporteros, tomarles dictados de sus



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

adelantos o notas completas, organizar las órdenes de trabajo, revisar los informes de agencias de noticias (nacionales e internacionales); se sentía todo un comunicador.

La entrada era a las ocho o nueve de la mañana con salida a las 12 o una de la tarde. Cubría las cinco horas obligatorias, pero no satisfecho, se quedaba más tiempo en la redacción para aprender y hacer más cosas. Incuso, ese joven pensaba que los 70 pesos que recibía semanalmente —no le eran insuficientes pero le servían de mucho ante la escasez ya de sus ahorros— significaban demasiado dinero frente a los pocos resultados periodísticos que, así lo creía, él ofrecía.

En el periódico *El Nacional* conoció a Gabriela Ortega Rivas, que, como Jefa de Información y cabeza del equipo de redactores y reporteros, contaba con poco tiempo para atender otros asuntos, pese a ello en determinadas ocasiones se tomaba unos segundos para dar algunos consejos con envoltura de reprimenda.

Ahora, después de más de quince años, se vienen a la mente comentarios como este:

"Entiéndelo bien, en este asunto del periodismo y la reporteada no importa qué fuente informativa te asignen, si eres chingón y te pones abusado, le macheteas, rascas y buscas, puedes traer la de ocho (en referencia a la noticia que se destaca en los periódicos como la principal y ocupa las ocho primeras columnas). Así es que échale ganas y a chingarle".

Palabras más, palabras menos, ese joven debía entender, sin previo aviso o capacitación, palabras que se instalaron en la memoria de ese joven, quien hasta la fecha agradece a su ex jefa haberle compartido algunos "secretos" del periodismo. Ya a esos niveles pocos son los comunicadores "consagrados" que se toman la molestia de mirar sobre el hombro.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Dicha sea la verdad la única intención con el periódico *El Nacional* era cumplir con el requisito escolar para titularse sin imaginar que ese medio de comunicación sería toral en su vida profesional. La crudeza de la realidad, lejos del cobijo de las aulas, iniciaba, poco a poco, conforme ese joven la perseguía, a mostrar su verdadero rostro.

Fue precisamente esa hambre de aplicar lo aprendido en la universidad y absorber lo que a diario veía en el periódico lo que lo llevó a meterse sin pedir permiso en otras áreas y departamentos del periódico *El Nacional* hasta encontrarse con la oportunidad que le significó, sin temor a equivocarse, la puerta de entrada oficial al mundo del periodismo: elaborar y publicar notas informativas, crónicas, entrevistas o cualquier tipo de trabajo periodístico.

Bajo la advertencia de no remuneración extra, salvo los 70 pesos que recibía semanalmente, y no crédito en los trabajos, surgió la oportunidad solicitada de publicar en "Jóvenes", una sección de *El Nacional* que se leía los jueves y estaba dedicada a las actividades y problemas relacionados con ese sector de la población.

Aceptadas las condiciones —¡¿cómo desperdiciar tal espacio?!—, la coordinadora de la publicación, Adriana Cárdenas, empezaría a darle órdenes de trabajo y ese joven le mandaría notas trabajadas por iniciativa propia. Eso sí, sin importar el esfuerzo detrás de cada texto, no todos eran dignos de publicarse, no todos eran del agrado de la jefa. Las notas tenían que cumplir con determinadas características, debían tener el rigor periodístico necesario, de lo contario, no figuraban como inserción.

De alguna forma, ya empezaba a dar, más de lleno, sus primeros pasos en el mundo de la comunicación y el periodismo, pasos que no significaban aún pertenecer de manera oficial a las filas de algún medo de comunicación. Ese joven aprendería una lección más: como en todas las profesiones, al inicio hay



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

que dar para poder recibir. Así, la obligación o el requisito a cumplir se convirtió o él lo convirtió en una actividad más práctica y, por ende, más interesante. Era momento de lanzarse al campo de acción sin más herramientas que lo aprendido en la universidad, una libreta y un lápiz.

Llegó el momento anhelado. Así, cómo de la nada, de haber entrado al periódico *El Nacional* para cerrar un círculo de su vida, hizo suya, gratuitamente, una responsabilidad con la que no podía faltar porque se fallaría a él mismo.

Tenía que cumplir con el horario del Servicio Social y después salir a la calle a reportear, a buscar la información, a trasladarse hasta donde estuviera la noticia o los personajes públicos. Fue aquí cuando recibió sus primeros "golpes en la nariz" al ser rechazado por algunos de los protagonistas de sus notas informativas, crónicas o reportajes quienes le argumentaban falta de tiempo o interés.

Aprendía, conforme a la marcha, a obtener, a como diera lugar, los datos para enriquecer sus trabajos periodísticos. Lo último era regresar a la redacción con las manos vacías. La lección se la habían dado los maestros de la universidad, y las propias, aunque aún pocas, en el campo de batalla.

Como se dijo, eran ya los primeros pasos en el campo profesional. Con muchos deseos, más de ver su nombre publicado, por sentirse reportero, de tener una responsabilidad relacionada con lo aprendido en la escuela y con los aprendizajes diarios, con la obligación de entregar un trabajo, con la salvedad de que no estaba en juego, una calificación o reprimenda del maestro, sino la competencia de lograr un espacio en las publicaciones y, la mayoría de las ocasiones, un regaño a manera de consejo por parte del jefe, hombre o mujer.

Era una nueva adrenalina y un nuevo estrés que se volvían ya una normalidad en la vida de ese joven. Esto lo ponía nervioso, no le desagradaba, más bien se convertía en una adicción, lo impulsaba a cumplir con el trabajo, una especie de



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

"droga" laboral, le inyectaba deseos de seguir adelante, sobre todo cuando el camino era complicado de sortear. La falta de remuneración económica y lo difícil de obtener la información, las entrevistas, los datos o los contenidos no representaban obstáculos para dejar de hacer lo deseado hacía mucho tiempo: reportear.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



FUENTE: Periódico El Nacional, página 23, noviembre 1996.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



FUENTE: Periódico El Nacional, página 22, noviembre 1996.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Los inicios del periodismo fueron, por varias razones, un impacto. Claro que sí. Quien diga lo contrario podría equivocarse. Es una formidable parte de la vida pero no deja de ser un antes y después. Quien se haya retirado de una reunión familiar por cumplir con el periodismo o quien haya dejado a su pareja o una reunión social por cumplir con el periodismo o quien haya utilizado los sábados y domingos para cumplir con el periodismo, que diga lo contrario.

¡Claro que todo eso sucede! Todo eso y más significó la continuación de la adquisición de un conocimiento, ahora más práctico. Es necesario hacer esta pausa para dejar claro que, si bien en el camino profesional se anexan más conocimientos a los adquiridos en las aulas, sin las enseñanzas de sus maestros universitarios, ese joven no hubiera tenido las herramientas para enfrentarse a la verdad.

Con el paso del tiempo, se le vino a la mente la sentencia que lanzó uno de sus maestros en el sentido de que esta profesión "no sólo los matará de hambre a ustedes, también a sus mascotas". Más tarde, completaría dicha frase al señalar que el periodismo es una profesión noble, que da a manos llenas, pero arrebata sin avisar. Los días en el periódico *El Nacional* estaban contados. Sin buscarlo, encontró una nueva oportunidad. Sin saberlo, un trabajo de su propia iniciativa le abrió las puertas a otra experiencia que, al final de cuentas, marcó su vida laboral, la selló a pocos meses de haberse despedido de las aulas.

De repente, después de un toc toc a una puerta que se abrió, adiós a *El Nacional*.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Capítulo III

TRAPECIOS SIN RED



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

3.1 *RADIO 13...* EL HAMBRE PROFESIONAL PROVOCA TROPEZONES



Transcurría el año 1996. Era recién egresado. En su mente había varias ideas a desarrollar para *Jóvenes*, de *El Nacional*. Pensó entonces en entrevistar a líderes de opinión sobre algún tema en particular. Hizo una lista de periodistas que en el 96 —a la fecha—, sonaban con mayor fuerza o contaban, por lo menos, con presencia mediática. Podía o no coincidir con su opinión o con la forma de llevar el periodismo, pero su labor era la de ir por los datos y redactarlos como se lo habían enseñado en la universidad y conforme aprendía.

Javier Alatorre, José Gutiérrez Vivó, Sergio Sarmiento, Guillermo Ochoa... y José Cárdenas. Por una razón que aún desconoce, se decidió por este último. Sin saberlo fue la mejor determinación en su corta vida profesional.

Para cumplir con su tarea, con libreta y grabadora en mano, se dirigió a la calle de Emerson, en la colonia Polanco, a las instalaciones de Radio 13, en busca de Pepe Cárdenas, un periodista con trayectoria sobresaliente, una voz respetada, con una singular manera de comunicar.

Sin cita de por medio —prefirió no hacerlo para evitar un no anticipado llegó al gran portón de madera que caracteriza a la que fue una residencia propia de esa zona exclusiva de la Ciudad de México y ahora las instalaciones de dicha



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

radiodifusora. Pidió, al policía de la entrada, una audiencia con el periodista en mención. Tras una larga espera, se llevó la grata sorpresa de que quien lo recibiría, por mera casualidad, era un rostro conocido en la FES Aragón.

Se trataba de Juan Carlos González, que había logrado penetrar el muro de los medios de comunicación. Le contó el motivo de su presencia e intenciones. De inmediato, Juan Carlos tuvo dos acciones que ese joven recordará siempre como dos gestos humanos y le cambiaría la vida: uno, le agilizó el acceso a las instalaciones de la radiodifusora y dos, le confesó que en el equipo del comunicador hacía falta un elemento de apoyo.

¿Por qué tanto énfasis y lujo de detalle en esta parte?

Las oportunidades llegan porque el destino, en ocasiones, así lo quiere; sin embargo también se dan, la mayoría de las veces, porque se buscan, porque se anda tras de ellas y, de manera irrefutable, surgen y la obtenida hay que tener la astucia e inteligencia para aprovecharla.

Nada más alejado de la realidad considerar a ese joven ejemplo a seguir, simplemente se hace saber la "fortuna" con la que contó al encontrarse a su compañero de banca, al ir a tocar esa puerta por iniciativa propia. Ahora sabe que cuando algo se va a dar no hay nada que lo detenga. No hay nada ni nadie que ponga alto a las aspiraciones.

Con su acceso a las instalaciones de *Radio 13* ya había entrado al mundo de ese medio de comunicación electrónico que le requeriría de sacrificios y le daría satisfacciones. En igual medida.

Sin más, fue aceptado en el equipo del programa *José Cárdenas informa* con la responsabilidad de revisar periódicos y cables informativos de las agencias de noticias nacionales e internacionales, recortar las notas útiles para enriquecer el contenido del noticiario y poco después se lo dio la oportunidad de



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

comprometerse más al encomendarle la gestión de entrevistas con los diferentes protagonistas de la información.

Así, poco a poco crecieron las responsabilidades que, pese a la falta de una remuneración económica, las cumplía con gusto y satisfacción al sentirse parte de un equipo serio de trabajo. Añoraba los 70 pesos de *El Nacional* como apoyo económico semanal, pero tenía que seguir.

No había más opción: abandonar las filas del periódico para dedicarse de lleno a las obligaciones radiofónicas. Cuando ese joven sentía que con sus publicaciones podía lograr su objetivo de ser reportero, las frenó porque el tiempo no le era suficiente para servir a dos amos. De esta forma, dejó la redacción de notas, entrevistas o reportajes y se dedicó a recortar diarios y notas informativas.

También se encargaba de satisfacer los requerimientos personales de sus superiores —coordinador editorial, redactor, productor— al comprarles una torta, un refresco, un dulce, etcétera, es decir, fungía como recortero y hueso.

Eso de recortero sale a colación porque a ese joven nunca se le olvidará que Gustavo Bautista, un reportero de deportes conocedor de los vericuetos y secretos del arte de reportear para radio, utilizaba un tono burlón para referirse a él como "mi querido recortero". Cada que lo hacía, le causaba dolor pero, aunque parezca extraño, ahora ese joven agradece las burlas porque le sirvieron como estímulo para no quedarse estancado en la figura de un recortero.

Porque en la vida y sobre todo en la trayectoria profesional hay que saber mirar sobre el hombro, vaya desde aquí un agradecimiento sincero a Gustavo Bautista por esas sus insensibles palabras; con el paso del tiempo fueron el mejor de los espaldarazos para seguir adelante y llegar hasta donde se ha llegado.

La inquietud por reportear se mantenía viva a tal grado que siempre, en todo momento, manifestaba sus deseos de salir a la calle con grabadora, pluma y



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

libreta en mano para cubrir alguna asignación, redactar una nota, editar un audio, recibir una llamada de la cabina, lo conectaran y transmitir al aire. Si bien ese sueño se convertiría en realidad, volvería a desaparecer.

Después de varios meses, casi un año, llegó el primer pago para ese joven. Un cheque de mil 500 pesos, para él significaron miles, miles y miles de pesos. En ese momento él se sentía millonario. Nada se comparaba a sentirse, por un instante, millonario después de cargar lo justo en su bolsillo.

El periodista José Cárdenas no sólo le dio esa alegría —él había autorizado el pago—además le informó que a partir de ese momento sería incluido en los créditos, es decir, se le mencionaría al aire como uno de los colaboradores del programa. Al joven le llamó la atención la cortesía y sin pensarlo, le respondió: "prefiero me deje reportear, es lo que siempre he querido hacer".

Con una mirada fija, el periodista sonrió y le dijo: "si usted me consigue una entrevista con la cantante Consuelo Silva, lo dejo reportear". Convencido de no poder hacerlo, ese joven alcanzó a manifestar un "está bien". Segundos después se daba cuenta de la carga que se había echado encima. "¿Consuelo Silva? ¿Quién es? ¿Qué canta? ¿Dónde la encuentro?" fueron las interrogantes que se hizo. Transcurrido el momento de la incertidumbre, se dio a la tarea de cumplir con su primera asignatura a cubrir en el mundo de la radio.

La admiración y el respeto por José Cárdenas incrementaron en mucho por su profesionalismo y entrega para transmitir las noticias —cómo olvidar la crónica de los funerales de la princesa Diana, narrados desde la cabina con la ayuda de un monitor y cables informativos de agencias internacionales; hacía pensar al radioescucha que se encontraba en Londres— pero también por su humildad para tratar a los demás.

Tras asesorarse con el periodista y cronista tamaulipeco Rafael Ramírez Heredia —entonces colaborador del programa— después de preguntar a sus



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

padres y luego de buscar por Internet, supo que a la protagonista de la encomienda era mejor conocida como Chelo Silva en el mundo de la música, que nació en Estados Unidos y triunfó en México por allá de la década de los 50. Hasta ahí todo iba muy bien, siguiente tarea era localizarla.

Después de una ardua investigación se enteró de la muerte de Chelo Silva hacía ocho años; comprendió entonces que el encargo era en realidad no una broma, sino una prueba de fuego.

Antes de sentirse humillado o deprimido, la situación lo entusiasmó para seguir con el trabajo y antes de llegar con las manos vacías, prefirió entregar lo que había logrado: una entrevista con una imitadora de Chelo Silva con presentaciones en un bar del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Esto fue el picaporte para su próxima asignatura: una conferencia de prensa con el entonces Secretario de Comercio y Fomento Industrial, Herminio Blanco. Sin embargo, su ímpetu y la ideología de ir en contra de lo que imponía el sistema cavaron su propia tumba.

Aunque era el más inexperto en medio de ese cúmulo de reporteros, no tuvo mayor problema para cubrir la conferencia de prensa y pese que tardó en hacerlo, redactó y transmitió en vivo la nota, pero cometió el error de plasmar sus puntos de vista personales, no requeridos, y criticó al funcionario. Esto no gustó del todo al periodista José Cárdenas y determinó, sin siquiera comentárselo, retirarle la oportunidad de reportear.

Lo que ese joven no entendía aún era que obtener un lugar en el arte de reportear dentro de los medios de comunicación va de la mano de intereses de distinta índole y no comulga con la idea de nadar contracorriente a los tentáculos del poder, con los que más pronto que tarde se relacionó. A base de tropiezos, de caerse y levantarse, se dio cuenta de que si bien existe la libertad de expresión debía ceñirse a determinados lineamientos tácitos.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Sin embargo, su retorno a la labor de oficina, al periodismo de escritorio ya no fue igual. Ahora se le tomaba en cuenta para cumplir mayores responsabilidades que le permitieron sacar a relucir otras aptitudes profesionales y a la vez le ayudaron a ser considerado parte de un equipo de trabajo dentro de un medio de comunicación.

Un paso más.

3.2 RADIO FÓRMULA... EL INFIERNO Y LA GLORIA



Después de casi dos años de aprendizaje en Radio 13, la cabeza del equipo de trabajo, el periodista José Cárdenas recibió y aceptó una oferta de trabajo de otra empresa radiofónica; había que mudarse y, para fortuna de ese joven, estaba contemplado en la mudanza. Sin darse cuenta, tras una larga espera por una oportunidad laboral, ya iba rumbo al segundo medio de comunicación en su historial profesional.

De esa forma, todo lo que significaba el concepto "José Cárdenas Informa" llegó a las instalaciones de Grupo Radio Fórmula en Privada de Horacio, colonia



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Polanco, donde estaban las primeras oficinas, a la fecha hay unas más en Avenida Universidad.

Sin más, el equipo de trabajo empezó a formar el primer programa en la nueva radiodifusora. Las instrucciones fueron las mismas de todos los días en el sentido de generar información propia así como darle seguimiento a la publicada en los periódicos de circulación nacional e internacional, respaldado con entrevistas y las voces de los protagonistas.

Además de las obligaciones ya establecidas, tenía bajo su responsabilidad, de manera más seria, apoyar en la gestión y concreción de enlaces telefónicos: desde un secretario de estado o legislador hasta el habitante de Tetela del Volcán, el poblado más cercano al Popocatépetl o un corresponsal nacional o extranjero para tener el reporte de una nota especial.

Sus obligaciones crecieron y, de la misma manera, sus derechos. La referencia no es únicamente en cuanto a la remuneración económica sino a la posibilidad de ser escuchado para proponer temas a desarrollar y plantear ideas que enriquecieran al noticiario, esto le ayudó a ser tomado en cuenta y le permitió estar cada vez más cerca del jefe, sin intermediarios.

Conforme pasaba el tiempo la absorción de conocimientos se acumulaba. Las lecciones de todo tipo en el campo laboral refrendaban lo aprendido desde el cobijo de las aulas, pero también el saco del aprendizaje se llenaba de nuevos conocimientos y hasta de nuevos ideales, de madurez profesional que le permitía analizar las distintas situaciones desde ángulos que no contemplados en su vida.

Al término de cada noticiario se realizaba una junta para planear lo del día siguiente pero sobre todo para revisar lo hecho esa misma tarde, había desde felicitaciones hasta reprimendas difíciles de olvidar. De la misma forma en la que ya gozaba de voz y voto y del derecho de opinar también era merecedor de los regaños porque el jefe consideraba incorrecto su desempeño.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Durante una de esas reuniones el redactor de cabeza anunció su salida, para atender otra propuesta de trabajo. El periodista José Cárdenas le hizo un planteamiento pero la salida del redactor era irrevocable. Esto pintaba de color rojo la situación toda vez que si bien todos los demás son importantes, el redactor es la columna vertebral del noticiario. ¿Y ahora quién se hará cargo? Surgió la pregunta inevitable.

Sin pensarlo dos veces, ese joven levantó la mano para ser tomado en cuenta. El jefe lo miró con incredulidad y hasta con reproche por tratar de burlarse por no contar con la experiencia necesaria para echarse a los hombros tal responsabilidad. No era el momento todavía, le dijo, al igual que cuando tuvo la pifia al reportear le aconsejó esperar un poco más.

Antes de sentirse mal, se sintió satisfecho con su proceder porque obtuvo una experiencia más, porque supo por su propia cuenta que es mejor pedir perdón que permiso.

Sin embargo, no sólo había malas noticias (nunca lo tomó así sino como una buena anécdota). Al día siguiente el jefe, que se mostraba preocupado y ocupado en el asunto, convocó a junta extraordinaria para anunciar su decisión: el sustituto de redactor sería ese joven; no descuidaría sus tareas diarias y tenía que estar atento a las lecciones del todavía redactor. Todos, desde el coordinador editorial, el coordinador de entrevistas, el productor y su asistente, hasta él mismo, se quedaron atónitos por el aviso recién dado.

Todo parecía ir bien cuando el jefe le exclamó directamente: "te di la oportunidad de reportear, ahora te daré la oportunidad de ser el redactor de cabeza de mi noticiario. Contarás con una semana para aprender y te daré una más para que nades solo y bien, de lo contrario, te vas de mi equipo. Ahora, ve a hacer tu chamba". No hubo tiempo para agradecerle o pedirle más tiempo de vida. La sentencia estaba sobre la mesa y su cabeza en juego.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Las lecciones para ocupar el cargo de redactor cabeza del noticiario radiofónico *José Cárdenas Informa* consistían en observar cómo, para empezar a cabecear el resumen de entrada, se acudía a la bitácora de notas informativas que alimentaban los reporteros y de cables informativos de agencias nacionales e internacionales, pero también estar al pendiente de lo publicado en las páginas de Internet, en otras estaciones de radio y en los canales de televisión nacionales e internacionales.

Como en muchas otras posiciones de la comunicación y el periodismo, la de redactor es una responsabilidad que demanda leer toda literatura y mantener el monitoreo constante del acontecer diario en el país y extranjero. No había opción, tenía que atender varias actividades sin descuidar el nuevo aprendizaje porque, de lo contrario, sus aspiraciones quedarían de nuevo truncas.

¡Quién podría imaginar que por tocar la puerta de Radio 13 se le abrieran una serie de oportunidades y de repente la posibilidad de que se le cerraran se limitaba a una semana?

LLEGÓ LA HORA.

Había que poner en práctica lo aprendido. En sus hombros pesaba ya la responsabilidad. Sin saber a ciencia cierta si, a poco más de tres años de egresar, estaba preparado mental, profesional y físicamente para hacerse cargo de dicha tarea de tal envergadura, tomó las riendas convencido de estar a la altura de la circunstancia y de que podrían haber sido sus últimas horas.

Ese lunes especial después de cumplir con sus obligaciones matutinas — atender los requerimientos laborales y personales de los demás integrantes del equipo, gestionar entrevistas y colaboraciones, investigar asuntos especiales, preparar material de apoyo para el conductor, revisar información nacional e



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

internacional, proponer temas a desarrollar, entre otras— a la una de la tarde, se trasladó a la redacción de Radio Fórmula para iniciar el reto.

La misma cotidianeidad del trabajo, le permitió entablar relación con los periodistas Carlos Marín, Raymundo Rivapalacio, Rafael Cardona, Alberto Barranco, Fidel Samaniego (q.e.p.d.), entre otros, colaboradores del noticiario.

Con la bitácora de notas de reporteros, con cables informativos y sin dejar de monitorear distintos noticiarios y el reloj, armó su primer *teasser* o resumen de entrada. En espera del timbrar del teléfono para solicitarle el trabajo, hizo una última lectura para corroborar no errores o el faltante de alguna nota. Faltaban 15 minutos para las seis de la tarde, hora en la que iniciaba el programa, y al fin sonó el aparato.

Entró a la cabina de transmisión, lo entregó, cruzó miradas con el jefe y al disponerse a salir le dijo: "lo reviso y si hay algún cambio se lo digo". Él asintió y partió con los ojos cerrados como pidiendo a Dios que no lo llamara. El jefe leyó el resumen con su estilo propio pero no hizo mayores modificaciones. No hubo llamada, tampoco por los resúmenes informativos de cada media hora, lo que le hacía suponer que todo marchaba bien.

Sin embargo, la situación no era miel sobre hojuelas. Lo primero que sucedió en la junta de esa noche fue que el jefe Cárdenas le dijo que su trabajo no había estado a la altura de las expectativas, que el primer día lo había reprobado.

Rompió las hojas y se las dio con un ademán de enojo. Acto seguido le pidió saliera de la cabina.

Sin poder articular una sola oración, suspiró "gracias" y se retiró. Con la cabeza gacha se fue directamente al baño a soltar en llanto. Más repuesto se decidió ir a la oficina por su mochila. Al despedirse de quienes consideraba ya como sus ex compañeros, escuchó que le lanzaban varios "ánimo".



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

La historia se repitió el martes, miércoles y jueves y viernes. Al parecer todo estaba acabado para ese joven. Pese a ello nunca dejó de dar lo mejor de él, sin embargo, estaba convencido que su inexperiencia no le había ayudado.

Llegó entonces el momento de la junta del viernes. Aunque sabía no pertenecería más a ese equipo de trabajo, tenía que dar la cara y las gracias por la oportunidad. Había sido una gran experiencia laboral en la que empleó los conocimientos impartidos por sus profesores y adquirió nuevos. El final de esa historia gestada en una sola semana formaba parte del montículo de anécdotas que, poco a poco, crecía.

La voz del jefe rompió el silencio de varios minutos. Después de dar indicaciones y hacer algunos señalamientos al resto de los presentes, se dirigió, por fin, a ese joven, Con los resúmenes en las manos, lo miró fijamente y le dio la bienvenida oficial como redactor. Tal noticia, sorprendió a todos, no más que él. Sería poco profesional por parte de quien redacta este documento engañar a sus lectores con las supuestas palabras exactas que le propinó el jefe, pero lo importante fue la esencia de la lección de vida que le dio.

Siempre agradecerá que el periodista José Cárdenas lo haya aceptado en su equipo de trabajo después de la prueba y más aún por tomarse el tiempo de explicarle el porqué de su proceder a lo largo de esa semana. Aunque desde el primer día lo había hecho bien y conforme transcurrieron los días mejor, no podía decírselo ante el riesgo de que se confiara y ya no pusiera el mismo interés.

Resultó difícil comprender que ya era el redactor de cabeza de tan escuchado noticiario y prestigiado noticiero, pero más tiempo le tomó entender la forma en la que se le dio la lección de vida. Más allá de pensar en crueldad, prefirió reflexionar y aprender, sin imaginar que la vida le daría la oportunidad de dar ese mismo consejo al periodista Carlos Loret de Mola.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Sirva este documento para agradecer a Juan Luis Pilotzi, hoy redactor de cabeza del periodista Carlos Loret de Mola, por sus enseñanzas y conocimientos para el desempeño de ese joven.

Salió de la cabina y se dirigió al baño a llorar, esta vez de alegría.

3.2.1 BIENVENIDA OFICIAL AL TRAPECIO SIN RED DE LA REPORTEADA

Para un joven que recién había dejado los estudios profesionales, ser el redactor de cabeza del noticiario más escuchado de la tarde-noche a nivel nacional era un orgullo y a la vez una responsabilidad del tamaño de sus propias ilusiones. De ahí dependía quizá su destino profesional. Y así fue.

Tenía que ser muy cuidadoso para no bajar, por lo menos, el nivel mostrado en aquella semana crucial y a la par concentrarse en mejorar su trabajo y, sobre todo, imprimirle su estilo propio. No era fácil porque su redacción debía guardar cierta similitud con la del anterior redactor a fin de evitar un cambio brusco.

Sin embargo, adoptó poco a poco, sin perder de vista las exigencias del jefe, sus propias frases, ideas y hasta su particular humor, ingredientes que sabía, desde su experiencia al cabecear en el periódico *Tribuna*, resultaban indispensables para "atrapar" la atención del lector, en este caso del radioescucha.

Transcurrieron días, semanas y meses. Se sentía cómodo y satisfecho pero su ilusión de ser reportero se mantenía viva y ahora más porque desde la trinchera de la redacción se percataba de la formación de las órdenes de trabajo, cómo se las hacían llegar a los reporteros, cómo éstos dictaban los adelantos y cómo



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

transmitían al aire su información. No todos los casos eran ejemplo a seguir, no todos manifestaban en su trabajo un gen especial, pero de todos obtenía lo bueno y lo malo para cuando llegara su momento.

Al ocupar el puesto de redactor sus relaciones humanas crecieron. Amplió su círculo de relaciones personales más allá del equipo de Cárdenas. Conoció a los redactores de los distintos noticiarios y poco después al que también marcaría su vida profesional: Rafael Lugo, en aquel entonces jefe de información y, en el 2013, relevado de la dirección del *Canal 11*.

De igual forma como desde la FES Aragón absorbió el aprendizaje, ya en las entrañas de un medio de comunicación captaba el conocimiento que, día a día, junto con la práctica, le daban un motivo de confianza, más no de arrogancia, para seguir adelante y con la ilusión viva de lograr una nueva oportunidad de ser reportero. Siempre abierto a los consejos y reprimendas, el trabajo que realizaba le merecía también muestras de apoyo de quienes no imaginaba.

El jefe de información era uno de quienes se acercaba a ese joven para, con su particular estilo que algunos calificaban de burlón, prepotente y grosero, comentarle que pese a ser un novato no lo hacía tan mal pero, a sabiendas de sus intenciones profesionales, le faltaba mucho camino por recorrer y no estaba seguro de que lograra un espacio en el equipo de reporteros a su cargo.

Agradecer la parte positiva del comentario, la negativa la guardaba en la mente como un impulso constante para llegar a la meta que se había fijado. Aunque su experiencia era mínima, ya alcanzaba a comprender que en el medio de la comunicación y el periodismo comentarios de todo tipo deben tomarse para no bajar la calidad de su trabajo y no cejar en su intento de una nueva oportunidad de reportear.

Transcurrió poco más de un año y miedo. Quizás sin pretenderlo, pero consciente de que debía madurar profesionalmente para atreverse a dar el paso,



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

esperó el momento para manifestar, de manera formal, sus deseos de ser reportero. Una tarde, antes de posicionarse por más de seis horas en su lugar de redactor decidió, de nueva cuenta, tocar otra puerta, esta vez la de Rafael Lugo.

Entró, sin saber que el Jefe de Información tenía contemplado, desde hacía semanas, quitarlo del puesto de redactor.

Y así fue, al salir de esa oficina perdió su trabajo, pero de inmediato consiguió otro: a partir de ese instante, ya era reportero de *Grupo Radio Fórmula*. Había alcanzado su sueño. Su ilusión se convertía en realidad. Intentó explicarle al periodista José Cárdenas, pero éste se adelantó y se dijo enterado de lo acontecido. Cuando creía que lo siguiente era una reacción de enojo, recibió felicitaciones y buenos deseos.

El periodista le sinceró que había acordado con el jefe de información se le abriera la posibilidad de reportear, significaba que transmitiría no sólo para él sino para toda la barra informativa: Joaquín López Dóriga, Oscar Mario Beteta, Flor Berenguer, Ciro Gómez Leyva, Denisse Maerker, Eduardo Ruiz Healy, Ricardo Rocha, Maxime Woodside, Gustavo Rentería, entre otros.

El sustituto llegó una semana después de la noticia. El nuevo redactor era un profesionista de larga trayectoria y experimentado en el arte de cabecear las notas informativas. Así, llegó el momento de otro adiós. Había que quitarse de inmediato la casaca de redactor y colocarse la de reportero. Sin instrucción de por medio ese joven salió adelante al echar mano de la única herramienta a falta de experiencia: sus deseos por no fracasar de nuevo.

Sirva este texto para comentar que en la preparación universitaria no hay una asignatura concreta dirigida a instruir al estudiante para ejercer la profesión de reportero, Las materias que en géneros periodísticos, investigación, redacción, por ejemplo, se imparten en la universidad son la columna vertebral para



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

desenvolverse en los medios de comunicación, no hay una capacitación a detalle del manejo de los audios y la transmisión al aire.

Con los conocimientos adquiridos en la universidad y los que día a día había obtenido desde su primer contacto con los medios de comunicación, se dispuso a tomar camino en la odisea deseada. Una noche anterior, como se acostumbra en el medio periodístico, recibió su primera orden de trabajo para cubrir una o dos conferencias de prensa, estar al pendiente del partido Verde Ecologista de México, la Comisión Nacional de Derechos Humanos, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

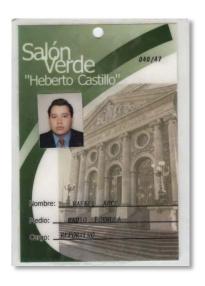
Así, después de cubrir los actos programados o de "bote pronto", redactaba sus notas en una máquina de escribir mecánica de la sala de prensa de alguna dependencia o en su cuaderno o sin hacer anotaciones dictaba y pasaba en vivo la información lo que, con el paso del tiempo, le sirvió para desarrollar la habilidad de la improvisación.

Sin embargo, siempre recordaba y a la fecha tiene presente el consejo que Armando Contreras, reportero por muchos años de Pedro Ferriz de Con y en ese entonces colaborador de José Cárdenas —al instante de redactar estas líneas era reportero de *TV Azteca*— le dio en cuanto a siempre tomar nota e informara con base en esos datos a fin de que, pese a improvisar, el reporte se escuchara fluido y completo.

Fueron casi dos años de reportear en diferentes fuentes y situaciones, por ejemplo, las inundaciones en la sierra de Veracruz, hasta donde llegó en el jet privado del gobernador, Miguel Alemán dispuesto a algunos reporteros, entre ellos Federico Lamont, partieran del aeropuerto de Toluca y luego abordaran su helicóptero a fin de poder acceder a la zona afectada y corroborar el apoyo del gobierno estatal a los afectados.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Acreditación para accesar a la Asamblea Legislativa del D.F.



Acreditación para cubrir la representación de la Pasión de Cristo en Iztapalapa

En 1998 le asignaron la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, encabezada por Rosario Robles Berlanga, quien asumió funciones tras la renuncia de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano para contender en las campañas presidenciales del 2000.

Otro de los aprendizajes era que los medios de comunicación son como la rueda de la fortuna: estás arriba y conoces a muchas personas, estás abajo y



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

pocas de esas personas se acuerdan de ti. También se percató de que a quienes ves en un lugar los puedes encontrar, al paso de los años, en otro. Por ello, aprendió, a "tejer fino" para tener contactos en distintos sitios.

Tal cual le sucedió con Magdalena García de León, comunicadora de larga historia en Televisa, la conoció en *Radio 13*. En sus primeras intentonas por una oportunidad para reportear ella, una mujer de carácter fuerte, accedió a darle clases de redacción periodística con base en cables informativos. Pese a las correcciones en la figura de regaños, ese joven siempre obedeció de buena forma sus indicaciones. Terminó su relación laboral y no se vieron sino hasta la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal: ella como colaboradora cercana de Rosario Robles y él ya como reportero. Eso le daba confianza, ingrediente especial para desempeñarse.

Sin detenerse a pensar qué tan bueno era como reportero o si contaba con un gen especial para desarrollarse en ese medio, la meta diaria era que, pese a contar con la misma información de los reporteros de otros medios de comunicación, su estilo de transmitir tenía que ser particular.

Esa diferencia le redituaba ganancias profesionales toda vez que no sólo el jefe de información sino los propios conductores solicitaban sus notas que no siempre tenían a funcionarios, políticos o hechos de resonancia mediática como el sujeto protagónico. Nada que los demás no supieran hacer pero por la propia cotidianeidad se quedaban con la información del ir y venir diario. Se trataba de trabajos especiales o de las propias conferencias de prensa pero con el estilo que adoptó informaban y, a la vez, llamaban la atención.

Para madurar como profesionista y persona, más aún como reportero le sirvió la cobertura no nada más de las actividades de Rosario Robles sino de las áreas sustantivas de la administración capitalina —Secretaría del Medio Ambiente, Transporte y Vialidad, Finanzas, por mencionar algunas— además de lo más



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

trascendente de las delegaciones políticas, sin dejar de mencionar manifestaciones, protestas sociales y enfrentamientos entre ambulantes y policías.

Un día normal de euforia informativa el panorama laboral le volvió a cambiar: le llamaron de la redacción para presentarse a junta. Sorprendido al suponer alguna queja de su desempeño, se enteró que el Jefe de Información convocó a todo el equipo de reporteros, redactores, así como algunos productores y coordinadores de noticiarios para anunciarles la estrategia de cobertura para las campañas presidenciales y locales del 2000.

Aunque lo anhelaba, por su mente no circulaba la idea de ser tomado en cuenta por el poco tiempo que llevaba en la reporteada, sin embargo, el jefe ya lo había decidido: ese joven cubriría las campañas electorales a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. Con la sorpresa aún a cuestas se acreditó para cubrir las tres principales: primero la de Jesús Silva Herzog (PRI), después la del panista Santiago Creel Miranda por la Alianza por el Cambio (PAN-PVEM) y por último la de Andrés Manuel López Obrador (PRD).



Acreditación para cubrir las actividades del candidato priísta al Gobierno capitalino

Meses antes, le fue asignada la cobertura de la entrada de la Policía Federal en las instalaciones de la UNAM, después de casi nueve meses de conflicto.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Quizás porque vivía cerca o por azares del destino le tocó estar presente cuando el uniformado rompía, con un marro, las cadenas y candados que mantenían cerradas las puertas de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, así es, la universidad de la que hacía tres años había egresado. Por cierto, otra coincidencia fue que estuvo con Cecilia Hernández, también egresada de la misma entidad académica pero ya con un camino muy largo como reportera de Núcleo Radio Mil.

De vuelta al asunto de los candidatos, debía dejar atrás la sorpresa porque la nueva encomienda requería de toda su concentración y esfuerzo, Se daba cuenta que no era fácil seguirle la pista a un candidato, porque si bien hay una agenda definida en ocasiones "brinca la liebre", es decir, deben cubrirse actos no programados y localizar al candidato, llegar a tiempo al lugar de los hechos o de lo contrario hacer uso de cualquier herramienta profesional para rescatar la información y transmitirla. Para el jefe no existe un "no tengo los datos" y los radioescuchas encienden el aparato receptor para estar enterados.

De la mano del proselitismo ese joven recorrió las demarcaciones del Distrito Federal. De día, de noche y madrugada, según las necesidades de los candidatos, se realizaban los mítines, las juntas vecinales, las conferencias de prensa, los recorridos por las colonias donde los índices de violencia y pobreza eran bajos, eso también era noticia.

Ese estudiante que pretendía tirar al sistema y denunciar a políticos y funcionarios corruptos ahora, si bien ya como profesionista imprimía su estilo particular e incluía cierta crítica en sus notas informativas; era devorado por los tentáculos del poder en la figura de una indicación de su jefe o de la gente de prensa del abanderado para matizar su información.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Su forma de ser y su pretensión de ejercer el periodismo le impedían obedecer del todo esa clase de órdenes, pero la advertencia de no sólo dejar de reportear sino ser despedido, lo obligó a replegarse y ceñirse a la imposición.

Sin embargo, no dejó de señalar lo que a todas luces era criticable en la opinión pública; al principio sentía traición a sus ideales, después permitió las caricias del poder. Para evitar simpatías o amistades con el candidato o funcionario —algo que sucedió y sucede a muchos compañeros reporteros— las jefaturas de información, en su mayoría, cambian de fuente a sus reporteros y en el caso de las campañas electorales con mayor razón.

Esa determinación era la mejor porque según lo observado los reporteros que se perpetúan en determinadas fuentes informativas se consideran insustituibles o imprescindibles y, por si fuera poco, creen merecer derechos o privilegios por encima de otros. Ideas alejadas de toda realidad.

Pudo constatar lo anterior por sus coberturas en distintas dependencias, instituciones, cámaras legislativas federales y locales, campañas electorales locales y nacionales, desastres por fenómenos naturales (inundaciones y sismos), entre otros. Supo que ahora se puede estar en un lugar y al rato en otro. Se enteró de que hoy se puede tener la confianza de continuar en un sitio y mañana estar en uno distinto.

En pocas palabras, a lo largo de los años como reportero puso los pies sobre la tierra y reflexionó que nadie es indispensable, todos somos sustituibles y la profesión de reportero siempre se ubica en un trapecio sin red, en el que la estabilidad laboral pende de un acierto para convertirse, por unas horas, en un héroe o una heroína pero un error o una pifia provocan una caída al precipicio.

Con la idea de que nadie es para siempre y de lleno en la cobertura de los candidatos de los tres principales partidos políticos al gobierno de la Ciudad de



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

México, experimentó un nuevo cambio, un movimiento que le marcó su vida profesional y personal, un deslizamiento de posición transformador de su existir.

A unos meses de concluir las campañas electorales, de nuevo fue llamado ante la presencia de su jefe, lo que otra vez, le puso a temblar las piernas, en este caso con mayor razón porque él era el único convocado. Pensó: en el mejor de los casos sería reprendido como lo habían sido otros compañeros por algún comentario de más al aire o por un error o en el peor de los escenarios sería despedido.

Tardó más la antesala que la reunión. Sin mayores preámbulos el jefe le ordenó hacerse cargo de las campañas electorales presidenciales. Sin más detalles lo instruyó para ponerse en contacto con las oficinas de prensa primero de Francisco Labastida Ochoa (PRI); después la de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (PRD) y, a dos meses de concluir el proselitismo, la de Vicente Fox Quesada (PAN).







Acreditaciones para cubrir las campañas electorales



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

A cuatro años de haber dejado el cobijo de las aulas tenía bajo su responsabilidad la cobertura de sus primeras campañas presidenciales. Sin pretenderlo directamente subía como la espuma en cuanto a sus logros profesionales. Poco tiempo después de haber egresado de la universidad, en el 2000 recorrió la totalidad de la Ciudad de México y tuvo la oportunidad de estar en todas las capitales de los estados del país, en las ciudades más importantes e incluso en regiones inimaginables.

A partir de ese momento el escenario normal era no llegar a casa por lapsos de una semana o hasta quince días, todo dependía de la agenda del candidato... La mecánica para la cobertura de un candidato presidencial es la misma en todos los casos pero no en todos los casos tiene la misma logística y, por lo tanto, la eficacia y el orden deseados.

Es aquí donde la labor del reportero también se diversifica con mayor fuerza toda vez que además de su deber de estar al pendiente de la información, si desea estar presente en todas las actividades es su responsabilidad estar enterado, hasta con un mes de anticipación, de los viajes que realizará el candidato para dar aviso a la jefatura de información a fin de que hacer reservaciones de vuelos correspondientes y le entregue los viáticos, la mayoría de las ocasiones insuficientes.

En gran medida los traslados son vía área y del destino principal los trayectos se hacen por medios terrestres que casi siempre son puestos por el equipo de prensa del candidato y si es necesario se vuelve a tomar un vuelo. Los trayectos terrestres se realizan de igual forma cuando el aspirante presidencial visita ciudades o regiones cercanas a la Ciudad de México o de la zona conurbada.

Tal es el interés por recorrer lo largo y ancho de la República Mexicana que hay mucha similitud en las agendas de trabajo de los candidatos y en ocasiones llegan a coincidir en las salas de espera de los aeropuertos.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Por mencionar un ejemplo, cuando a Francisco Labastida Ochoa y Cuauhtémoc Cárdenas no les quedó más que acercarse el uno al otro para estrechar las manos, más por cumplir con un acto protocolario con el mensaje a la sociedad de no somos enemigos, sino contrincantes políticos y buscaban el mismo objetivo, la Presidencia de la República.

El hecho fue publicado con amplitud. La foto de ambos con el pie "civilidad política" tuvo mayor impacto que los mítines o entrevistas de los abanderados. Las notas informativas y crónicas a partir de esa placa fotográfica resultaron de mayor utilidad y repercusión para ambos políticos, más aún cuando la campaña de su otro competidor, Vicente Fox, se caracterizaba por declaraciones y acciones no del todo protocolarias.

Lo observado en ese momento desde la trinchera priísta poco después sucedería desde la perredista y acabaría en la panista. Por ello, entendió, es importante no sentirse dueño ni aferrarse a ninguna fuente informativa, en cualquier instante llegan los cambios. A su corta edad y con cierto camino recorrido, él sabía bien eso.

Pocas semanas después de la citada foto, sin previo aviso, ya estaba acostumbrado —poco a poco comprendía que no era dueño de su tiempo— le informaron desde la jefatura de información que le tocaba cubrir las actividades de Cuauhtémoc Cárdenas. De inmediato se acreditó con el área de prensa del representante del *partido del sol azteca* y continuó con el periplo. Le parecía extraño estar en lugares donde meses, semanas, días y hasta horas antes había visitado.

Y la historia se repitió: mítines en plazas públicas, encuentros masivos en lugares cerrados, conferencias de prensa, entrevistas banqueteras o también conocidas como chacaleos (se realizan afuera o adentro de un sitio en particular, en las que los representantes de los medios de comunicación hacen frente el



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

protagonista de la noticia sin mayor organización y aunque la hubiera casi siempre es de manera intempestiva, como cuando un chacal acecha al enemigo y espera el momento indicado para atacar).

En esta campaña presidencial pudo constatar que pese a la similitud en las actividades de cada uno de los candidatos; cada uno tenía sus particularidades, por ejemplo, el equipo del priísta atendía a la prensa hasta el más mínimo detalle; con el perredista si bien había consideraciones lo más importante era dotar a los reporteros de información, nada más.

De nuevo, poco a poco, se daba cuenta de cómo además de buscar penetrar en la sociedad con los discursos de los candidatos, los equipos de prensa utilizaban otros mecanismos, como dar apoyo de cualquier índole a los reporteros, a fin de que los mensajes de los abanderados tuvieran mayor efecto al publicarse pese a su poca contundencia. Le causó sorpresa, luego lo vio como algo normal. Nunca criticó y este documento no pretende satanizar ese acto.

A diferencia de Labastida, su contrincante prefería trasladarse vía terrestre, así podría llegar a las regiones más apartadas y por ende las más marginadas. Abordo de una camioneta, Cárdenas lograba llegar a los rincones más recónditos, donde la pobreza e ignorancia eran, de suyo, la noticia más importante. Después de trayectos de cinco y seis horas, realizaba las reuniones del caso y, al final, sin importar la hora, se disponía a regresar por el mismo camino.

Esa forma de hacer proselitismo significaba para los reporteros no sólo poco tiempo con los suyos y cansancio, sino riesgo para sus vidas. A veces no había condiciones propicias, se hacía lo necesario para transmitir su información ya que en las jefaturas no importaba si había señal de celular o de Internet, lo trascendente era tener los datos. Siempre pero sobre todo en tiempos de



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

campañas presidenciales es imprescindible que el reportero haga el envío por cualquier medio y bajo cualquier circunstancia.

En la brega aprendió el arte de reportear, el arte de editar audios, el arte de improvisar al aire cuando no había tiempo de redactar la nota o crónica, según el caso, pero sobre todo el arte de encontrar la manera de transmitir la información, ya sea desde su propio teléfono celular o desde una cabina pública o con un teléfono prestado o hasta con un aparato satelital del Estado Mayor Presidencial.

A casi mes y medio de la conclusión de las campañas presidenciales, un nuevo cambio profesional llegó. Pese a que pudo haber pasado por la mente la idea de cubrir las actividades del abanderado restante, no imaginó que se lo asignaran cuando todo estaba por terminar. Sin embargo, recibió la tercera llamada de la jefatura de información y escuchó decir al asistente: "dice el jefe que te toca Vicente Fox".

Como en los dos casos anteriores, se puso en contacto con el área de prensa del candidato panista, en particular con los colaboradores de la señora Martha Sahagún. Casi mes y medio después cambiaría, de nuevo, su vida profesional. Esta vez de manera radical. Desde el primer contacto, el mensaje por parte de ella fue velado, Le dijo: "bienvenido, ojalá que después de lo ocurrido te sientas como en casa".



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Acreditación para cubrir un acto masivo del candidato panista a la Presidencia de la República

Sin entender del todo, se dispuso a trabajar. Después comprendió el poder de esa persona cuando se enteró que su compañera de medio había tenido una diferencia menor con ella, pero lo suficientemente grave como para pedir su cambio.

Confirmó así que nadie y nada es para siempre, ahora se está y al rato no se sabe; al entrar a los medios de comunicación se ingresa también a un mundo de intereses, la mayoría de las ocasiones, están por encima del ejercicio periodístico.

Esta ocasión no fue diferente a las dos anteriores en cuanto a giras por el interior de la República, mítines y conferencias, excepto por dos salvedades: el candidato panista tenía una forma peculiar de actuar y declarar lo que le hacía más fácil su penetración en los medios de comunicación y además, fue el vencedor en la carrera por llegar a Los Pinos.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Conforme se acercaba el final de la competencia las encuestas indicaban que Fox encabezaba las preferencias electorales, esto provocaba que pasara por la mente de ese joven la idea de cubrir, más en serio, la Presidencia de la República. Si bien ya lo había hecho al estar en una visita del entonces presidente Ernesto Zedillo a Durango, sólo fue por unas horas. Sin embargo, reflexionó en torno a los múltiples cambios experimentados y prefirió no casarse con esa idea, poner los pies sobre la tierra y cumplir con su responsabilidad.

Como se ha mencionado en varias ocasiones, este documento no pretende ser una guía a seguir,. Más bien, al hacer énfasis en determinadas situaciones se pretende dejar huella en los lectores de las percepciones, sensaciones, sentimientos, ideas y pensamientos de ese joven durante su vida profesional.

De la mano de esto, no se ahondará más en las campañas electorales presidenciales, pero sí se dirá que para él representó no sólo una sorpresa sino una gran responsabilidad haber vivido eso, cubrir los proselitismos y más aún haber estado con el candidato vencedor lo que, al final, lo llevó a algo inimaginable para él: hacerse cargo de las actividades del entonces presidente electo y después, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Fue testigo directo de la caída, después de 70 años en el poder, del PRI y de cómo el PAN se convirtió, por primera vez en la historia de México, en el recipiendario.

Al no haber llamada, en esta ocasión, de la jefatura de información, quedó entendido, de manera tácita, que se haría cargo de las actividades del elegido para conducir las riendas del país, durante el periodo de transición.

Debido a que su residencia se ubicaba en el rancho San Francisco del Rincón, Guanajuato, hizo suya la suite presidencial del Hotel Fiesta Americana Reforma y la convirtió en su oficina particular. Además, contaba con su casa de campaña en



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

la colonia Del Valle, de la Ciudad de México y más tarde un empresario le prestó su mansión en Avenida Reforma 727.

Tanto en el hotel como en este último sitio los reporteros de distintos medios de comunicación, nacionales e internacionales, hacían guardias para ver quién llegaba a visitar a Fox. La espera consistía en llegar temprano por la mañana para ser testigos del *besamanos* o *pase de lista* protagonizado por empresarios, políticos, artistas, líderes religiosos, deportistas, intelectuales, escritores y sociedad en general, entre otros; para poder ingresar tenían que sortear el retén del Estado Mayor Presidencial, encargado ya de la seguridad del Presidente Electo.

Los reporteros, como es costumbre, improvisaron su área de redacción y lugares de descanso para las largas esperas. La banqueta servía de silla y algunos de los árboles como respaldos. Cuando por filtraciones periodísticas o por agenda se sabía de la presencia de alguien en especial, los representantes de los medios de comunicación no podían apartarse del lugar, las necesidades biológicas las satisfacían donde se pudiera. Cuando se podía, iban a los baños públicos del mercado de Prados.

Lo que ahora se lee en unos minutos se trató de una experiencia profesional que se alargó del 2 de julio —fecha de las elecciones— hasta el uno de diciembre, fecha de la toma de posesión en la Cámara de Diputados.

Durante esos cinco meses del periodo de transición el presidente electo se encarga de la entrega-recepción de cada una de las secretarías, dependencias, institutos y oficinas; echa mano de sus más cercanos colaboradores que piensa podrían ocupar las distintas carteras.

Este tiempo también es utilizado para "tejer fino" con los varios sectores de la sociedad, es decir, aún sin banda presidencial sobre el pecho, a partir de que la autoridad electoral lo acredita como el vencedor de la contienda, el Presidente



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Electo ya cuenta con el fuero para tomar decisiones benéficas o perjudiciales para la nación. A sabiendas de esto, busca acuerdos con quien o quienes considere necesario para el desarrollo del país.



Acreditación para asistir a la toma de protesta del Presidente Electo Vicente Fox

Todo lo anterior significaba adivinaran, en ocasiones, dónde se encontraba el personaje a su cargo. El área de prensa casi nunca informaba de las actividades; los comunicadores perseguían a la caravana de camionetas que salía de la residencia de Avenida Paseo de la Reforma. iba el protagonista de la noticia, sus colaboradores y cuerpo de seguridad. La persecución se tornaba riesgosa por esquivar a los automóviles en medio del tráfico propio de la Ciudad de México y la alta velocidad para no perderle la pista.

En este proceso de definición, el que ocupará la silla presidencial empieza a "pagar las facturas" personales y políticas adquiridas a lo largo de la campaña.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Acreditación para poder subir al avión presidencial

Los "amarres" políticos o de cualquier otra índole se llevaron allende las fronteras, sobre todo con los países amigos de México con los que se corrobora la disposición a trabajar conjuntamente, pero también con los no cercanos o con los no coincidentes en todo para estrechar lazos. Por ello, como presidente electo, Vicente Fox realizó, entre otras, visitas a distintos países.

Cuando Martha Sahagún, todavía coordinadora de Comunicación Social del Presidente Electo, después esposa del Presidente de la República, comentó a los reporteros una gira internacional, ese joven se emocionó al pensar que por primera ocasión saldría del país por motivos de trabajo.

Más tarde reflexionó, de nuevo, la posibilidad de que no sería el asignado para cubrir el viaje por Brasil, Uruguay, Chile y Argentina. La experiencia le indicaba la probabilidad de hoy se está y mañana quién sabe.

Se tenían que hacer las correspondientes reservaciones de vuelos y tramitar los viáticos, de inmediato se comunicó a la jefatura de información para dar aviso de los itinerarios, Como respuesta obtuvo "gracias". Esa reacción de su jefe le confirmó que no era el encargado de tal responsabilidad.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Terminó la jornada y se retiró a casa con la esperanza puesta en sí iría al viaje pero con los pies puestos sobre la tierra que cualquier otro compañero con más experiencia tendría no sólo más oportunidad sino mayor derecho.

Al día siguiente, ya en la guardia de todos los días, recibió la llamada para pasar por los viáticos para la gira por Sudamérica. Con los ojos llenos de lágrimas miró al cielo y agradeció la oportunidad de poder salir del país por motivos de trabajo pero más por hacerlo con el hombre que ocupaba las primeras planas de los diarios de circulación nacional, privilegiados espacios en los noticiarios de radio y televisión, con el empresario que sacó al PRI de Los Pinos.

A poco más de cuatro años de haber egresado de la Facultad de Estudios Superiores Aragón, había dado muchas noticias, pero ésta era la más importante en cuanto a sus aspiraciones profesionales. En el vuelo de más de ocho horas rumbo al primero de los destinos, con la mirada perdida en el horizonte, de noche, llegó a la conclusión de que había valido la pena.

Antes de cerrar los ojos para dormir, a miles de metros de altura, puso los pies sobre la tierra y reflexionó que en cualquier momento podría acabar el sueño. La reporteada es un oficio como el del trapecista sin red: arriba o abajo, siempre estás solo.

Además de cubrir las actividades oficiales del Presidente Electo con jefes de Estado, líderes empresariales o comunidades de mexicanos asentadas en esas regiones sudamericanas, se dedicó a hacer sondeos entre la gente, crónicas urbanas o entrevistas varias. Su intención era "darle más color" a sus notas y de paso transmitir algo diferente a lo de otros reporteros. Es cierto, su desarrollo reporteril se alimentaba y crecía aún, pero sus deseos de sobresalir eran muy maduros.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Y así transcurrió la transición. Llegó entonces otro de los momentos sublimes para la carrera profesional de ese joven: la toma de posesión de Vicente Fox como Presidente de la República, un instante histórico para la vida del país.

Más que enriquecedora fue la experiencia de subirse al TP01 (transporte presidencial), de convivir con elementos del Estado Mayor Presidencial, de viajar a lo largo y ancho del país, de trasladarse a países que siempre soñó conocer pero nunca creyó lograrlo (China, Japón, Corea, Canadá, Estados Unidos, Uruguay, Brasil, Chile, Argentina, Perú, Bolivia, Guatemala, Costa Rica, Paraguay, Alaska, Cuba, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Belice, Colombia, Ecuador, Venezuela, Suecia, Inglaterra, Alemania, España).





\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim





Acreditaciones para cubrir las actividades del Presidente de la República

En el afán por darle a su ejercicio reporteril un matiz distinto, en una gira por Toronto, Montreal, Ottawa y Quebec se metió en dificultades personales. En este último punto se realizaba la III Cumbre de Las Américas, lo que propicio la presencia de *globalifóbicos*. Después de cubrir la participación de Fox en el Centro Internacional, se dirigió a la calle a grabar audios de los manifestantes.

Divididos por una malla ciclónica, se quedó del lado de los uniformados que lanzaban gases lacrimógenos y se cubrían. Parapetado detrás de ellos no se percató de que los inconformes regresaron uno de los gases y cuando quiso

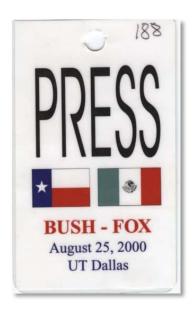


 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

apartarse del lugar los efectos de la sustancia mostaza ya lo habían hecho su presa.

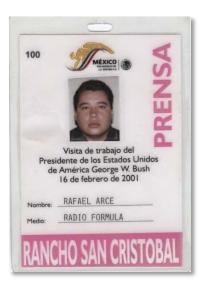
Con la garganta cerrada, los ojos llorosos, a punto de perder el conocimiento y con las piernas frágiles, fue auxiliado por Andrés Carreón, reportero de Núcleo Radio Mil, casi lo cargó para ponerlo a salvo. Por fortuna no pasó a mayores y se llevó como aprendizaje que nunca se está a buen resguardo y siempre hay que agudizar los sentidos.

Enriquecedora fue la experiencia de estar en sitios inimaginables como La Ciudad Prohibida y la Muralla China, en Pekín; en la zona donde se encuentran los originales Guerreros de Terracota, en Xiang (a dos horas de Pekín); en el Palacio Imperial del Emperador Akihito, en Japón; en la Quinta Rosada (Palacio de Gobierno del Jefe del Ejecutivo de Argentina); en la cena de gala que el ex presidente estadounidense George Bush ofreció a Vicente Fox; en la visita que realizó el primero al rancho San Francisco del Rincón, en Guanajuato.





\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Acreditaciones que expedía el Servicio Secreto de Estados Unidos

Enriquecedora fue la experiencia de conocer y tener muy cerca al Papa Juan Pablo Segundo, a los Reyes de España, al presidente de Venezuela, Hugo Chávez, así como a distintos Jefes de Estado, al líder obrero polaco, Lech Walesa; al presidente de Estados Unidos, George Bush, tanto en el rancho de Fox, en San Francisco del Rincón, Guanajuato, como en el suyo, en Texas. En este punto, ese joven fue testigo directo de cómo el entonces Secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda trató de ignorantes a los reporteros mexicanos que no dominaban el idioma inglés.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Acreditaciones para una gira de trabajo de Fox por Canadá

Así como se mencionan esas vivencias, también se pretende aclarar que de no haber formado parte de la fuente presidencial le hubiera resultado difícil desplazarse a todas esas naciones e imposible haber ingresado a los lugares, así como tener tan próximas a las personas mencionadas.

De lo contario no hubiera sido testigo directo de cómo el propio presidente Fox, su esposa, colaboradores e invitados especiales a la gira por Asia, entre los que figuraban periodistas, se atrevieron no sólo a tomarse fotos junto a los Guerreros de Terracota sino a tocarlos hasta el grado de apreciarse cómo el material (agua y tierra) con el que fueron elaborados hace miles de años se desmoronaba.

Esta situación molestó mucho a las autoridades chinas y se convirtió en otra de las notas informativas curiosas, por decir lo menos, que dio Fox durante su sexenio. El periodista José Cárdenas presento así la nota: "vamos hasta China, a la gira del presidente Vicente Fox, con nuestro enviado de *Grupo Radio Fórmula* quien nos contará el toca, juega y aprende del Jefe del Ejecutivo".



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Acreditación para cubrir las actividades de Fox por tres países de Asia

Esos momentos fueron enriquecedores porque nunca lo había vivido, fue maravilloso subirse al avión presidencial y por tantos motivos que pudieran parecer superficiales, pero lo más importante fue porque todos esos instantes lo hicieron madurar profesionalmente; al estar cerca del poder se dio cuenta de cómo la gente más cercana a Fox, como Martha Sahagún —para ese entonces no sólo directora de Comunicación Social de la Presidencial de la República sino su esposa— hacía hasta lo imposible para quedar bien con los dueños y representantes de los medios de comunicación, pero también para exigirles favores o cobrarles facturas por favores previos o por venir.

Momento recurrente en el que, minutos después del despegue, dependía de la duración del trayecto, la señora Sahagún hacía su aparición en la parte posterior del avión presidencial —reservada para reporteros, elementos del Estado Mayor Presidencial y sobrecargos— para platicar, como la esposa del Presidente, de temas varios y darles información, como la funcionaria, acompañada del "off the record muchachos, off the record". Orden para no difundir lo dicho, de lo contario se encargaría personalmente de hablar con los



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

dueños de los medios de comunicación para desmentir y, de paso, pedir el cambio de reportero.

Antes de regresar al área donde viajaba el Jefe del Ejecutivo, colaboradores e invitados especiales, la señora Sahagún se aproximaba al oído de dos reporteros de periódicos de circulación nacional. Coincidencia o no, al día siguiente se podía leer en esos diarios notas exclusivas firmadas por esos comunicadores.

Además de no ser del agrado, aunque nadie se atrevió a reprochar, esta situación provocaba que el jefe de ese joven le reclamara no contar con esa información. Al entender este panorama, cada vez más recurrente, se dio a la tarea de allegarse de sus propias fuentes informativas y hacer equipo con algunos compañeros de otras estaciones de radio sin olvidar que en el oficio de reportear cada quien se rasca con sus propias uñas. Se negaba a creer que más vale perder un amigo que una nota, pero en varias ocasiones la humanidad se encargó de demostrarle que era verdad.

Otra de las imágenes que pasarán a la historia es la del vocero presidencial, Rubén Aguilar, que todas las mañanas trataba de equilibrar la balanza informativa puesto que Andrés Manuel López Obrador no sólo fijaba agenda, sino cada oportunidad se iba con todo contra el inquilino de Los Pinos.

Una tarea más de Aguilar fue enmendarle la plana o dejar claro lo que su jefe, el propio Jefe del Ejecutivo, no había explicado del todo bien, utilizaba la frase "lo que el Presidente quiso decir", palabras utilizadas hasta en tono de broma o burla o nombrar así su columna. Por cubrir las actividades presidenciales no se es el mejor reportero del medio al que se representa.

Es cierto, por esa fuente han pasado comunicadores como Juan Arvizu, Fidel Samaniego (ya fallecido), José Cárdenas, Renato Dávalos, Joaquín López Dóriga, Guillermo Ochoa, Miguel Reyes Razo, Martha Anaya, por mencionar los que salen a cuadro o cuentan con un espacio radiofónico o tienen una columna periodística,



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

así como reporteros muy sobresalientes, pero eso no es motivo para al responsable de cubrir al Presidente se le coloque en un altar.

Aunque ese joven transmitía sus notas, crónicas, entrevistas y reportajes para todos los espacios informativos de Grupo Radio Fórmula, su cordón umbilical continuaba ligado al periodista José Cárdenas. Incluso, cuando le era posible, era el encargado del espacio *José Cárdenas Informa* de los sábados. Para ello, él mismo formaba el noticiario: concertaba entrevistas, redactaba el teasser y conducía.

Entre anécdotas y vivencias especiales transcurrieron cuatro años del sexenio de Vicente Fox. Corría el año 2004. Todo parecía marchar de manera normal hasta que el coordinador editorial, Bolívar Roblero le llamó para decirle que José Cárdenas se iba de Radio Fórmula. Como si no hubieran sido suficientes los sobresaltos de experimentados hasta ese momento, la nueva lo colocó, de nuevo, en la incertidumbre, aunque en la incertidumbre siempre se vive cuando se trabaja en los medios de comunicación.

A la par de ese sentimiento, en la mente se le agolparon varias preguntas: ¿Pertenezco aún al equipo de José Cárdenas? ¿Me convocará para irme con él o me dejará aquí? ¿A dónde se irá? ¿Continuaré en la reporteada? De inmediato le llamó a un ex compañero de la FES Aragón, Primitivo Olvera, al que había ayudado para que trabajará en el equipo de José Cárdenas.

Cuando se esté en condiciones de dar el espaldarazo para penetrar el muro infranqueable de los medios de difusión, debe hacerse no por obligación o regla escrita, sino por voluntad. Fue el caso de ese ex compañero empezó como redactor y ahora también es el sustituto de José Cárdenas, conductor de su propio noticiario sabatino y coordinador de entrevista de Leo Zukherman.

De vuelta al tema. Cualquiera que haya sido la forma en que se enteró, supo que la próxima parada del periodista José Cárdenas era en Multivisión.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Otra vez y como había sido la costumbre en los más recientes años de su vida profesional, una llamada cambió, otra vez, su rumbo, Ahora fue desde la oficina particular de José Cárdenas. Sin importarle que tenía que estar al pendiente de la agenda presidencial, la secretaria le indicó la hora exacta para estar con el jefe. Por salud mental no quiso especular más, pero no podía dilucidar qué respondería ante los dos únicos escenarios: te quedas o te vas.

Para su buena suerte, "Pepe" —así se refería a él sólo al aire porque en persona era "señor Cárdenas"— no le preguntó, sino le informó lo que ya sabía y esperaba también se fuera, con el extra de que le dio el monto del que sería su nuevo salario. Ante el panorama puesto sobre el escritorio, ese joven aceptó sin decir palabra. No había mucho tiempo para analizar la situación, la negociación estaba hecha y José Cárdenas debía escucharse en la nueva sintonía.

Llegó el viernes.

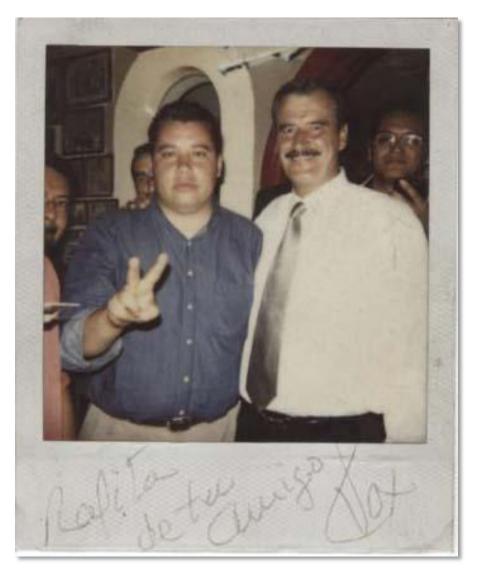
Último día de la primera era en Radio Fórmula.

¿Último día de reportero?

¿Último día de reportero en la fuente presidencial?



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Cierre de campaña del candidato presidencial Vicente Fox, en el restaurante Panteón Taurino, en León, Guanajuato.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

3.3 *MULTIVISIÓN*... RADIO Y TELEVISIÓN SÍ SE LLEVAN



CORRÍA EL AÑO 2002

Cada medio de comunicación le dio a ese joven la oportunidad de corroborar lo aprendido desde las aulas y nuevas experiencias.

En esta ocasión, aquello de *nada es para siempre* lo refrendó de una manera muy especial, por decir lo menos. Al paso del tiempo él mismo reconoce que el cambio significó un golpe no a su orgullo o ego, sino lo ubicó de manera brusca en la realidad.

Como reportero de la fuente presidencial cambió su forma de vestir; se hizo de trajes, camisas, corbatas y dos pares de zapatos. A excepción de que protocolo de la Presidencia de la República indicara vestimenta informal, como sucedía en la mayoría de las giras nacionales, a diario la vestimenta era formal, más aun en las giras internacionales.

Esto, que pudiera parecer un dato inútil y superfluo, representa un preámbulo importante para explicar un *shock* para ese joven.

Después de algunas reuniones con las áreas de información se percató de que su futuro ya estaba determinado: seguiría en la reporteada, aunque la fuente



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

estaba aún en la indecisión. El sueño de reportear seguía vivo y para su fortuna continuaba en ese terreno sin importar a dónde lo mandaran.

El frentazo con la realidad no esperó de más y se dejó venir desde el primer día de labores en la nueva trinchera. Ataviado de traje se dirigió al Centro Histórico de la Ciudad de México para hacer base y de ahí partir al lugar donde le indicaran desde la jefatura de información.

La capital del país estaba en caos por las manifestaciones, marchas y mítines con motivo de un aniversario más de los hechos ocurridos en Tlatelolco, en 1968. Era dos de octubre. Al fin sonó el celular: cubres la marcha del Ángel de la Independencia al Zócalo.

En honor a la verdad, después casi tres años de hacerlo, nunca creyó seguir con la cobertura en la Presidencia de la República, pero tampoco imaginó que la nueva encomienda fuera de ese tipo y no porque nunca lo hubiera hecho sino como a la mayoría de los reporteros les sucede, le fue difícil darse cuenta de que ya no habría avión presidencial o acceso a los salones de la residencia oficial de Los Pinos, sino recorrer a pie varios kilómetros.

Su atuendo no era el adecuado para caminar decenas de cuadras, correr si era necesario para no quedarse rezagado, moverse de la vanguardia a la retaguardia para transmitir desde varios puntos y hasta cuidarse de las agresiones de los manifestantes. Para tal efecto se despojó del saco, de la corbata y se dirigió a una zapatería de la Avenida 20 de Noviembre para comprarse tenis. Todo lo que le sobraba lo metió a su mochila y se dispuso a cumplir con la orden.

Después de varios minutos pudo asimilar su actualidad. A la fecha esa situación le ha servido para darse cuenta y siempre tener presente de que nada es para siempre, nadie es imprescindible, el reportero debe estar preparado para hoy situarse aquí y sin previo aviso, mañana allá.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Siguió en la reporteada pero ya no, por el momento, como responsable de las actividades presidenciales.

Su paso por *Multivisión* le sirvió para desempeñarse en otra rama de la comunicación y el periodismo: la televisión. Si bien no la había experimentado a fondo, salvo en su paso por *TV Azteca* cuando realizó prácticas profesionales, no le era del todo desconocida toda vez que las habilidades desarrolladas en radio le sirvieron de mucho para hacer frente al reto: intuir dónde está la parte importante del hecho o la nota, como se dice en el argot periodístico y, sobre todo, el manejo de la improvisación de mucha utilidad para los *stands* en vivo o los *trucos* para pasar grabado.

Tal como lo hizo cuando cubrió el concierto de Elton John, en el Alcázar del Castillo de Chapultepec organizado, por cierto, por la señora Martha Sahagún a beneficio su asociación civil "Vamos México". No hubo acceso a medios de comunicación, tuvo que indagar, incluso en la oficina de la esposa del Presidente. Con los datos obtenidos, armó la nota y la grabó a las afueras del Bosque del Chapultepec, sobre Avenida Paseo de la Reforma, con el truco de estar en vivo.

Esta herramienta de trabajo se emplea cuando se considera a la nota para los contenidos del noticiario pero se sabe, de antemano, que no se contará con la *fly* (la microondas que permite la transmisión en vivo) ya sea por falta de planeación o por el costo de utilizar los satélites mexicanos.

Como reportero de *Multivisión* era obligatorio estar al pendiente de las necesidades radiofónicas y televisivas, La mayoría de las ocasiones lo que cubría para radio se utilizaba para televisión, pero en otros casos le daban asignaturas distintas, tenía que administrar bien su tiempo a fin de no descuidar ninguno de los flancos.

Por varios meses estuvo sin fuente fija, cubrió de todo; hasta que una noche, al pedir su orden de trabajo, le encargaron la conferencia mañanera del Jefe de



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, quien determinó reunirse, a diario, a las seis de la mañana, con los representantes de los medios de comunicación. Fue una buena estrategia porque fijaba la agenda de discusión del día, de varios días o hasta semanas.

Por azares del destino ese joven tuvo la oportunidad de cubrir, años después desde la trinchera de la Cámara de Diputados, el proceso de desafuero que Fox inició contra AMLO.

La cobertura de esa "mañanera" —como se le llamaba a las conferencias matutinas de López Obrador— significó quedarse en la fuente por los siguientes meses. Sin embargo, esta ocasión tenía una relevancia especial por la enemistad entre el Presidente y el Jefe de Gobierno, aunque, no sólo se hacía cargo de la oficina central, sino de las secretarías correspondientes.

Fiel a su idea de ser diferente a sus compañeros de otros medios —sin pretender la búsqueda constante del protagonismo— es decir, tener una forma distinta de informar, imprimió su sello particular al despedirse del periodista Guillermo Ortega, titular del noticiario de la mañana: "Guillermo, auditorio, hasta aquí mi información desde el frío y Antiguo Palacio del Ayuntamiento".

Poco a poco esa frase taladró y penetró hasta que el propio Guillermo Ortega mandaba al aire o presentaba a ese joven de esta manera: "vamos hasta el frío y Antiguo Palacio del Ayuntamiento donde nuestro compañero nos informa sobre las declaraciones de Andrés Manuel López Obrador".

La información generada en la mañana hay que actualizarla y/o tener más asuntos a tratar para los noticiarios de la tarde y tarde noche. Lo difundido con Guillermo Ortega tenía que ser presentado de diferente manera para Mario Ávila, titular del espacio de la una a las tres y, de igual forma, para José Cárdenas, de seis a ocho.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

El hacerse cargo de las actividades de López Obrador, considerado candidato presidencial y quien cada que se le preguntaba sobre sus aspiraciones políticas rumbo a Los Pinos respondía "a mí denme por muerto" —cuatro años después la realidad lo evidenciaría— a ese joven le permitió entrar al grupo de reporteros con la oportunidad de convivir más allá de la formalidad diaria.

También este dato podría parecer petulante pero se hace referencia toda vez que en uno de esos momentos tuvo la oportunidad de relatarle a López Obrador una anécdota que vivió cuando cubría a Fox; al perredista le provocó una carcajada y a la fecha, la recuerda y saca a relucir.

Su paso por *Multivisión* fue efímero, poco más de un año, asimismo la estancia de José Cárdenas. Como se dijo antes, pese a que trabajaba para una empresa de comunicación, su *cordón umbilical* continuaba ligado al periodista.

La nueva sorpresa ahora se hacía acompañar de inquietud. No se trataba sólo de una partida más, sino de un regreso al lugar que se había dejado. La siguiente parada era en Grupo Radio Fórmula. Dicha sea la verdad, en esa ocasión analizó la posibilidad de abandonar al equipo.

Más por agradecimiento que convicción, determinó dejar Multivisión. Sin imaginarlo, la decisión tomada había sido la mejor forma de manifestarle su respeto y admiración.

Ahora, a la distancia, se da cuenta de que en el mundo de los medios de comunicación las decisiones se toman sobre las rodillas y muchas veces con poco margen de maniobra.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Acreditación para cobertura de visita del Papa Juan Pablo Segundo

Gracias a que aceptó la nueva invitación pudo vivir experiencias profesionales que marcaron el antes y después de su carrera.

3.4 EL TRAPECIO SIN RED PUESTO POR CARLOS LORET DE MOLA

La nueva era en ese medio de comunicación trajo novedosas situaciones tales como continuar con la reporteada y al mismo tiempo apoyar en la coordinación de invitados del noticiario.

Sólo José Cárdenas conocía los motivos por los que dejaba con "tanta facilidad" los medios de comunicación. Daba la idea de ser un trabajador inestable. Sin embargo, después se enteró, de que la mayoría de las ocasiones se debió a que los dueños de las empresas le "dictaban línea" de lo que debía decir. Ante los intentos de coartarle la libertad de expresión, decidía abandonar "el barco". En otras ocasiones, dicha sea la verdad, se debía a negociaciones contractuales muy favorables.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Esta vez no ocupó la primera cadena de *Grupo Radio Fórmula*, es decir, no transmitía por el 103.3 de FM, sino por la segunda cadena, por el 104.1. El horario siguió de seis a ocho de la noche.

Importante decir que no todos los integrantes del equipo lo siguieron, por lo que llamó a Guillermina Gómora, a quien conoció en *Multivisión* y a la fecha es la subdirectora del periódico *Crónica*; a Juan Carlos Santoyo, reportero de larga trayectoria y también siempre bajo su sombra.

Las tareas a cumplir no le eran desconocidas del todo. El aprendizaje no cesaba. Desde cualquier trinchera todo significaba reforzar lo aprendido desde el cobijo de las aulas, corroborar lo aprendido en el campo de acción y descubrir lo que día a día le daba la profesión.

La información publicada en distintos medios y la propia bitácora generada por los reporteros servía como materia prima para, todas las mañanas junto con el señor Santoyo, planear los contenidos del noticiario y ponerlos a consideración del jefe.

Con la autorización y/o las indicaciones, entraba en acción la creatividad para "tirar la red" y encontrar a los entrevistados. La mayoría de las ocasiones el hablar de parte del periodista José Cárdenas servía como picaporte para conseguir el enlace telefónico o la presencia en cabina. No siempre era así de fácil y no eran buenas noticias fallar con alguna entrevista, eso despertaba la molestia del jefe que, en la junta de todas las noches, pedía explicaciones no siempre aceptadas.

A la par, ante el exceso de información y la falta recursos humanos, se le asignaba alguna o algunas coberturas, asimiladas con la mejor disposición. Después de cumplir con esa responsabilidad tenía la indicación de trasladarse a la estación de radio para apoyar al desarrollo del noticiario.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Todo trabajo para ese joven eran buenas noticias y si se trataba de reportear mucho mejor. No le desagradaba la idea de colaborar en el armado del noticiario y en hacer el "trabajo rudo o sucio" para que el noticiero se luzca al aire.

Algunos de sus compañeros de escuela manifestaban el deseo de ser reporteros o conductores para viajar, salir a cuadro o ser famosos. Sin falsas modestias, para ese joven la oportunidad de informar, de ser el conducto de la gente para enterarse, hacer conciencia de su realidad y, a partir de eso, se creara un punto de vista, nada lo igualaba.

El 2003 fue, de nuevo, el año del cambio radical. Un fenómeno natural le transformó no sólo su apreciación de la vida sino su camino profesional.

La noticia de un temblor en la ciudad de Colima, lo que provocó derrumbes de inmuebles, cientos de lesionados y decenas de muertos le despertó el espíritu reporteril para trasladarse al lugar de los hechos y transmitir en vivo los acontecimientos. De inmediato, solicitó la autorización del señor Cárdenas para sugerirle al jefe de información que lo enviara. De este último recibió un tajante no al argumentar falta de presupuesto.

Ante ese panorama y su hambre de estar en el lugar de los hechos convenció a un reportero de distinto medio de comunicación, Guillermo Xibillé, de *Grupo Acir*, de proponerle a su jefe lo mandara, con la condición de que el traslado sería en el coche de esa otra empresa y él se encargaría del combustible. La respuesta fue positiva. Frente a su insistencia casi imposible de entender, al final le dieron viáticos para hospedaje —no le alcanzó más que para un motel y alimentos—.

Después de concluir la jornada del día, tomaron carretera: sabía que se dirigía a cubrir la desgracia humana y material, pero desconocía que iba rumbo a hacia un nuevo cambio en su vida profesional.

Fueron ocho horas de manejo continuo; cargaban con la indicación de que para las seis de la mañana debían pasar al aire con información actualizada, eso



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

significaba arribar, por lo menos, una hora antes para hacer un recorrido, obtener cifras oficiales, entrevistar a los afectados, en pocas palabras, elaborar una crónica completa.

Cuando un reportero es enviado especial lleva la carga extra de que si se pensó en esa persona para cubrir determinado acto o evento se debe a que se le refrenda cierta confianza; cuenta con mucho menos margen de error.

La joven que, frente a su casa derrumbada, lloraba la muerte de su madre, aún debajo de los escombros y se decía sola porque sus familiares vivían en Estados Unidos; el huésped de un albergue sollozaba la pérdida de sus seres queridos; la niña huérfana exclamaba a gritos "mamá" y movía su cabeza, de un lado a otro, en su búsqueda; el joven aunque sabía que los suyos no habían muerto, no los encontraba en ningún hospital.

Éstas, entre otras muchas, fueron las historias de vida que transmitió durante su estancia prolongada por 15 días.

Por la mañana de alguno de esos días sonó su celular. Una más de las decenas de llamadas que recibía desde *Radio Fórmula*, amigos o parientes, pensó pero se equivocó: se trataba de Carlos Lortia, reportero de larga trayectoria en la fuente policiaca, también enviado especial de *W Radio* a Colima. Después de intercambiar puntos de vista sobre lo vivido en la zona de desastre, Lortia lo citó a desayunar bajo el pretexto de que alguien más quería platicar con él. Sin decirle nada más, fijaron lugar y hora.

Al llegar a la reunión se percató de que el anónimo se trataba del conductor de la primera emisión informativa de W Radio; de inmediato pasó por su mente una gira del presidente Fox, por Durango, en la que esa misma persona le pidió su opinión para saber qué sesgo le daría a su nota, lo que propició iniciaran una buena charla. Al aterrizar en el hangar presidencial, se despidieron con un abrazo.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Meses después del acercamiento, a esa persona la nombraron titular del noticiario de las ocho de la noche en el canal 4, de Televisa. A partir de ahí su carrera profesional subió como espuma y a la fecha es uno de los periodistas y líderes de opinión con mayor presencia. Se trataba de Carlos Loret de Mola.

La charla versó sobre lo acontecido en aquel estado del país y en torno a la situación de los medios de comunicación lo que daba pie, poco a poco, al tema que en realidad Loret quería abordar. Le preguntó sobre Pepe Cárdenas, sobre cómo lo trataban en Radio Fórmula y si se sentía a gusto. Como respuesta a todos los cuestionamientos siempre tuvo un "estoy bien pero siempre abierto a cualquier propuesta".

Fue entonces que Loret aprovechó para preguntarle a manera de proposición:: "¿por qué no te vienes para acá?". La incertidumbre duró lo que tardó en decirle cuánto le pagarían. Es la verdad.

Sin percatarse de que sin haber dicho "sí acepto" o "no acepto", por haber aceptado la sola negociación daba las gracias y decía hasta luego a José Cárdenas —nunca más trabajaron juntos—; sin darse cuenta de que en ese momento se destetaba de la persona que no sólo le había dado su primera oportunidad laboral y trabajo por más de seis años, sino creído en él.

Este momento en la vida de ese joven fue uno de los más fuertes toda vez que el pesar que sentía por abandonar el barco y al mismo tiempo sacar fuerzas de su interior para hablar de frente. Sin duda, maduró. Ser leal a alguien, seguirlo a donde sea y bajo cualquier condición arroja resultados positivos.

La nueva circunstancia, de igual forma le mostró que, sin mayor presunción, el desempeño de toda persona puede ser valorado por la o las personas menos pensadas, además se debe hacer uso de la mayor madurez para tomar la mejor decisión y, más tarde, aceptar toda consecuencia.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Desde Colima, se comunicó con la secretaria de su "papá profesional", como lo llama, para solicitar una audiencia personal.

De regreso, una tarde-noche se dirigió a la estación de radio y esperó, nervioso, a que terminara el noticiario. El comedor de Radio Fórmula se convirtió en el confesionario en el que ese joven le sinceró a José Cárdenas lo acontecido. Contrario a su idea, la reacción no fue de enojo o reproche. Las palabras del periodista fueron de plácemes, apoyo y de buenaventura.

Un abrazo concluyó no sólo con los diez minutos de charla, sino con una relación laboral de mucho tiempo. Con la garantía que significaba la palabra de Carlos Loret de Mola, sin haber arreglado los trámites correspondientes en el área de recursos humanos y administración, se dispuso, con los ojos cerrados, a iniciar su nueva aventura laboral en W Radio. No había tiempo que perder y la indicación fue pedir la noche del siguiente domingo su orden de trabajo para que el lunes iniciara.

"Déjame reportear", fue la única condición que le puso a Loret.

3.5 W RADIO... LA GLORIA Y EL INFIERNO





\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

La experiencia en *W Radio* significó un punto y aparte en su vida profesional. En esta estación de radio corroboró su gusto por el oficio de la reporteada, conoció las mieles de la conducción y por primera ocasión supo lo que representa que una empresa prescinda de sus servicios, es decir, ser despedido.

Carmen Aristegui y Javier Solórzano en el noticiario de la mañana; Carlos Loret de Mola en el vespertino y León Krauze como titular en la tarde noche, era la barra informativa. Loret había dado la instrucción al jefe de información, Miguel Ángel Castillo —como se mencionó antes en muchas ocasiones los conductores influyen no sólo en sus colaboradores cercanos— que como primeras fuentes fijas se le asignara el Partido Revolucionario Institucional y la Secretaría de Gobernación.

Además fue empleado para asuntos especiales como la presentación, en 2002, de *Radio Insurgente*, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a cargo del Sub Comandante Marcos. El acto se realizó en los Altos de Chiapas y acudieron los medios de comunicación invitados de manera exclusiva por el EZLN.

A unos días de su estancia en territorio chiapaneco, el área de Comunicación Social de la Secretaría de Gobernación convocó a una conferencia de prensa con su titular, Santiago Creel Miranda. Al término, se acercó al funcionario para comentarle, a manera de reproche, que en territorio mexicano, en la zona zapatista, se le haya pedido identificación para poder permanecer ahí y, peor aún, le dijo, sean extranjeros —italianos, alemanes, francesas y españoles— los que autoricen el acceso, bajo la anuencia de los propios indígenas tojolabales y tzotziles. Esto último no le causó molestia, sino pesar.

Los colaboradores de Creel intentaron llevárselo pero él mismo decidió quedarse para escuchar. Su único comentario fue que lo verían. A sabiendas de que no se movería un dedo, le dijo: como ciudadano ya cumplí con mi



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

responsabilidad, ustedes, como autoridades, cumplan con la suya. La charla acabó en buenos términos. A la fecha todo sigue igual en los Altos de Chiapas.

Santiago Creel utilizaba un avión de la Policía Federal para trasladarse en el interior del país. Aeronaves, por cierto, con varios años de antigüedad presentaban, con frecuencia, fallas mecánicas.





Acreditaciones para cubrir las actividades en territorio nacional o extranjero del Secretario de Gobernación



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

La cobertura de la Secretaría de Gobernación consiste en estar al pendiente de las actividades del funcionario más importante después del Presidente de la República, pero también mantenerse al tanto de la llegada de gobernadores, diputados, senadores, líderes sindicales y empresariales citados o piden audiencia para solucionar un asunto con repercusiones nacionales.

De igual forma, al reportero de Gobernación le corresponde cubrir las manifestaciones y plantones que comúnmente se observan a las afueras del Palacio de Covián. Este tipo de movimientos sociales no siempre son. Una tarde los inconformes no se conformaron con plantarse en plena avenida Bucareli y/o gritar consignas al por mayor, derribaron la puerta de hierro.

Cuando se cubren marchas y plantones, muchas ocasiones el reportero queda en medio de los inconformes y granaderos y en riesgo de ser presa fácil de los proyectiles lanzados, las balas de goma o el gas lacrimógeno de la policía.



El reportero durante una gira de trabajo del Secretario de Gobernación. Fuente: personal



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Seis años en *W Radio* le dieron aprendizaje, madurez profesional y sorpresas. Ejemplo de éstas últimas la del director de noticias, Carlos Urdiales —el mismo con el que trabajó en Radio 13 en el equipo de José Cárdenas— al decirle que preparara documentos y maletas porque, a invitación de la Embajada de Suecia, viajaría a Estocolmo para difundir las invenciones diseñadas por científicos de esa nación. Por una semana y desde casetas de telefonía pública transmitió desde aquellas tierras.

En la Cámara de Diputados desarrolló la habilidad de realizar crónicas parlamentarias al cubrir desde conflictos parlamentarios: tomas de tribuna o discusiones sobre reformas a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos hasta informes presidenciales, aprobaciones en comisiones y ante el pleno de Presupuestos de Egresos y Leyes de Ingresos, entre otras actividades.

Sin embargo, marcó su paso por el recinto de San Lázaro el proceso de desafuero que el presidente Fox promovió con López Obrador. De 2004 a 2005, su responsabilidad, además de las actividades propias de las decenas de comisiones legislativas y temas coyunturales, era estar al pendiente de la Sección Instructora conformada por cuatro diputados, encargada de recopilar las pruebas periciales, elaborar un dictamen y ponerlo a votación ante el pleno.

Al tener a 500 personas, entre mujeres y hombres, la Cámara de Diputados es la caja de resonancia del país. A ella llegan, informativa y físicamente, todos los asuntos de la nación. En ese recinto se logra ver no sólo a políticos sino a deportistas, escritores, actores, también a manifestantes montados a caballo y hasta a *cabilderos* cada que la discusión es en torno a la normatividad de las empresas cigarreras o refresqueras, por ejemplo.

La vorágine informativa generaba el envío de por lo menos seis u ocho notas a diario, sin contar las generadas por el conflicto antes mencionado. Esta rutina le permitió sentirse más confiando en cuanto a su ejercicio periodístico y ampliar sus



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

relaciones públicas; quien crea que el arte de reportear en radio se constriñe a grabar, redactar y transmitir, se equivoca.

A la distancia, se dio cuenta y corroboró lo dicho por sus maestros: reportear hace uso de varias ramas de la comunicación y el periodismo. Para poder ejercer la reporteada se deben hacer los contactos necesarios para, por ejemplo, confirmar una información, para lograr la confianza de un interlocutor a fin de obtener datos privilegiados o primicias. Se trata de un *tejido fino* de meses y no siempre se logra.



Fuente reporteril de la Cámara Baja. Fuente: personal



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Con el entonces líder de la fracción parlamentaria del PRI, Emilio Chuayffet, a la fecha Secretario de Educación Pública. Fuente: personal



Acreditación expedida por el recinto de San Lázaro y autorizada por la Embajada de Estados Unidos. Fuente: personal



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Sin pertenecer directamente a su equipo de trabajo, Loret daba instrucciones a algunos reporteros, para realizar trabajos especiales, sin importar la carga de trabajo que pudiera haber en cada una de sus fuentes. De manera extraordinaria, el periodista lo invitaba a participar en *Espacio*, el ejercicio de comunicación de Televisa en algún estado de la República para acercar a los jóvenes estudiantes la magia de la televisión.

La tarea consistía, junto con Enrique Hernández Alcázar —hoy conductor de *El Weso*, uno de los programas más escuchados— en orientar a los estudiantes, previamente reclutados, en la asignatura de cubrir las distintas actividades en torno a dicho evento.

Este tipo de actividades permitió que ambos interactuaran con mayor intensidad y frecuencia. Una tarde, en la redacción de *W Radio*, Carlos Loret revisaba la nota de una reportera de su exclusividad. Sentado a su lado, le comentó a ese joven que estaba muy bien redactada; le aconsejó hacer alguna corrección, por mínima que ésta fuera.

Sin decirle una sola palabra, el periodista hizo una cara de admiración. Sin titubear, ese joven le contó la experiencia que vivió con José Cárdenas cuando desaprobó su trabajo por una semana para al final decirle que lo había hecho bien. Como conclusión, se atrevió a aconsejarle: "aunque no veas error, haz cualquier anotación con tal de hacer sentir tu hegemonía".

La charla concluyó con "¡eres un cabrón!" de parte de Loret.

EN EL TRAPECIO DE LAS CAMPAÑAS ELECTORALES

Durante las campañas presidenciales del 2006 también tuvo participación. Primero cubrió las actividades del priísta Roberto Madrazo Pintado, después las de Andrés Manuel López Obrador y, por último, las de Felipe Calderón Hinojosa.



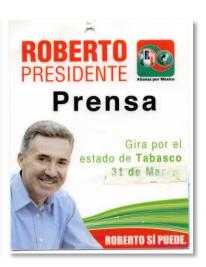
\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Con los tres equipos de prensa había tejido relaciones: con los *madracistas* en el PRI Nacional y Cámara de Diputados; con los *lopezobradorcistas* en la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal y el PRD Nacional; y con los *calderonistas* porque la mayoría provenía de la Presidencia de la República o del PAN Nacional.

La historia se repetía: ausencias en casa por días, decenas de viajes por avión, miles de kilómetros por tierra —sobre todo con López Obrador— mítines, conferencias de prensa.







Acreditaciones para cubrir el proselitismo de los candidatos presidenciales. Fuente: personal

Al concluir el proselitismo con Calderón y ser éste el vencedor, fue asignado a la fuente presidencial. Para resaltar la anécdota ocurrida en Tegucigalpa, Honduras, mientras sucedía la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países Miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) sobre Seguridad, los manifestantes se pronunciaban en contra de los presentes y en particular del "espurio mexicano", como se le llamó por mucho tiempo al Presidente de México.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Después de pedírselo a un colega hondureño, se pudo hacer del texto y lo transmitió en vivo. Segundos después, informado por el área de monitoreo de la Presidencia de la República, el coordinador de Comunicación Social, Maximiliano Cortázar lo increpó: "¡De dónde carajos sacas esa información? Ese joven le enseñó el documento: "¡Es la primera y última vez que me hablas de esa manera. La próxima no respondo!". Al percatarse de que lo dicho estaba sustentado, el funcionario se retiró en silencio.

A la fecha desconoce si su paso efímero por la Presidencia de la República se debió a ese intercambio de ideas.





Acreditaciones para cubrir a Felipe Calderón Hinojosa como Presidente de la República. Fuente: personal



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

LOS CAMBIOS QUE LO ACERCAN AL CACARIZO

La estructura informativa de *W Radio* se cimbró con las salidas de varios de sus conductores aunque a la par significaron que ese joven diera un paso profesional buscado y solicitado hasta el cansancio, nunca imaginó se le diera en la forma en que se dio.

Javier Solórzano fue el primero en despedirse. En medio de la polémica y las versiones, el periodista contó su verdad a algunos reporteros, a los que citó en un café de la Avenida Insurgentes. La incertidumbre laboral para muchos, ya sea por ser de su equipo de trabajo o por la debacle de la propia estación de radio, llegó cuando Carlos Loret de Mola dijo adiós, en septiembre del 2007.

Aunque los constantes cambios de José Cárdenas ya lo habían aleccionado en este sentido, la salida de Loret no dejó de tomarlo por sorpresa. Confiado en que el trabajo realizado era su mejor escudo ante cualquier embestida, a su mente llegaron preguntas como: ¿Me correrán ahora que no estará? ¿Me llevará? ¿Le pido que me lleve? ¿Qué va a pasar con la estación?

Todas sus inquietudes tuvieron respuesta: no lo corrieron, por lo menos en esos momentos; no lo llamó ni pidió irse con él a la nueva empresa radiofónica: Radio Fórmula —¡quién lo diría!— y W Radio sigue al aire. Debido a los movimientos, Aristegui quedó sola por las mañanas, Krauze se movió al vespertino y se contrató a Ezra Shabot para el espacio de la noche. Por fortuna, las transformaciones no influyeron en la planta reporteril; la directiva de la estación de radio convocó a todos los trabajadores a unir esfuerzos a fin de que "el barco" no se hundiera sino siguiera viento en popa.

Con la instrucción de continuar en la Cámara de Diputados, en el año 2007 recibió una llamada del jefe de información, Omar Sánchez de Tagle —reportero de larga trayectoria sobre todo en la fuente policiaca y que sustituyó a la periodista Martha Anaya— para darle la instrucción que estaba listo su boleto de



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

avión, con fecha de regreso abierta, para irse a Tabasco y, sin planearlo, después a Chiapas, a cubrir las inundaciones.

Su estancia por el sureste se prolongó por más de un mes y medio. Desde que bajó del avión se apuró a tomar un taxi para trasladarse a la zona deportiva de Villahermosa donde la cancha de futbol sirvió de helipuerto para las naves de la Policía Federal, Cruz Roja y del Gobierno del Estado, que aterrizaban con personas recién rescatadas o víveres trasladados vía terrestre a los damnificados de los albergues; o como base para cargar la ayuda y transportarla a los que su rescate era casi imposible.



A bordo de un helicóptero de la Policía Federal. Fuente: personal



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Sobrevuelo por las zonas afectadas. Fuente: personal

Ya oscurecía cuando llegó al estadio. Se dirigió al teniente encargado de turno y le solicitó su autorización para subirse a un helicóptero. Incrédulo y sorprendido ante el panorama, recordó cuál era su tarea a cumplir, volvió en sí y se comunicó a la cabina para transmitir en vivo, desde las alturas, con Ezra Shabot. En cada sobrevuelo, recorrido en lancha o a pie —la mayor de las veces con el agua hasta el pecho— obtenía historias de vida o de muerte, según era el caso.

Sin estar programado y ni siquiera por orden del jefe, sino por iniciativa propia, se trasladó a Ostuacán, Chiapas para ser testigo de cómo la lluvia desgajó un cerro. Tanto había sido su contacto con los altos mandos del Ejército Mexicano que en esa ocasión fue a invitación de ellos a subir al helicóptero rumbo al área donde todo un pueblo quedó sepultado y cientos de indígenas murieron.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Cuando se cree todo visto, al bajar el nivel del agua el reportero se topa con una nueva realidad: más muerte y enfermedades epidemiológicas. Aquí las historias toman un sesgo diferente pero con el mismo sujeto: muertos, damnificados, desaparecidos.



La inundación llegó hasta los cinco metros de altura. Fuente: personal



Las principales avenidas se fueron al agua. Fuente: personal



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Miles de kilómetros de sembradíos fueron destruidos por la fuerza de la naturaleza. Fuente: personal.



Los recorridos sólo eran posibles en lanchas rentadas. Fuente: personal



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Al bajar el nivel del agua brota el riesgo de enfermedades epidemiológicas. Fuente: personal



El desgajamiento de un cerro sepultó a decenas de indígenas chiapanecos. Fuente: personal



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

A mediados de diciembre, el jefe le preguntó si era necesario quedarse más tiempo. Él se dijo obediente a sus indicaciones aunque ya no veía más escenarios para explotar informativamente.

Regresó al día siguiente.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Capítulo IV

DEL CACARIZO AL PERIODISMO DE ESCRITORIO



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

4.1 FRENTE A FRENTE CON MICRÓFONO Y AUDIENCIA

La incertidumbre sobre la presencia de Carmen Aristegui en *W Radio* crecía. Ya era un rumor a voces. Al seno de la estación de radio y en el gremio periodístico se hablaba de que su inminente salida de la periodista. Si bien cuando empezaron a darse los cambios, desde el 2005 con Javier Solórzano, el tema Aristegui comenzó a calentarse, fue en diciembre de ese año y enero del 2008 cuando el asunto tuvo su clímax.

Después de dimes y diretes, lo inevitable se produjo a principios del mes de enero. Su voz se escuchó aún el miércoles dos, el jueves tres y el viernes cuatro de enero, se despidió del auditorio. Sus radioescuchas aseguraban que la comunicadora era víctima del poder presidencial, se manifestaron, incluso a las puertas de Tlalpan 3000.

Reporteros, redactores, productores, operadores y en general trabajadores de *W Radio* se preguntaban quién sería la sustituta o el sustituto. Cuestionamiento que ese joven también se hacía y tuvo la primicia de saberlo: él sustituiría a Carmen Aristegui. Entrada la noche del domingo 6 de enero su jefe lo instruyó para acordar con el productor los temas a tratar durante el noticiario de la mañana.

Consciente de que nunca "llenaría" la silla vacante y de la atención de cientos, quizá miles de personas en el 96.9 puso todo de su parte para que el trabajo fuera lo más digno, aunque las únicas ocasiones frente al *cacarizo* —como se le llama también al micrófono en el argot periodístico— había sido los sábados, por 15 minutos, en *Radio Fórmula* o en *W Radio*, por la muerte de Luis Echeverría o los enfrentamientos entre magisterio y policías en Oaxaca.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Dicha sea la verdad nunca pasó por su mente que los directivos lo dejaran por largo tiempo como titular del espacio de noticias más importante para cualquier estación de radio, pero sí supuso que por tomarlo en cuenta para tal trascendente oportunidad, darían luz verde a su proyecto para crear un noticiario de fin de semana. Echó mano de sus conocidos para concretar entrevistas con actores de la vida política. La instrucción desde las esferas más altas de la empresa era dar voz a quienes, además de abordar un tema determinado, quisieran comentar en torno a la salida de la periodista. Así sucedió con Alejandro Encinas: al darle las gracias por la charla, pidió unos minutos más para manifestar su solidaridad con Aristegui.

En las primeras semanas se contaban por decenas las llamadas de la audiencia a favor de ella y en contra de su salida, a favor de la libertad de expresión y en contra de la censura. Por fortuna, pocas de esas comunicaciones criticaban el desempeño de ese joven. Para armar el noticiario, delimitar temas, solicitar entrevistas, redactar materiales de apoyo, se convocaba a junta a las dos o tres de la tarde y se concluía a las nueve o diez de la noche. Sin embargo, un espacio informativo nunca queda cerrado por completo porque a unas horas de iniciar la transmisión el panorama puede cambiar por completo y así, de bote pronto, se inicia desde cero.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



file://C:\Documents and Settings\Administrador\Escritorio\Sustituye Rafael Arce a Ariste... 07/03/2011



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



Encuesta de audiencia que ubicaba en quinto lugar de preferencia en radioescuchas al noticiario que ese joven conducía.

Fuente: El Heraldo de México.

Sabía de lo que se trataba pero nunca lo había hecho desde esta trinchera. Era una gran carga sobre sus hombros, le provocaba dormir poco. Se presentaba



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

a las cinco de la mañana en la estación de radio para revisar el *teasser* de entrada, leer periódicos y afinar detalles con el productor y operador y echar un vistazo a la bitácora de notas enriquecida por los reporteros.

Más de tres meses en la silla que ocuparon Carmen Aristegui, Javier Solórzano, Carlos Loret de Mola, León Krauze, Ezra Shabot, Víctor Trujillo, entre otros. Más de tres meses como titular del noticiario matutino de *W Radio*. Más de tres meses de una gran experiencia profesional que concluyó en el mes de abril, cuando los directivos de *W Radio* determinaron contratar a Carlos Puig, un comunicador de larga trayectoria en prensa escrita. A partir de ese momento nada fue igual para ese joven por la forma de quitarlo literalmente de la responsabilidad, a la que respondió con empeño y entrega.

Sirva este texto como catarsis para aclarar que sintió una gran decepción hacia sus jefes porque si bien entendía el fondo del asunto nunca comprendió la forma de notificarle o más bien no avisarle de su salida del noticiario. Desde ese momento la relación laboral y personal no fue la misma.

4.2 FUNCIONARIO... SIEMPRE REPORTERO

La apatía por reportear llegó a su vida. Una actitud que reprobaba y le sorprendía. No se sentía a gusto con sí mismo, No estaba a gusto. Sin tratar de justificar lo injustificable, ese nuevo actuar fue resultado no privativamente por lo antes referido, sino porque sus superiores hacían caso omiso de las propuestas de trabajo que proponía.

Una de ellas, la creación de un noticiario de fin de semana con investigaciones y colaboraciones especiales de los propios reporteros. Si bien



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

planteaba ser el titular, también planteaba que sus compañeros tuvieran una participación activa. Mientras estuvo en *W Radio* la propuesta no fraguó.

El otro planteamiento de trabajo consistía en ser enviado especial a las Olimpiadas de Pekín, China, a realizarse en el mes de agosto, es decir, hizo pública su inquietud con más de tres meses de anticipación, La pretensión era realizar crónicas humanas y de color alrededor de la justa deportiva. El proyecto informativo lo hizo acompañar de una propuesta de patrocinadores que ya había apalabrado él mismo con *El Fogoncito*, el primer restaurante de tacos asentado en tierras chinas.

Los jefes determinaron enviarlo a la fuente policiaca como un mensaje de que antes de discutir, por lo menos, sus propuestas de trabajo, la pretensión era enviarlo a una fuente sin ser su fuerte. La clara intención era tenerlo bajo la mira y por si fuera poco tomar medidas radicales ante cualquier pifia. A la distancia, reflexiona que por su apatía pero también por convertirse en una *piedra en el zapato* al exigir espacios y oportunidades, le cortaron las alas.

Estas aseguraciones no se basan en meras especulaciones. Su ex jefe directo le sinceró que el superior de ambos le ordenó tomar ese tipo de determinaciones. La charla se dio en las instalaciones de Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México a donde acudió para contarle todo lo antes mencionado, además de también haber sido despedido. El 9 de julio de 2008 ese joven fue retirado de *W Radio*.

Gracias a sus contactos, a unos días de haber salido de *W Radio* se colocó en el área de prensa de la Red de Transporte Público, con Ariadna Montiel, ahora diputada local, como directora y jefa directa. Acercó a la RTP con los medios de comunicación. Aprovechó su amistad con el productor de *El Mañanero*, Fernando Coca para que este programa televisivo realizara una nota especial del transporte exclusivo para mujeres.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

A los 15 días, se enteró de que Renato Dávalos, reportero de larga trayectoria y ahora Director de Información de la Dirección General de Comunicación Social (DGCS) de la UNAM buscaba a alguien para hacerse cargo de un área por meses acéfala. Sin presumir una larga amistad con él, le llamó y se puso a sus órdenes. El funcionario lo entrevistó y días después, el uno de agosto de 2008, ese joven era el nuevo Coordinador de Radio de la DGCS.

La UNAM le había dado escuela y ahora la máxima casa de estudios le brindaba la oportunidad de regresarle un poco de lo mucho otorgado desde su ingreso al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Azcapotzalco y a su paso por la ENEP, hoy FES Aragón.

Sentía una gran responsabilidad por no fallar en esta nueva faceta de funcionario. La sensación de león enjaulado —por años se desenvolvió en la libertad de la calle, de un lado a otro y de pronto se veía encerrado en cuatro paredes— la combatió al hacer "reporteada o periodismo de escritorio". Ahora se encargaba de hacer lo que hacían con él. A la tarea principal de la Coordinación de Radio, atender las peticiones y necesidades profesionales y de cualquier otro tipo de los representantes de los medios de comunicación, le imprimió su sello personal y con la ayuda de sus colaboradores, propició un incremento en la productividad. Aproximó aún más la UNAM a los medios con la transmisión en vivo de noticiarios de radio con motivo de actividades universitarias como la Mega Ofrenda de Muertos, la Feria del Libro del Palacio de Minería, en Universum, en la FES Acatlán y en la FES Aragón, entre otros.

Su estancia en la UNAM le permitió estar cerca de la máxima autoridad. Fue un sueño del que ya despertó, como algún día lo hizo con el de reportear.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



De izquierda a derecha, Enrique Balp, Director General de Comunicación Social; Doctor José Narro Robles, Rector de la UNAM; Renato Dávalos, Director de Información; Cristóbal López; reportero de Gaceta UNAM y Rafael Arce, Coordinador de Radio. Fuente: personal

Ese joven se llama Benito Rafael Arce Ruiz. Nunca dejará de ser reportero.



En el piso 3 de la Torre de Rectoría después de la presentación de un compendio con motivo de los 100 años de la UNAM. Fuente: personal



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

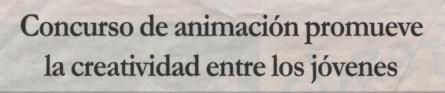


Comunicación del Secretario General de la UNAM. Fuente: personal

Gracias profesión por darme y quitarme a manos llenas.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



La UNAM conmemoró el día de este arte fílmico con un certamen y proyecciones de cortos poco difundidos

RAFAEL ARC

omo en muchos casos, tras su muerte, a los artistas les llega el reconocimiento justo. El caso de Émile Reynaud, precursor de la animación, no es la excepción.

Autor de las primeras películas de dibujos animados, en el momento en el que el cine desplazó el interés del público por la obra que el creador francés perfeccionaba, deprimido, decidió quitarle la vida a sus creaciona a la arrojarlas a lir lo Sena: las piezas animadas Pantomimas lumin

piezas animadas *Pantomimas luminosas* se disolvian al igual que la vida de Reynaud, quien, en un manicomio, murió en la miseria en 1918.

Las animaciones del científico fueron ejemplo en el mundo de las proyecciones. Sin pretenderlo quizás, más de 120 años después, su labor es reconocida y es base del conocimiento para quienes enseñan y aprenden este arte.

Remembranza de un legado

En homenaje al padre de esta forma de expresión, Radio UNAM, la Dirección General de Actividades Cinematográficas, alumnos, profesores y autoridades de la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP, planteles Academia y Xochimilco) festejaron el Día Mundial de la Animación, el pasado 28 de octubre, fecha en la que se presentó, en 1892, el Teatro óptico, de Émile Reynaud, en el Museo Grévin, en París.

La intervención de la comunidad estudiantil y académica nutrió la celebración con las actividades que se realizaron al unisono en las instalaciones de las instancias universitarias antes mencionadas y en el Museo Universitario del Chopo.

El climax y culminación de los festejos fue la proyección, en el Cinematógrafo del Chopo, de El músculo y la cultura, cortometra je hasta hoy prácticamente omitido en la filmografía nacional, dirigido por el investigador y profesor emérito de la UNAM, Santiago Genovés, y dibujado y animado por Richard Williams.

Realizado en 1968 con motivo de los Juegos Olímpicos en México, "convoca a la reflexión sobre aspectos fundamentales del desarrollo de la humanidad. Es una obra hecha magistralmente al combinar las técnicas del dibujo animado con las de la rotoscopía", aseguró Carlos Narro, en el número especial de la *Revista*



Fotos: Victor H. Sanchez

Rúbrica, editada mensualmente por Radio UNAM, de la cual es director.

Destacó también el concurso de cortometrajes, convocado por Radio UNAM y la ENAP, abierto alacomunidad y calificado por un jurado integrado por un profesor de Artes Plásticas, otro del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos y un animador con aval profesional, el cual seleccionó para el primer lugar el trabajo de Mayra Donaji Barrera Machuca, titulado Radioterapia.

El segundo puesto se puso a consideración del público mediante el portal de la radiodifusora universitaria. La votación mayoritaria fue para el filme Un mundo nos vigilla, creación original de Nuría Menchaca y Miguel Ángel Padilla, egresados de la ENAP, y por Daniel Ulacia, estudiante de la licenciatura en Artes Visuales, de la misma escuela.

Se trata de una obra que con el sarcasmo, humor y creatividad muestra cómo una invasión extraterrestre se combate y derrota, con el uso del patrimonio cultural de la Universidad Nacional.

En ceremonia efectuada en la estación universitaria, Fernando Chamizo, su director, y José Daniel Manzano, titularde Arles Plasticas, también entregaron cinco menciones honorificas a los alumnos y académicos que destacaron por su talento. Se acordó con los organizadores continuar con



este esfuerzo para 2011, y así efectuar nuevamente esta celebración. Asimismo, Manzano anunció la próxima apertura de la maestra en Asimación.

Promover conciencia social

Carlos Narro, también profesor de la ENAP y subdirector de Extensión Cultural de Radio UNAM, aseguró que la animación es tan libre en su expresión que genera debate y crea conciencia.

Muchas personas la identifican con lo más comercial y piensan que es exclusivamente para niños; no obstante, en algunos países ha tenido un gran desarrollo para públicos adultos, pues sus atributos permiten plantear asuntos de gran complejidad. La animación es capaz de desarrollar las ideas más profundas, depende de quién, para qué y cómo la use, puede ser utilizada para alienar, o también para reflexionar. "Puede y debe ser un instrumento de pensamiento".

Tania de León, profesora de posgrado en Artes Visuales y también organizadora del evento commemorativo, opinó que la animación es otra via para expresar ideas y conceptos. "Igual que otros modos de expresión como dibujo, pintura y música, ésta es una forma de pensamiento. Hoy en día se ha hecho mucho más accesible a los estudiantes, profesionales y aficionados. De manera paulatina, en México ha tenido un buen desarrollo".

EnlaENAP se imparte como materia en la carrera de Diseño y Comunicación Visual, en la especialidad en Audiovisual, y multimedia, como optativa en la carrera de Artes Visuales, y en el posgrado, de la misma área. "

18 //aceta 4 de noviembre de 2010

FUENTE: Gaceta UNAM, página 18, 4 de noviembre de 2010.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



FUENTE: Gaceta UNAM, suplemento especial, marzo 2010.



~ Benito Rafael Arce Ruiz ~



FUENTE: Gaceta UNAM, página 9, 16 de noviembre de 2010.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim



FUENTE: Gaceta UNAM, página 11, 25 de octubre de 2010.



~ Benito Rafael Arce Ruiz ~



FUENTE: Gaceta UNAM, suplemento especial, 2010



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

CONCLUSIONES

Ante los tentáculos del poder, valores y principios, los propios y los obtenidos tras las enseñanzas de los maestros universitarios.

La realidad de los medios de comunicación es dura pero las enseñanzas de los mentores y la madurez profesional son los mejores escudos para saber sobrellevarla. Se sabe que un acierto periodístico, una buena nota informativa o un buen reportaje convierten al reportero en uno de los mejores comunicadores.

Y aún más pronto llega el frentazo de que la "gloria" se pierde de un momento a otro: vale menos un acierto que un error. Por el primero, los reconocimientos son los menos. Por el segundo, se ganan las críticas, los señalamientos y la nada honrosa situación de entrar al círculo de quienes están "en la tablita", es decir a punto de perder el empleo.

Es muy fácil ondear a los cuatro vientos la bandera de la libertad de expresión pero en las entrañas de los medios de comunicación el movimiento depende de la dirección hacia dónde sopla el viento de los intereses informativos y económicos.

Los aplausos y reconocimientos de los jefes, aunque a veces tardíos o pocos, son difíciles de conseguir, aunque se haya publicado algo de impacto, se hayan revelado datos, sacado a la luz pública la vida íntima de algún político o evidenciado algún acto de corrupción; pero ante cualquier error las críticas y los señalamientos los llegan de inmediato

El reportero de radio vive siempre al "filo de la navaja". Debido a la inmediatez —característica primordial con la que debe de transmitirse la información— se tiene el riesgo de caer del trapecio sin red.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

Mientras no se es dueño de un medio de comunicación, el consejo es obedecer y cumplir con las instrucciones periodísticas y no periodísticas de parte de los jefes que "sí saben del negocio".

Hay que saber mirar hacia atrás para, desde cualquier trinchera, no olvidar el origen propio y extender la mano, hasta donde sea posible, a fin de ayudar.

Como en la rueda de la fortuna, en la vida profesional se está arriba o abajo; en medio de la euforia, pasión y cotidianeidad informativa hay que ser lo necesariamente sencillo y sensible para, al paso del tiempo, cuando se mire sobre el hombro, no se vea un panorama de soledad.

Con preparación y empeño se alcanzan las inquietudes profesionales, pero también con un poco de suerte.



 \sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

BIBLIOGRAFÍA

- ☐ GÓMEZ de Silva, Guido, *Diccionario Breve de Mexicanismos*, Fondo de Cultura Económica, Primera Edición, 2001, México.
- HAUSMAN, Carl, BENIOT, PHILIP, Benoit y O'DONNEL, Lewis, *Producción* en la Radio Moderna, Thomson Learning, Quinta Edición, 2001, México.
- MACAGGI, José Luis, Manual del Periodista, Centro Técnico de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la Comisión Mundial de la Libertad de Expresión, 1991.
- MARÍN, Carlos y LEÑERO, Vicente, Manual de Periodismo, Grijalbo, Séptima Edición, 1986, México.



\sim Benito Rafael Arce Ruiz \sim

ANEXO



























